



DESDE MIS

Sombras

M A R A C A B A L L E R O

DESDE MIS
Sombras

M A R A C A B A L L E R O

Desde mis sombras

© Mara Caballero, 2019

Diseño de logo: Mara Caballero

Imagen: Pixabay.

Edición y maquetación interior: © Mara Caballero

Primera edición: septiembre de 2019

Sello: Independently Published

© **TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.**

Esta novela es de mi propia imaginación, nombres, características, descripciones, lugares, sucesos, son usados de manera ficticia. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

Obra protegida por derechos de autor.

Dedico esta historia a mis lectores en la distancia, quienes leyeron esta primera historia cuando entré al mundo naranja, cuando fue creado como un fanfic.

Gracias por seguir apoyando.

“Si las palabras hirientes dejaran marcas, todos estaríamos manchados”

-William Shakespeare

Deanne Morgan, le da la noticia a Connor de que serán padres después de tres meses de casados. Pero desafortunadamente Connor no reacciona bien, en una acalorada discusión y en estado de shock, él le propone practicar el aborto.

Deanne decepcionada, decide criar a su bebé ella misma y decide pedir el divorcio.

Han pasado cinco años desde entonces y Deanne es propietaria de un restaurante Italiano que es la sensación de la ciudad. Un día Ellen, la hermana menor de Connor, se da cuenta de que tiene una sobrina y enfrenta a su hermano amenazando con decirle a su familia si no lo hace él mismo. Pero hay alguien que no está contenta con la noticia e intenta arremeter contra lo máspreciado de Connor Morgan:

La mujer que siempre ha amado y a su pequeña hija que ha cuidado desde las sombras.

Prólogo

Miro de nuevo la prueba de embarazo que tengo en mi mano, el resultado arroja –Positivo- ¿Cómo le diría a Connor que a tan solo tres meses de que nos hemos casado ya estaba embarazada? Connor había comentado que quería que pasara un año para luego planificar... ¿En qué momento ha pasado?

—Tiene que darle felicidad esta noticia—pongo una sonrisa, sabía muy en mi interior que Connor no tenía en nuestros planes un bebé, pero ahora es así. Cierro los ojos buscando dentro de mí algo que me de tranquilidad para poder enfrentarlo, al abrirlos miro el reloj que está en la mesa de noche, Connor no tarda en llegar de la oficina. Agarro aire y luego lentamente lo suelto para poder calmar mis nervios, cosa que no ayuda al ver en mis manos temblorosas la prueba de embarazado gritando –POSITIVO-. Me levanto de la orilla de nuestra cama y entro directo al baño, me lavo la cara y al terminar de secarme, me atrae mi reflejo pálido en el espejo. —Tú puedes.

Bajo las escaleras y me dirijo a la cocina a tomarme un vaso de agua para suavizar mi garganta, en el último escalón me detengo y me congelo al ver de espalda a Connor con el celular pegado a su oído. La respiración se entrecorta y mi mano se va a mi pecho, como si eso fuese a detener la velocidad con la que late mi corazón.

Cuando estoy a punto de darme la vuelta y regresar a la habitación, Connor se volvió hacia mí y su rostro se suaviza al mirarme.

—Revisa la propuesta y dame una respuesta mañana, buenas noches. —cuelga su celular y lo guarda en el interior de su americana, su mirada la pone en mí, me hace un recorrido de pies a cabeza y sonrío ampliamente. —Hola, señora Morgan.

No puedo responder a su saludo, no me muevo, ni siquiera creo poder respirar por unos segundos. Los latidos de mi corazón están a todo volumen dentro de mi cabeza. Los nervios me invaden más, paso saliva al sentir que mi garganta se ha secado más de lo que ya estaba.

“Deanne, reacciona” me grito dentro de mí.

—Hola...—susurro, la sonrisa de Connor se esfuma y camina hasta mí a

paso veloz, me alcanza a sostener del rostro con sus manos y comienza a inspeccionarme.

— ¿Qué tienes? ¿Qué pasa? ¿Por qué estás tan pálida? —su preocupación me conmueve, puede ser el momento.

—Tenemos que hablar—Sus ojos grises muestran alerta.

— ¿Qué ha pasado? —insiste, preocupado, me suelta del rostro, atrapa mi mano y me lleva a la silla de la barra, me ayuda a sentarme como si no pudiera hacerlo yo misma en ese estado de shock.

—Connor...—susurro con voz temblorosa, él se pone frente a mí y deja caer sus manos a ambos lados de su cadera. Se ve tan atractivo... ¿Cómo será de padre?

— ¡Habla! —dice en un tono alto sacándome de mi breve ensoñación.

Nos miramos detenidamente por un momento casi eterno. Tomo aire y luego lo suelto lentamente, pongo una sonrisa amplia y feliz, realmente estoy feliz por nuestro hijo o hija. La emoción me empuja para casi gritarlo en su cara.

— ¡Estoy embarazada! —Sus ojos se abren de golpe a mis dos y únicas palabras. Arruga su ceño, muestra confusión, su respiración se agita poco a poco, una mano la pasa por su pelo cobrizo y me da la espalda. Luego regresa a mí. Noto más confusión, cierra los ojos y se cubre el rostro con ambas manos. Al separarlas comienza a caminar de un lado a otro, hasta que se detiene frente a mí.

— ¿Cómo puede ser posible esto? ¡Nos hemos cuidado! ¿Cómo es posible eso, Didi? ¿Cómo es que estás embarazada? —estoy a punto de contestar, pero me detengo al ver un gesto en su rostro. ¿Acaso su mirada es de ira? Se acerca a mí acortando en dos pasos la distancia que nos separa, me atrapa del brazo y me levanta de mi asiento.

Está en shock, pero un shock monumental.

—Connor...—no deja que termine, me agita mientras ejerce fuerza en su agarre un poco más provocando dolor.

— ¡No! ¡Nada de Connor! ¡Dime! ¿Te has olvidado de tomar tu pastilla o es que este fue tu plan desde un principio de embarazarte y asegurar lo nuestro?

¿Es en serio? ¿Qué es lo que ha dicho? Entiendo que puede abrumarle la idea de que será padre, que esto es real, que un ser crece dentro de mí. ¿Qué? ¿Acaso no quería familia? Él sabía perfectamente que yo estaba ansiosa por formar una familia con él, pero se han adelantado nuestros planes... ¿Ahora,

Didi? Siento como el escalofrío me recorre de pies a cabeza, sus ojos centellan más ira. Las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas, pero el pensar que viene un bebé, algo dentro de mí sale en su defensa y me suelto bruscamente de su agarre y le señalo con el dedo índice.

—No te atrevas a volver a decir eso, es como si fuese una desalmada intentado amarrarte de alguna manera. ¡Estamos casados, Connor, por Dios santo! sabes que jamás haría algo así a propósito, estoy igual de asustada que tú, pero podemos hacerlo juntos. Yo veía en este matrimonio una familia, ahora...—me limpio las lágrimas de mis mejillas con el dorso de mi mano y lo encaro—...solo se ha adelantado.

— ¡Pero yo no quiero hijos! ¡No estoy listo para ser padre, Deanne! Te consumen y solo son pañales y mierda, desveladas, gritos...—Connor se cubre el rostro con ambas manos y lanza un grito de frustración, después las retira de su rostro bruscamente. —Tenía planes para los dos, estoy a punto de cerrar un gran contrato, íbamos a viajar por todo el mundo...

Niega en silencio.

Literalmente, lo entiendo. Ahora es que entiendo el miedo que provoca el pensar que seamos malos padres o no seamos lo suficiente para él o ella. Pero si solo nos diéramos la oportunidad de hablar tranquilos de nuestros miedos... No le faltaría nada, Connor tenía un patrimonio al igual que yo, era un empresario envidiable e inteligente que ha levantado un imperio, yo, vendí mi café-Restaurante para disfrutar nuestro matrimonio a petición de él, queríamos disfrutar nuestro amor. Hemos pasado por todo, incluyendo a su ex novia la psicópata de Montserrat, una mujer que nos había alejado con mentiras y situaciones muy incómodas, pensando ella que podría estar con Connor solo por dinero, pero no, lo nuestro es único. Entonces, el miedo de tener a este bebé, se esfuma, me emociona y estoy segura de que podemos. ¡Claro que podemos! ¡Somos capaces!

—Podemos hacerlo...—le extiende mi mano cuando empieza alejarse de mí. Connor la mira detenidamente y luego posa su mirada en mi vientre.

—No puedo. Conozco a un doctor que puede encargarse del problema. —siento como mi cuerpo se tensa y comienza poco a poco arder de la ira al escuchar sus palabras. Mi mano se posa en mi vientre en forma protectora, cierro mis ojos y las lágrimas comenzaron a caer a brotones. —Didi...—susurra.

¿Se quiere deshacer de nuestro hijo? Abro mis ojos decidida...y

decepcionada.

—No vas a tocar a mi bebé. ¡No voy a dejar que lo mates! —lo esquivo para poner distancia entre los dos, pero me alcanza a agarrar de mi muñeca antes de subir las escaleras.

— ¡No! ¡No me vas a dejar por "Eso"! —Me giro lentamente para encararlo, agito bruscamente mi brazo para soltarme del agarre y sin que él lo vea venir, la otra mano se estrella contra su mejilla, girando su rostro. Connor hace un gesto de dolor, se pone la mano en su mejilla y se vuelve hacia mí con sus ojos grises abiertos de par en par, abrumado, confundido, asustado a mi reacción.

—Didi, yo...—es como si saliera de un trance.

—"Eso" a lo que tú llamas, es tu hijo. No voy a permitir que le quites la vida. ¿Tú no lo quieres? Está bien, tienes miedo y yo estoy igual o peor. Pero creo que ya estamos demasiado grandes para tomar nuestras decisiones, tú acabas de tomar la tuya y yo la mía.

—No estás pensando claramente—murmura.

Dejo caer ambas manos en mi cintura, bajo la mirada a mis pies y suelto una risa irónica, levanto la mirada a Connor quien sigue sin moverse con la mano en su mejilla y la quijada tensa.

—Creo que nunca en mi vida, he pensado con claridad, Connor. ¿Dónde está el hombre que tanto amo? No eres tú, el miedo te consume poco a poco y no puedo estar con alguien quien está a favor de quitar la vida a un ser inocente...y lo peor del caso, tu propia sangre. —me giro y subo las escaleras en dirección a nuestra habitación.

— ¡Deanne! —escucho su grito a lo lejos, acelero el paso por el pasillo y entro a toda prisa a la habitación en dirección al armario, debajo de todos los vestidos elegantes que cuelgan encuentro mi maleta que había comprado en nuestra luna de miel, la dejo en medio del sillón minimalista que está en medio del gran armario, abro todos los cajones en busca de mi ropa, zapatos y mis ahorros. Cuando estoy a punto de cerrar la maleta, la puerta de la habitación se abre bruscamente acompañado de mi nombre de la boca de Connor. Se escucha furioso.

— ¡Deanne! —cierro la maleta y salgo con ella ignorando a Connor quien esta alterado en la entrada, entro al baño y busco mi cepillo de dientes, luego mis artículos personales y finalmente recojo el cable de mi celular, estoy a punto de enfrentarlo, él se tensa. — ¡No me vas a dejar!

Sonrío intentando controlarme.

— ¿Ah, sí? Sólo mírame—Lo esquivo, pero él pone resistencia, me bloquea la puerta para salir. —Hazte a un lado.

Pero no contesta, atrapo el picaporte de la puerta e intento abrir, pero su cuerpo apenas se mueve. Las lágrimas vuelven a caer en el silencio que se ha hecho, siento el ardor en mi pecho al ver al hombre en esa posición, ¿Cómo tener un corazón así de oscuro y frío? Bien dicen que ni casados se termina de conocer a la gente, quiero llorar y gritarle en su cara que ha provocado en mí un odio que no podría describir. Su respiración es inestable, veo un brillo en sus ojos cristalinos, podría ser que sea arrepentimiento, pero es tarde, me ha roto sus palabras. ¿Cómo puede siquiera pensar en abortar a su hijo? ¡Es su hijo! Cierra los y las lágrimas caen por sus mejillas rojizas.

—No puedo creer que esto esté sucediendo—susurra cargado de dolor.

Y se hace a un lado dejándome abrir la puerta.

—Mucho menos yo...—abro la puerta y salgo con mi maleta hecha un mar de llanto, las lágrimas obstruyen mi visión, intento limpiarlas. Bajo con cuidado las escaleras y Marco llega agitado y con cara de preocupación. Mira mi maleta y luego me mira a mí.

—Señora Morgan...—niego mientras me cubro la boca para callar el jadeo del dolor que quiere salir a la superficie.

—Sólo llévame a un hotel, el más lejos de aquí—Marco afirma a toda prisa, Mica, la esposa de Marco, llega a toda prisa, me mira y sus ojos se cristalizan.

—Me iré con usted—dice Mica intentando tranquilizarme, Marco y ella se lanzan una mirada fugaz y afirman rápidamente.

—No. Estaré bien, necesito estar sola.

Ella insiste, pero niego repetidamente.

—Estaré para usted cuándo me necesite...—le doy una pequeña sonrisa.

— ¡Deanne! ¡Deanne! —Los gritos de Connor nos hacen mirar en dirección a la segunda planta.

—Vamos rápido, no quiero verlo. —digo en dirección a Marco.

Se escuchan pasos a gran velocidad, presiono el botón del elevador a toda prisa, Mica desaparece, Marco tiene mi maleta en su mano y al ver a Connor enfurecido se pone frente a mí para protegerme.

—Señor Morgan, deténgase. —Marco intenta frenarlo.

— ¡No! ¡Me va a abandonar! ¡Y todo por...! —lanza una mirada de ira. —

¿En serio me vas a dejar por alguien a quien no conoces ni has visto en tu vida?

No me deja responder, él se acerca y mi dedo sigue presionando el botón del elevador.

—Connor tienes que calmarte—la voz de Marco suena dura y fría, es la primera vez que le ha llamado por su nombre. —La estás asustando y si tengo que protegerla de ti, lo haré sin pensarlo.

Connor se detiene.

Su pecho sube y baja rápido.

— ¿Qué es lo que quieres de mí, Deanne? —su pregunta me hace sentir una punzada de dolor en mi pecho. —No quiero un hijo. No estoy listo y no sé si algún día lo estaré. Si recapacitas, estaré esperando por ti.

¿Qué quiere decir? ¿Cree que voy a abortar? ¡Está loco! La ira aparece y empieza a hacer ebullición en mi sangre. Esquivo a Marco y decidida corto la distancia entre Connor y yo, ambas manos con las palmas abiertas las dejo caer contra su pecho con brusquedad, él se sorprende por mi fuerza y retrocede dos pasos.

— ¿Qué es lo que quiero de ti? ¿Quieres saber qué es lo que quiero de ti...AHORA? —remarco con ira y dureza la última palabra. —Quiero el divorcio y si es posible no verte el resto de mi vida. Eso es lo que quiero...

Se escucha la llegada del elevador privado. Me giro y camino decidida al elevador, Marco entra a mi lado y presiona el botón.

Connor se dirige hacia nosotros, pero las puertas se han cerrado frente a él.

Así como las de mi corazón y las de mi vida...

Capítulo 1

Cinco años después...

Los rayos del sol comienzan a infiltrarse por mi ventanal, entreabro mis ojos y la cortina blanca comienza a ondear por la brisa de la mañana.

—Cinco minutos más—me digo a mí misma, cierro los ojos. La lista de mis actividades matutinas en el restaurante invade mi mente como un recordatorio de todooooo el trabajo que tengo que hacer hoy, incluyendo la visita al mercado del otro extremo de la ciudad cerca del muelle.

"El muelle"

Intentaba no aparecer mucho por ahí, ya que desde hace cinco años intento no ir a esa parte de la ciudad, si no tuvieran las mejores verduras en calidad, no tendría que ir y no tendría esa posibilidad de cruzar con mi pasado.

¿El pasado? Sí y es Connor Morgan, mi *ex esposo*.

Recuerdo esa noche que me marché, entre llanto y maldiciéndolo, fue uno de mis peores momentos de mi vida. Había dormido en un hotel, Marco había regresado de nuevo al departamento ante mi insistencia y amenazas de moverme de lugar si no regresaba con Connor. Dos días después Connor insistía en que regresara con él, pedía perdón, mandaba arreglos, mandaba cartas de amor, pero nada me hizo cambiar de decisión. Estaba demasiado dolida y algo dentro de mí no lo perdonaba. Seguí con el divorcio, sus abogados llegaron con la documentación y ofreciendo grandes cantidades de dinero y propiedades, pero me negué en absoluto, no quería nada y así, casi con los ojos cerrados, firmé. Más días insistiendo, hasta que tuve que irme a San Francisco a refugiarme con mi madre, le había contado absolutamente todo y aunque dijo que, si veía a Connor Morgan frente a ella, le diría unas cuantas verdades. Decidí de último momento quedarme con ella durante mi embarazo, había regresado a mi antigua habitación, mi madre y su esposo, habían armado de nuevo la cuna en la que yo había crecido, recuerdo que era un costal de hormonas y que lloraba por todo. Constantemente acariciaba mi

vientre abultado de casi nueve meses, estaba a dos semanas de su llegada y seguía llorando por las palabras que seguían atascadas dentro de mi cabeza: "No estoy listo para ser padre". El solo recordar lo de años atrás me da un escalofrío.

Me giro lentamente para no despertar a mi hija, la pequeña Maiara, un nombre que significa: "Sabia" en nativo norteamericano. También significaba mucho para mí, una decisión muy sabia.

Sonríó al verla dormir, tiene su mejilla regordeta y sonrojada sobre la almohada, sus largas pestañas descansan sobre ambas, su boca rosa entreabierta en forma de "o", sus cabellos cobrizos caen sobre la almohada y parte de su rostro. Sonríó como una tonta. Es lo mejor que me ha dado la vida... y Connor. Desde que firmé los papeles no he sabido de él, me ha dejado en paz desde entonces, soy sincera, mejor así. Maiara se remueve, poco a poco abre sus ojos, sus ojos azules me miran y luego un dedo se va a su boca para chuparlo.

—No, no, no, no. Si sigues chupando ese dedo, el paladar se te va a deformar y los dientes—le quito la mano de su boca y ella se queja. La abrazo contra mi pecho y su rostro lo entierra en mi cuello.

—Tengo hambre mami, cereal—dice enfurruñada. Eso me hace reír, tan temprano y exigente: "Cómo su padre"

Suspiro e intento no ir por ese camino de pensamientos.

—Está bien, a lavarse los dientes—Ella no se mueve, no dice nada, cuándo bajo la mirada la pillo con el dedo en la boca de nuevo.

— ¡Maiara! —la regaño, agarro su mano y finjo que la voy a morder, ella grita y ríe cuando no lo logro, intento de nuevo y comienza a reír.

Música para mis oídos. Le hago cosquillas, ríe y yo con ella.

Salimos de la cama, sonrío cuándo empieza andar con sus pequeñas pantuflas de unicornio hacia su habitación, cierra su puerta y a los segundos escucho a Rita, la niñera de Maiara.

—He llegado, ¿Gusta que le haga el desayuno? — pregunta al detenerse al final del pasillo.

—Rita, solo eres la niñera de Maiara, no es necesario...—me interrumpe con una sonrisa.

— ¿Huevos fritos con tocino y fruta? ¿Cereal para la pequeña? —me rindo al ver su gesto, asiento.

—Gracias, puedes desayunar con nosotras—ella niega.

—Ya he desayunado, vaya a ducharse, haré el desayuno—y se retira, antes de irme a duchar entro a la habitación de mi hija y como siempre está llenando de juguetes su pequeña mochila.

—Maiara, recuerda que no puedes llevar muchos juguetes a la guardería... —me siento sobre mis talones y acaricio su cabello enmarañado.

—Quiero llevarlos, los voy a cuidar—promete.

—Está bien, a la tarde Rita te va a llevar al restaurante, ¿Sí? —ella asiente mientras toma a su muñeco de tela e intenta meterlo a la fuerza a la mochila ya saturada de muñecos. Su pequeña frente se arruga cuándo se concentra, un gesto muy parecido a Connor. —No entra, si sigues insistiendo de esa manera, le vas a sacar las tripas de la cabeza.

Ella levanta rápido su mirada hacia mí.

—Mami, "Josh" no tiene tripas en la cabeza—sonrío. Desde ya ha mostrado una impresionante inteligencia, a sus tres años podía hablar claramente no muchas palabras, pero las que decía, me sorprendía, era muy observadora y muy "viva" y por todo preguntaba.

—Bueno, me has pillado. Dile a Rita que lo ponga en su bolsa, ¿Qué te parece? —Ella abre sus ojos y aplaude emocionada.

— ¡Sí! —y sale de la habitación con el muñeco en la mano. Escucho voces de ellas en la cocina, así que aprovecho en irme arreglar.

Media hora después, ya lista para irme hacer las compras del negocio, me despido de mi pequeña Maiara, quién está mirado su canal de caricaturas favoritas. Le beso toda la cara y ella ríe.

—Rita, llegaré como a las 3 al restaurante. —Ella asiente con una sonrisa, mira a Maiara quien le pregunta acerca de las caricaturas, me despido a toda prisa y las dejo en su conversación. Bajo en elevador hasta el estacionamiento, las puertas se abren con el celular en mano, revisando la lista y organizándome mentalmente dónde tengo que ir primero.

Después de dar ya con todo el listado de las compras subrayo la penúltima, mis ojos se quedan en la última palabra: Muelle.

Me dirijo hacia el muelle, los recuerdos de su catamarán invaden mi mente, el restaurante que está a dos cuadras de mi destino, miro la hora en mi reloj y son las dos de la tarde, sí que volaba el tiempo. Acelero el paso y entro al mercado con un carro de compras, intento recordar la ubicación de todo lo que necesito para agilizar todo. Hay música de fondo, comienzo a tararear, siento relajarme un poco, me detengo en un área donde las especias abundan,

comienzo a buscar las de la lista.

—Debes de estar por aquí...—murmuro cuando comienzo a buscarla, la encuentro y miro el empaque.

— ¿Deanne? —me congelo en esa posición, con el empaque frente en mis manos. Siento que todo mi cuerpo se ha paralizado. — ¿Eres tú? —insiste esa voz. Tarde o temprano tenía que pasar, ¿No, Deanne? trago saliva y pongo una sonrisa al girarme como si no hubiese reconocido esa voz chillante de Ellen Morgan.

— ¿Sí? Oh, hola, Ellen, ¿Cómo...? —no me deja terminar de formular mi pregunta cuando se abalanza sobre mí en un abrazo efusivo, mi barbilla descansa en su hombro, no reacciono tan rápido al verme pillada.

—¡¡¡¡Deanne!!!! ¡Dios mío! ¡Desde hace tiempo que no te miro! —me tenso, se separa de mí y me da dos besos en ambas mejillas. — ¡Desde...! —se detiene, no sigue al ver por el camino al que se dirige su comentario. — ¡Perdón! ¡Perdón! ¿Cómo has estado?

Intento acomodar las palabras en mi boca.

—Yo...yo estoy bien gracias. ¿Cómo estás tú? —ella me vuelve a pillar en un abrazo, luego me suelta, sus ojos brillan.

— ¡Perdón! ¡Es qué ha pasado tanto tiempo! ¡Te he extrañado! ¡Mejor dicho, te hemos extrañado!

Me quedo en silencio por unos momentos.

—Yo también los he extrañado...—susurro, bajo la mirada al empaque de la especie. —Yo... tengo que irme...—cuándo levanto la mirada miro más allá de ella, es como si el universo estuviera conspirando en contra de mí. La maestra de Maiara viene hacia a mi decidida con una sonrisa en sus labios.

— ¡Señora Moore! ¡Qué bueno que la encuentro! —Ellen se hace a un lado y ambas se sonríen—Disculpe, seré breve, Maiara tiene que llevar un paquete nuevo de pinceles para la próxima semana, el evento será el viernes, déjeme decirle que es un placer tener a su hija en mi salón, es una adorable pequeña... —palidezco cuándo sé lo que viene a continuación ya que no es la primera vez que lo dice...— ¡Tiene una súper mamá!

Y suelta una risita, yo apenas puedo mover mis labios en una amable sonrisa, pero disfrazada con una de: "¡Imprudente! ¡Metiche!" No quiero ni mover mi mirada hacia Ellen, sé lo que debe de estar pensando, ¡Connor! ¡Todo es la culpa de Connor! Y todo por no decirles la verdad y aquí está, todo saliendo a la luz. Él había dicho que él se encargaría de decir la verdad

del motivo de nuestro divorcio, por qué es su familia, después de cinco años, era obvio que no había dicho nada aún, de lo contrario estuvieran cerca de Maiara.

—Bueno, me tengo que ir, la miro en la junta de los lunes, que tenga una bonita tarde—no espera que responda y se va tirando de su carro de compras, desvió la mirada hacia el lado contrario de dónde se encuentra Ellen, tomo unas bolsas con más especias e intento pensar lo que diré.

— ¿Deanne? —susurra. Finjo que no la he escuchado, agarro otra bolsa y la tiro en el carro de compras. — ¿Vas a seguir esquivando mi mirada? Solo tengo una pregunta. —Me alcanza del brazo para detener lo que estoy haciendo, finalmente la miro, sus ojos grises están cristalinos por las próximas lágrimas.

—Ellen, por favor...no...—El nudo se expande por mi pecho, hasta llegar a mi garganta y cortar las palabras siguientes—Él tenía que haber hablado con ustedes desde un principio...

— ¿Cómo pudo haber hecho eso? ¿Cómo pudo haber ocultado...a su propia hija? —sus lágrimas caen e intenta detenerlas con ambas manos, pero al final se cubre el rostro con ambas manos y llora. Me conmueve, sin pensarlo esquivo el carro de compras y la abrazo al mismo tiempo que paso mi mano por su espalda.

—Tranquila—mi voz se corta. Ella se separa e intenta sonreír. Pero fracasa...

— ¡Tengo una sobrina! ¡Una pequeña Morgan! ¿Cómo es? ¿Cuántos años tiene? —me bombardea con las preguntas a toda prisa.

—Tiene cuatro años, es idéntica a tu hermano de pequeño...—me limpio esa lágrima rebelde que se desliza sin avisar. Sonríe y hace un gesto de confusión.

—Mis padres tienen que saber—detengo lo que voy a decir, la tomo del brazo efusivamente.

—Espera, primero habla con tu hermano—ella pone los ojos en blanco.

—Deanne...—insisto.

—No lo digo por él, si no por lo que él vaya a hacer contra ti si les dices sin consultarlo, ¿Acaso no conoces a tu hermano?

—Sí, lo sé, ¿Cuándo puedo ver a mi sobrina? Por favor, por favor, por favor...—súplica emocionada.

—No sé...—el temor se adueña de mí, si él quería que abortara a su propia

hija... eso me hacía pensar en qué pasaría si toda la verdad saliera a la luz.

¿Recaerían las consecuencias sobre mí? ¿Yo también era culpable de alejar a su nieta de ellos?

Capítulo 2

Una verdad a la luz

— ¿Tienes el nuevo prototipo? —Me cruzo de brazos mientras espero respuesta de Steve. Él asiente emocionado.

—Lo tengo casi completo, claro, aún falta unos ajustes mínimos y listo—se acomoda los lentes tipo hípster que se empiezan a deslizar por el puente de su nariz. Con un movimiento de su dedo índice lo acomoda sin inmutarse siquiera.

—Me parece que...—Detengo mis palabras cuándo tocan la puerta del taller de Steve, me giro para saber quién nos interrumpe y la que se asoma es Jenn, mi asistente personal. Puedo ver un destello de preocupación en su rostro. ¿Ahora qué mierdas pasa? Tardé casi una hora para poder desocuparme y tener tiempo de venir. — ¿Ahora qué pasa, Jenn?

Ella intenta recomponerse.

—Tiene una visita, señor Morgan—intenta sonar tranquila, pero sé que no lo está.

—Se supone que la agenda quedó desocupada...—me irrito por unos segundos, pero algo se instala en el centro de mi estómago al ver que intenta enderezarse Jenn, eso quiere decir que tiene tensión y si hay tensión es por... Ellen.

Cada vez que venía mi hermana menor a la empresa, era un torbellino. Después de mi situación con Deanne hace cinco años, Ellen acosó a mi espalda, a mi asistente, intentando investigar lo del divorcio. Claro está, Jenn es fiel a su trabajo y a su discreción profesional. Cuando descubrí que mi hermana la acosaba, puse un alto casi cinco años atrás, pero al dejar a mi asistente en paz, era inevitable no volver a tener esa tensión en cada visita a la empresa.

— ¿Es en serio? —sueno frustrado.

—Sí señor, me ha pedido con urgencia que lo buscara. —me paso una mano por mi cabello en señal de irritación.

¿Urgencia? Intento buscar dentro de mi cabeza algo que la trajera de urgencia en mi búsqueda. Intento no ir por ahí, así que me arreglo la corbata como un

tic nervioso que había adquirido hace cinco años atrás.

—En cinco minutos estoy ahí...—le informo, ella asiente tensa y cierra la puerta.

Steve me mira curioso.

— ¿Cree que...? —se detiene, él piensa igual que yo. Steve tiene un trabajo muy importante fuera de la empresa la cual le estoy pagando casi dos veces más de lo que hace aquí y él es feliz en hacerlo, pero por hacer lo que más atesoraba desde mis sombras, pagaría lo que fuese por tener el control y la seguridad de mi pasado.

—No lo sé. ¿Cómo vamos con los nuevos circuitos que instalaste? —Él se gira en su silla giratoria y comienza a teclear a una velocidad impresionante, las diez pantallas de sesenta y dos pulgadas frente a mí comienzan a mostrar imágenes de varias cámaras de seguridad alrededor de mi edificio, de mi departamento, y dos lugares más. —Perfecto. ¿Has hablado con Theodore?

—Sí, señor Morgan—comienza a teclear de nuevo y muestra en las pantallas reportes de Theodore sobre la seguridad instalada en esos lugares. —Todo está normal, no hay nada diferente. Mismas rutinas, rotación de personal, revisión de vehículos, servicios instalados, dos personas más entraron a la nómina, como usted lo ha ordenado.

Bajo la mirada al reloj de mi muñeca, han pasado ya los cinco minutos, le doy una palmada en el hombro y las gracias. Tomo el elevador hasta llegar al piso de presidencia dónde se encuentra mi oficina. Las puertas se abren y Elisa intenta seguirme informando algo que no entiendo, me detengo en la recepción y Jenn está pálida.

— ¿Está dentro? —le pregunto a Jenn. Ella asiente nerviosa y tensa.

—Sí, señor Morgan, pero hay un detalle de último momento. —Arrugo mi entrecejo intrigado a sus palabras.

— ¿Qué pasa? —Ella me mira y comienza a hablar.

—No solamente la señorita Ellen Morgan ha llegado, cuándo he subido a mi puesto después de informarle de la visita—se gira a mirar a Elisa con una cara de ira y después regresa a mirarme con un gesto diferente—Elisa se ha encargado de invitar a pasar al resto de la visita.

— ¿El resto de la visita? ¿Quién es...? —estoy a punto de terminar de formular la pregunta, pero ya no es necesario que me corrobore lo que necesito saber.

Mi madre, Madeleine, abre la puerta en ese momento y hace un gesto gélido

con su mano para que entre. No hay un indicio de su humor, o de lo que trame. Tomo aire y de nuevo la mano sube a mi corbata con ese tic. Miro a mi asistente y lanzo una mirada de irritación a Elisa que se encuentra a su lado con el rostro color escarlata e intentando no chillar.

—Que nadie nos interrumpa, habla con Marco e informa mis últimos planes. —Jenn asiente y toma el teléfono y sus dedos largos y pálidos comienzan a teclear, me vuelvo hacia mi madre que espera impaciente en la entrada de mi despacho.

—Necesitamos hablar—no digo nada, asiento en silencio, al entrar me quedo congelado al ver el resto de los invitados: Ellen, Elliot y mi padre Mason de brazos cruzados.

— ¿Qué hacen todos aquí? —Ellen me mira detenidamente y puedo ver que ha llorado. Sus ojos grises y sus largas pestañas se agitan intentando evitar volver a llorar, pero fracasa. — ¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué lloras? — Elliot me lanza una mirada de ira y niega repetidamente. Mi padre se encamina hasta el mueble de mis bebidas y comienza a servir dos vasos de nuestro whisky favorito. Mi madre se queda de pie dando la espalda a todos nosotros, no dice nada, solo contempla el paisaje desde aquí. Estoy en mi mismo lugar mirando de vez en cuando a los demás. Estos años no habíamos tenido la mejor relación entre nosotros, me había encerrado en mi propio mundo de sombras, alejando a los que quiero por lo que había hecho hace cinco años atrás. Mi mano sube de nuevo a mi corbata, pero esta vez no la acomodo en su lugar, la aflojo y finalmente quito el nudo y tiro de ella para retirarla antes de sentir el sofoco.

Mi padre me ofrece la copa de whisky.

—Toma asiento, necesitamos hablar.

—Prefiero quedarme de pie—digo inmediatamente y doy un sorbo a mi bebida. Siento como la bebida quema y agrada al mismo tiempo.

Mi madre se gira hacia mí, camina lento y segura, al estar frente a mí, por mi altura levanta la mirada un poco más, sus ojos grises me acusan.

Mierda.

Miro a los demás y comprendo el motivo de su visita. Cuando regreso la mirada hacia mi madre, su mano se estrella con tanta fuerza contra mi mejilla que me hace tirar el vaso de cristal sobre mis pies y se escuchan jadeos de sorpresa. Cierro los ojos intentando controlar lo que comienza a salir a la superficie: La vergüenza y la falta de valor de confesar lo que ha pasado cinco

años atrás.

—Pensé que te había educado como un hombre de bien, Connor Morgan. No puedo imaginar el dolor de ella, no puedo imaginar el odio con el que te debió haber mirado esa noche cuándo te ha dejado. ¿Indiferencias Irreconciliables? ¿Qué me has visto la cara de estúpida?! ¡No puedo imaginar lo que ha pasado Deanne estos cinco años criando a tu hija! —ambas manos golpean mi pecho con fuerza, intento tomar sus muñecas para tranquilizarla, la abrazo con fuerza, su rostro queda en mi pecho y comienza a convulsionar del llanto. — ¡He fallado como madre! ¡Un hijo no se abandona! ¡Por más miedo que hubieras tenido, un hijo no se abandona! —intenta golpearme, pero intento volver a tomar sus muñecas, al fallar mi padre se acerca rápidamente y la toma en sus brazos para tranquilizarla. Miro hacia mis hermanos, Elliot abraza a mi hermana quien solloza.

El solo recordar lo que he hecho, se abre aún más esa herida que no ha podido y qué nunca cerrará. Sé que no soy un buen hombre, sé que no las merezco a ambas, pero intento en silencio compensarlo de alguna manera. Cierro los ojos, aprieto el puente de mi nariz y comienzo a caminar de un lado a otro en un pequeño espacio, intento pensar cuales serán mis próximas palabras. Me detengo mientras miro en algún punto del suelo. Pongo mis manos en mi cintura y simplemente lo digo en voz alta:

—Sé que no soy el hijo perfecto, el hermano, incluso no fui el esposo que ella merecía —los enfrento— Sé que cometí errores, errores que jamás se me perdonarán—camino a mi escritorio, tomo el porta-retrato de la esquina que casi no se ve, pero sentado en la silla frente al escritorio, es lo primero que miro cada mañana, doy las gracias a Dios por tenerlas con vida y luego dejo un beso. Lo miro y el nudo en mi garganta me impide hablar. Acaricio con el dedo índice la foto, es Deanne y Maiara con rostros pintados de conejo, ambas ríen, ella mira a nuestra hija con ese brillo de adoración.

Me giro hacia ellos y les muestro el portarretrato. —No las merezco y cada día vivo en ese infierno y sé que será así el resto de mi vida...—miro a mi madre quien se limpia las lágrimas mientras mi padre la rodea con ambos brazos. —Soy un hijo con defectos, que comete errores...—cierro los ojos con fuerza, el dolor que cargo desde entonces, llega con más fuerza golpeando mi corazón. Al abrirlos las lágrimas caen por mis mejillas y niego sin poder decir algo más.

Ellen se acerca y me abraza rodeando por mi cintura, automáticamente la

rodeo y comienzo a llorar. Después siento los brazos de Elliot, luego de mi madre y después de mi padre. Después de unos minutos, nos separamos, los cuatro me miran. Mi padre pone una mano en mi hombro.

—Tienes que arreglar la situación, Connor. No puedes dejar pasar más tiempo y seguir perdiendo más años...—Mi madre me quita el portarretrato de mi mano, se cubre la boca para ocultar un jadeo de sorpresa al verlas. Su mirada me encuentra.

— ¡Dios mío! ¡Es igual a ti de pequeño! —se vuelve a mi padre y le enseña la foto—Igual a Connor, mira que hermosa nuestra nieta, Al...

Después de organizarnos para hablar más detenidamente de todo, se retiran. Llego al departamento, y tiro mi americana sobre el sillón minimalista. Tomo una copa de cristal de corte fino y me sirvo dos dedos de whisky. Camino hasta el piano, tomo asiento, me desabotono los gemelos y mis dedos comienzan a tocar notas tristes. El sollozo no invitado, sale de mis labios. Cierro los ojos y comienzo a recordar esa noche en que me abandonó, llevándose consigo...

*Una parte de mi vida:
Mi pequeña y dulce Maiara.*

Capítulo 3

Una visita inesperada

—El salmón luce perfecto—digo al ver las porciones cortadas para los platos de la noche. La pasta luce exquisita.

— ¡Mami! ¡Mami! —Me giro a la entrada de la cocina y pude ver a Maiara correr hacia mí, la tomo de los brazos y la cuelgo a mi cadera, le beso las mejillas y ella ríe.

—Mami ya va a terminar, ¿Ya comiste? —ella niega con una sonrisa. Miro a Rita quien carga la mochila de Maiara y emboza una sonrisa.

—Se ha tomado el desayuno y en la escuela me han informado que poco ha comido—Rita, la niñera de Maiara le lanza una mirada fingiendo regaño, Maiara se esconde en mi cuello.

—Tienes que comer, Maiara, estás en pleno crecimiento. Vamos, ¿Quieres espagueti? —Maiara sale de su escondite y comienza a aplaudir. —Vale, ve con Rita para que te lave las manos y te lleve a nuestra mesa, lo voy a preparar.

Rita se lleva a Maiara, doy órdenes en la cocina, reviso unos pendientes rápido y llega el gerente del restaurante: Omar García.

—Deanne, te buscan en la entrada principal—arrugo mi entrecejo.

— ¿Quién? Si aún no abrimos al público—miro mi reloj, faltaba una hora para abrir.

—Dice que es una amiga—sale de la oficina, el corazón se me acelera. ¿Acaso es Emma? Habíamos quedado en que primero llamaría antes de venir. Salgo de la oficina, acomodo las mangas de mi camisa y cuándo salgo a la parte delantera del restaurante, lo primero que miro es a Ellen Morgan en la puerta, con su bolso de mano en su hombro. La respiración se me corta por segundos. “¿Qué hace aquí?” Camino hasta ella. Ella efusivamente sin decir nada se abalanza sobre mí en un abrazo sorpresa.

— ¡Perdona! Debí de anunciarme, pero pensé que no querías verme, perdona—apenas nos separamos y comenzó a sollozar.

—Tranquila, Ellen—seguía sorprendida. — ¿Cómo sabías de que estaba aquí?

Ella palidece.

—Por Connor.

Ahora es mi turno de palidecer.

— ¿Connor? ¿Él sabe...? ¿Él sabe que soy dueña de este restaurante? — balbuceo.

—Sí y nos ha contado todo acerca de lo que ha pasado entre ustedes, no vengo abogar por él, nada de eso, mi familia se ha enterado de la existencia de mi sobrina, ellos quieren que hable contigo primero que todo, pero no te preocupes, él no va a venir, solo yo le he pedido esta información, ¿Aún no abres?—niego en silencio mientras mi mano sube a mi cuello y comienzo a tensarme. ¡Es obvio que sabe que siempre he estado aquí! ¡Es Connor Morgan, Deanne!

—En una hora—no digo más. Los nervios se han instalado en el centro de mi estómago. —Vale, disculpa, ¿Quieres algo de tomar? —le hago señas de que me siga, entro al interior de la barra y le sirvo un vaso de agua con hielo, ella se sienta en el banco alto y deja su bolsa encima.

—Sé que te ha pillado mi visita. Solo quiero verte, conocer a...—la voz de Maiara la interrumpe, ella se gira en dirección a mi hija que viene de la mano de Rita.

— ¡Ya me lavé las manos! —se suelta de Rita y me muestra por lo alto sus manos limpias. Mi corazón se acelera, cuándo Ellen se gira a verme y sus ojos se cristalizan.

— ¿Ella...ella es mi...sobrina? —asiento con el nudo en la garganta. Todo es tan...Salgo de la barra y me acerco a Maiara, la tomo en mis brazos y la cuelgo como chango en mi cadera, me acerco con ella dónde Ellen está sentada, está en shock cuándo le acerco a Maiara.

—Mai, ella es...—Ellen se acerca, extiende sus brazos y llorando entre risas habla.

—¡¡Soy tú tía!! ¡Tú tía Ellen! ¡Si es una hermosa muñeca! ¡Me la voy a comer! —Maiara ríe y sorprendiéndonos a las dos, Maiara le acaricia la mejilla con su mano y ladea su rostro como si estuviera inspeccionándola, Ellen detiene lo que va a decir y se queda sin moverse un centímetro, incluso dudo en sí está respirando.

— ¿Tía? ¿Mami, tía? —baja su mano y me voltea a ver en espera de una respuesta. Asiento a punto de llorar.

—Sí, mi amor, ella es tu tía, se llama Ellen y ha venido a conocerte—

Maiara regresa a mirar a Ellen quien está a punto de romper en un mar de llanto.

— ¡Tía! —le extiende los brazos para que la tome en brazos. Lo hace sin dudar, se abrazan, la besa por todo el rostro, le da vueltas, la hace reír. Me abrazo a mí misma mientras contemplo la escena frente a mí, Ellen hace lo mismo que yo, se lanza a la cadera a Maiara y la escucha atenta lo que le dice: De sus muñecas, del Zoológico, de los perros, de los gatos, de sus amiguitos, y entre otras cosas más. Le hago señas a Ellen la mesa dónde estará servida la comida, le he invitado a probar el plato principal del restaurante. Ella anda con Maiara colgada y conociendo todo el restaurante.



Dos horas después, el sol se ha puesto, la noche llega, el ruido de los clientes inunda el lugar, los meseros están de un lugar a otro atendiendo a los nuevos comensales que van llegando, la música de fondo, el ambiente del lugar y el ver a mi pequeña Maiara comer, me relaja por unos momentos. Ellen sigue escuchando a Maiara mientras ambas comen el postre.

El celular de Ellen suena y sin mirar la pantalla contesta.

—Ellen Morgan—y acaricia la cabeza de Maiara revolviendo su cabello mientras ella ríe. Pero al escuchar a alguien del otro lado de la línea ella deja de hacer lo qué está haciendo, se tensa, su mirada me busca inmediato. —No. Aún estoy aquí, sí, si la conocí. Creo que no es buen momento para hablar, sí, sí, aquí está. ¿Cómo? —Ellen se gira hacia la entrada del restaurante y yo le sigo. Puedo ver a través del ventanal que da a la calle principal, el Bentley estacionado. Marco está al volante. Mi cuerpo empieza a temblar... —No es buen momento.

Y cuelga.

— ¿Qué hace tu hermano aquí? —pregunto en un susurro sin dejar de mirar el auto desde mi lugar. Estoy a punto de tomar a Maiara en brazos y salir por la puerta de atrás e irnos a casa. Pero sería demasiado dramático, cobarde y le daría la importancia de su presencia. Así que me armo de valor y repaso todo el dialogo de esa noche, años atrás, la ira despierta en mí, pero la controlo.

—Me he escapado de mi escolta y me ha reclamado. Me ha preguntado si he venido y si he conocido a Maiara. —la miro detenidamente. —Sé que es incómodo, no quiero que te afecte...—su mirada se entristece y luego mira a mi

hija comiendo, ajena a nuestra plática.

—No te preocupes, hace años que lo he superado. La verdad me da igual si va y viene, solo que no lo quiero cerca de mi hija. Es todo, no la merece.

Y nunca la ha merecido ni merecerá.

—Lo siento, no pensé que fuese a venir, ¿Qué te parece si me marcho? Mis padres me han dicho que la fecha que tu decidas en ir a cenar ellos se organizan, ellos...—mira a Maiara y puedo ver el nudo antes de hablar —...quieren conocer a su única nieta. No aprueban lo que ha hecho Connor, la forma en que hizo las cosas, pero tienes el apoyo de nosotros, lo que necesites... ahí estaremos, Deanne.

Asiento lentamente.

—Gracias, en serio, muchas gracias. —miro en dirección al auto, pero ha desaparecido.

—Me marcho, cualquier cosa, aquí tienes mi número, si necesitas niñera o solo hablar, cuenta conmigo—asiento y le doy una sonrisa. Se despide de nosotros, miro el reloj y es hora de marcharnos. Aunque sea un sábado al día siguiente no me gusta desvelar a Maiara.



— ¿Me vas a leer un cuento, mami? —dice Maiara mientras la arropo. Le sonrío y le beso la mejilla regordeta.

—Sí, pero tienes que prometerme que vas a dormir, ¿Sí? —ella asiente, tomo el cuento favorito de ella, la cenicienta. Leo y leo hasta cuándo bajo la mirada y la miro dormir plácidamente. Eso me hace querer comerla a besos, pero sé que si la muevo un poco...despertará.

Salgo de su habitación, me cambio de ropa, descalza camino en dirección a la cocina, busco en la nevera la botella de vino que puse a helar, tomo mi copa de cristal y me sirvo. Doy un sorbo mientras camino en dirección a la sala de estar donde está la TV de plasma, me dejo caer en el sillón y miro alrededor, los juguetes de Maiara están regado por todo el lugar, sus muñecas a un lado de la TV. Doy otro sorbo y comienza a bailar el celular sobre la superficie de la mesa que adorna el centro de la habitación. Lo agarro, pero me dice número privado. Dudo por segundos en contestar, deslizo el dedo para contestar al tiempo que doy un sorbo rápido a la copa.

—Deanne Moore—se escucha silencio del otro lado de la línea, reviso la

pantalla para saber si he alcanzado a contestar o me han colgado. Pero no, la llamada sigue corriendo...— ¿Sí?

—Mi familia ya sabe de nuestra hija—me tenso al escuchar su voz. La boca se me ha secado, el pánico llega de golpe a mí, el escalofrío me recorre de pies a cabeza. —Sé que debí de haber hablado con ellos desde el principio, sé que he sido un cobarde y...

— ¿Nuestra hija? Querrás decir: "Mi hija" ¿Qué es lo que quieres, Connor? ¿Después de cinco años me llamas solo para decirme que lo que no hiciste y lo que debiste hacer? ¿No crees que es tarde para eso? Si tu hermana no me hubiera visto en el mercado del muelle, ¿Seguirías oculto en tu torre de marfil?

—Deanne, yo...—lo interrumpo mientras me levanto de mi lugar, dejo la copa en la superficie casi derramando lo que queda de vino.

— ¡No! ¡No te atrevas a querer aparecerte después de años solo por...! — me interrumpe.

—Siempre he estado al pendiente de ustedes—dice en un tono intimidante.

— ¿Y? ¿Eso cambia algo? Tu tomaste tu decisión, yo tomé la mía, ella es mi hija, solo mía, ¿Entiendes? Y no te atrevas a querer a quitármela de mi lado por qué no me has conocido aún, pelearé por ella con uñas y dientes, por más dinero que tengas en el mundo, ella es mi hija... y no la mereces. ¡Nunca la has merecido y nunca lo harás! ¡Grábatelo! —y cuelgo.

Me recargo en la pared y me deslizo hasta el piso, tiro el celular y comienzo a llorar desconsoladamente, levanto las rodillas contra mi pecho y me abrazo.

— ¡Tu no la mereces! ¡Nunca la vas a merecer! ¡Ella es mi hija! ¡Ella es mía! ¡Por más su padre que seas, ella es mía! —lloro por varias horas abrazada a mí, tengo que pensar con calma las cosas, como debo de actuar.

Capítulo 4

Ausencia

— ¿Por qué no puedo ir? ¡Es mi hija! —espeto furioso al teléfono. Ellen tartamudea al darme una respuesta, pero no termina de hablar cuando cuelgo. Todo lo que está sobre mi escritorio es lanzado al suelo por mi arrebató. Me paso las manos por mi cabello y tiro de él con furia, me acerco al mueble de las bebidas y me sirvo en un vaso de cristal dos dedos de mi whisky. Lo tomo de un trago todo y me vuelvo a servir. —Bah, no puedes ir Morgan, o no llevará a tu hija a conocer a sus abuelos.

Cierro los ojos y al abrirlos las lágrimas luchan por salir. Termino de tomar lo que queda en mi vaso y luego decido tomarme toda la botella, salgo a la terraza, me siento en la pequeña sala que adorna un rincón, subo los pies a la mesa del centro y sigo bebiendo. Los recuerdos llegan a mí arañando mi corazón destrozado. Destrozado debido a las malditas decisiones que he tomado. He perdido lo más valioso que he podido tener en esta vida.

— ¿Señor Morgan? —Escucho la voz de Marco en el interior del despacho, pero no contesto, doy un sorbo largo a la botella, con la mano libre desajusto mi corbata, tiro de ella y la lanzo más allá del barandal de la terraza, la tela por unos momentos se eleva en el aire y luego desaparece. Marco me encuentra. —Señor Morgan, ¿Está bien?

Sé que lo ha preguntado al verme dar otro trago a la botella del whisky.

—Me ha hablado mi hermana para informarme que mañana sábado hay cena en casa de mis padres, pero no soy invitado.

— ¿Siguen los problemas con sus padres? —levanto una ceja y doy otro trago a la botella.

—No son mis padres... es por Deanne y mi hija—Marco, levanta ambas cejas de la sorpresa.

— ¿Mañana conocerán a la pequeña Maiara? —sueno demasiado sorprendido y puedo notar emoción cuándo menciona a mi hija. ¿Cómo no emocionarse? Marco ha estado junto a mí pasando por todo esto. Desde qué Deanne me dejó, él y su esposa han sido mi apoyo. En el día del parto, recuerdo que le había ordenado enviar arreglos florales en mi nombre, tuve

toda la noche escribiendo las tarjetas, una y otra vez, pero por órdenes de ella, se habían regalado a otros pacientes. Realmente quería estar ahí, pero recuerdo que su padre había prohibido la entrada al hospital, su madre me había recordado una y otra vez en la salida del hospital, la decisión que había tomado, por más que luche por estar junto a ellas para pedirles perdón... simplemente fui alejado, y claro, ¿Quién no haría lo mismo por su hija y su nieta? Haría lo mismo si mi hija estuviera en esa situación, alejaría al hijo de puta. Recuerdo a Marco entregándome cada uno de los ultrasonidos de Deanne, y uno de esos donde muestran el sexo: Una niña.

Había llorado de emoción al saberlo.

Todos los días antes del parto me había puesto imaginar cómo sería. ¿Qué color de ojos? ¿Cómo sería su nariz? ¿Sus labios? ¿Su piel? ¿El color de su cabello? ¿Deanne había sufrido los síntomas como yo? Mica por más de dos meses había tenido en la alacena cajas de galletas para calmar mis ganas de vomitar, había llenado de dulces picosos, había subido incluso unos kilos. A veces a media noche estaba sentado en la sala a oscuras comiendo cereal con fruta y frutos secos, no podía faltar la nieve de fresa. Más de tres botes en el refrigerador esperando ser comidos cada semana.

Termino la botella, Marco sigue de pie esperando a que diga algo, lo sé.

—Es una mierda. ¿Cómo no quieren que vaya? Sí, la cagué, pero...

—Señor Morgan, tiene que entender, les ha escondido a sus padres la existencia de la única nieta, sumando el verdadero motivo del porque lo ha hecho. Es normal que teman que usted asuste a la señora Morgan y se niegue llevar a Maiara. Si les da tiempo...

— ¿Señora Morgan? Otro tema del cual tengo que hablar.

—Eso lo puede hacer cuándo decida hacer contacto con la señora y su hija. Recomiendo que primero hable con ella, llegue a un acuerdo...

—Tú sabes lo difícil que ha sido acercarme, no me he rendido, pero temo que haga algo Deanne y definitivamente desaparezcan de mi vida, así como lo ha dicho sus padres.

—Tiene que hablar, como dice el dicho: "Hablando se entiende a la gente"—levanto la mirada hacia Marco, luego miro la hora. Son las 9:37 pm..

— ¿Quiere que lo espere en el auto, señor Morgan?

El nudo se extiende por todo mi estómago. La ansiedad crece poco a poco, los nervios me provocan el sudor en las palmas de mis manos. ¿Qué hago? ¿Qué vas a hacer Morgan? Poner fin el estarlas viendo desde las sombras.

Podría entrar en sus vidas, podría arreglar las cosas entre nosotros alejando las amenazas de sus padres, miro al paisaje a mi lado, las luces a lo lejos en la bahía, la luna en lo alto, cierro los ojos mientras me limpio las palmas de mis manos sobre mi pantalón de vestir. Al abrirlos miro a Marco con una sonrisa.

—Te espero en diez minutos en el estacionamiento—el asiento y sale a toda prisa, me levanto y dentro de mi mente comienzo a trazar un plan. Subo las escaleras a paso veloz y mi respiración se agita al pensar lo que voy a hacer, podría ver a mi hija y a Deanne hoy. Solo es tener fuerza para enfrentarla, ella no cederá tan fácil, no perdonará tan rápido y sé que voy a pasar miles de pruebas, pero algo me dice que si soy perseverante...podría recuperarlas.

¿Y mandar a la mierda a sus padres?

Veinte minutos después estamos llegando a casa de Deanne. La ventana de la planta de abajo tiene la luz encendida. Veo un auto más aparte de su saab blanco, intento recordar de quién es. Pero no recuerdo ninguna Rover en los reportes de vigilancia.

— ¿Sabes quién está? —Marco habla por su celular, al tener la respuesta cuelga.

—Está el pediatra de Maiara, que ha llegado hace una hora me ha informa Rita...—dice en un tono incómodo no lo dejo terminar al preocuparme.

— ¿Qué tiene mi hija? —cuándo cruzo la mirada de Marco por el retrovisor, él se tensa. Arrugo el entrecejo. — ¿Qué? ¿Está enferma? ¿Le ha pasado algo?

—Rita ha mencionado algo, parece ser que son otras las intenciones del. — no termina de hablar cuándo he bajado del auto a toda prisa, escucho a Marco hablar e intentando detenerme, me giro a él y lo tomo de su traje. El solo pensar que alguien más ha puesto sus ojos en Deanne, me hierva la sangre, hace ebullición. ¡Me cabrea!

— ¡No me detengas! ¡No te atrevas a detenerme! ¡¡Nadie toca a mi esposa!! —Marco me toma de las muñecas e intenta hablar, pero sus ojos se posan a mi espalda.

— ¿Tu esposa? —la voz melodiosa de Deanne me congela en mi lugar. Hace días la había escuchado, pero nada se compara con este momento. Aunque no es un buen momento. Abro mucho los ojos y miro a Marco quien está igual que yo. Sin movernos y hasta creo que hemos dejado de respirar.

¡Oh mierda!

Capítulo 5

Celos

—A las ocho está bien. Nos vemos mañana—cuelgo la llamada con Ellen Morgan, me dejo caer en el gran sofá de la sala de estar. La pantalla plasma de 42 pulgadas está frente a mí y a los lados los muñecos de Maiara. El corazón late desbocado, los nervios me invaden. ¿He hecho bien en aceptar una cena en casa de los Morgan para que conozcan a Maiara? Cierro los ojos al mismo tiempo que me dejo caer mi cabeza contra el respaldo del sillón y suelto un gran pero gran suspiro. —Ellos no tienen la culpa de que Connor le ocultara la verdadera razón de nuestro divorcio. ¿Puede que también haya culpa mía en esto? Pude llamar y...

Agito mi cabeza y me cubro el rostro, frustrada. No tomaré eso. No tengo la culpa y todo es culpa de Connor. Él había decidido hacerlo así, él tenía las respuestas en sus manos para enfrentar a su familia.

El celular suena sacándome de mi pelea interna. Entro en la cocina y lo encuentro bailando sobre la superficie de la isla de granito. Arrugo mi entrecejo al mirar el nombre del pediatra de Maiara.

—¿Doctor Griffin? —pregunto extrañada.

—Oh, Deanne, me puedes llamar Roger.

—Ah sí, disculpa, se me olvida. ¿Pasa algo Roger? —Él duda por unos momentos.

—Mi madre ha traído al consultorio las galletas que a Maiara le han encantado, me ha entregado un paquete, ¿Sería muy imprudente si voy a dejarlas? Estoy con el último paciente, tu casa queda camino a la mía.

Dudo por unos momentos. Miro la hora en el reloj que adorna la cocina. 8:12 pm...

—Sí, está bien. Te espero...—Escucho a Rita y a Maiara hablar. Guardo distraída el celular en la bolsa trasera de mi pantalón y busco la tetera para poner agua para un té. No entiendo por qué me ha entrado nervio. "Calma, Deanne, es solo un paquete de galletas" Chismes de madres de la escuela de Maiara habían llegado a mí, el pediatra, por el cuál todas las madres solteras, divorciadas y viudas morían. Roger es un hombre muy atractivo, pero no lo

veía como las demás mujeres. ¿Puede que sea que aún tenga en mi corazón a Connor y no me he dado cuenta? Tonta. Si no...

—Deanne—Rita agita la mano frente a mí.

—Perdona, ¿Que dijiste? —Rita sube a la silla de la barra a Maiara y le empieza a dar un plato pequeño con cereal. Maiara me sonrío y me tira besos del otro lado de la isla, hago lo mismo y río.

— ¿Está bien? Está muy distraída últimamente—pregunta curiosa.

—Va a venir el doctor Griffin—Rita levanta la mirada bruscamente desde un lado de Maiara, quién aplaude por qué verá a su pediatra.

— ¿Pasa algo? —pregunta sorprendida Rita, niego mientras me encamino a llenar de agua la tetera y luego regreso a la estufa que está en la isla.

—No. ¿Recuerdas las galletas de chispa de chocolate que le encantaron a Maiara? —Rita asiente—pues, la madre de Roger le ha enviado un paquete.

—Entonces es cierto los rumores en la escuela de Maiara—murmura y la escucho.

—No, no es verdad, bueno no lo sé. El doctor Griffin es solo el pediatra de Maiara, solo eso.

—Deberías de aclararlo con él.

—Lo sé, aunque solo son rumores, Rita.

El ruido de un motor se escucha.

—Debe de ser Griffin—dejo a Rita en medio de la cocina con Maiara cenando cereal, abro la puerta principal y es Roger Griffin, el pediatra de Maiara y doctor de medio tiempo en la escuela. Es alto, ojos azules, tiene el pelo rubio y desmarañado como si hubiese tenido la intención de peinarlo brevemente, luce cansado pero la sonrisa puede decir lo contrario.

—Hola, buenas noches—su sonrisa es más ancha.

—Buenas noches, doctor Griffin—el niega divertido.

—Sabes que puedes decirme Roger, deja lo de doctor para la escuela o cuándo vas a consulta, en este momento, solo soy Roger.

Asiento mientras le invito a pasar al interior de la casa, me extiende amablemente la caja de galletas que están envueltas en una tela delicada y con un moño color morado.

—Dale las gracias a tu mamá por las galletas—digo inmediatamente mientras le guío a la sala principal. Él toma asiento.

Después de casi una hora de plática, él tiene la intención de retirarse. Tengo en mi regazo en brazos a Maiara dormida.

—Creo que es hora de retirarme...— estoy a punto de levantarme junto con él cuando escucho un motor apagarse. Arrugo mi entrecejo, Rita entra en la sala.

—Llevaré a Maiara a la cama, buenas noches doctor Griffin— dice Rita educada mientras le entrego en sus brazos a Maiara.

Asiento, me asomo por la ventana y veo un Bentley negro, el corazón galopa frenético.

Connor.

Abro la puerta y me cruzo de brazos al ver que está discutiendo con... ¿Marco?

— ¡No me detengas! ¡No te atrevas a detenerme! ¡¡Nadie toca a mi esposa!! —Connor está de espalda a la casa, Marco lo toma de las muñecas y mira hacia a mí.

— ¿Tu esposa? —arrugo mi frente al escuchar eso y el nudo crece en el centro de mi estómago, después de cinco años sin saber de él, ¿Acaso viene a presumir que ha encontrado el amor? ¿Qué viene a decírmelo en mi cara? Algo en mí no esperaba eso. Veo desde aquí como se tensan ambos, Connor suelta a Marco y le dice algo, supongo que ha pedido que lo espere en el auto. — ¿A qué te refieres? ¿Acaso te has vuelto a casar y vienes a contármelo? — Exasperado pasa una mano por su cabello cobrizo.

—Deanne...— pero sus ojos brillan de ira hacia un lado de mí, su quijada se tensa y levanta su pecho como un macho alfa.

Recuerdo: Roger.

Miro a mi lado a Roger quien está tenso y mirando a Connor.

—No sabía que...— me mira detenidamente confundido.

—No. Es mi ex esposo...—le confirmo a Roger.

—...y el padre de Maiara. —Connor interrumpe.

Le lanzo una mirada asesina. No tiene derecho de decir eso.

—Creo que es hora de irme, ¿Necesitas que me quede? — Roger me mira con esos ojos azules, pero niego con una sonrisa, mi mano se posa en su brazo.

—No es necesario, gracias por las galletas para Maiara, dile a tu mamá que se lo agradezco. — intento no mostrar los nervios por la presencia de Connor.

—Está bien, buenas noches—Roger tiene que pasar por un lado de Connor y éste le detiene.

—Aléjate de mi familia— Roger lo mira con una mirada simple y luego

lanza una mirada rápida hacia mí y regresa a Connor.

—Lo siento...pero no. — Roger enfrenta a Connor y leo las intenciones de ambos, casi corro para detener una posible pelea, pongo mi espalda contra el pecho de Connor y una mano en el estómago de Roger.

— ¡Por favor! — Intento no alterarme por el número de testosterona que estoy viendo— Roger, por favor, buenas noches. —Roger me mira, asiente y luego lanza una mirada a Connor.

Unos momentos después, Roger sale en su auto de mi propiedad, me giro hacia Connor y niego enfurecida, me ajusto mi delgado suéter y me cruzo de brazos.

—No es necesario que hicieras eso, ¿Desde cuándo has perdido los modales, Connor? sigues siendo el mismo posesivo...—murmuro esto último entre dientes y negando.

— ¡Él quiere lo que es mío! —exclama furioso señalando con su mano en dirección por dónde ha salido Roger.

— ¡No somos una propiedad, Connor Morgan! ¡Y para con eso! — la ira incrementa al ver que sonrío irónicamente.

—No voy a permitir que metas a otro hombre en tu cama, eres...—sisea entre dientes y no permito que termine la frase, cuando mi mano se estrella contra su mejilla haciendo girar su rostro.

—En primer lugar, tú...escucha bien, tú no eres nadie. Desde hace cinco años no eres nadie y en segundo, así que con la poca paciencia que me queda, te pido educadamente que te largues de mi propiedad.

Los ojos me escuecen de la ira. Lentamente gira su rostro y me enfrento a unos ojos grises cargados de sorpresa y dolor.

—Ella es mi hija—dice entre dientes.

— ¿Ahora sí es tu hija? — Suelto ahora yo una risa irónica, lo enfrento— Ella es mía, podrá tener tu sangre corriendo por sus venas, pero es mía, solo mía, Connor.

—Te guste o no te guste, es hija mía también, igual que tú eres mi esposa.

—Estás loco, he firmado los malditos papeles del divorcio, así que no...

Él me mira detenidamente.

—Yo...—murmura, pero se detiene.

Mi rostro palidece.

— ¿Qué?

—Yo hice una promesa ante Dios, Deanne.

—Eso no quiere decir que...

—No pude darte lo que me estabas pidiendo en ese momento, no lo creí conveniente, llevabas a mi hija en tu vientre, tenía que protegerlas...

— ¡No! ¡Dime que no me has engañado durante cinco años! ¡Dime que estamos totalmente divorciados! — grito, furiosa mientras intento descargar la ira con mis dos palmas abiertas contra su pecho, pero él no se mueve. — ¡Dime que no me has mentido, Connor!

Connor toma mis muñecas para detener mi efusivo ataque.

— ¡Lo hice por ustedes! —exclama con un tono cargado de dolor.

— ¡No! ¡Lo único que hiciste es mentirme! ¿Es una venganza por haberte abandonado? ¡No querías a Maiara! —el niega confundido.

— ¡No! ¿Cómo crees que sería una venganza? ¡Quiero a nuestra hija! En su momento estaba abrumado, confundido y te pedí perdón, pero tus... — intento soltarme de su agarre, las lágrimas por fin comienzan a caer sobre mis mejillas.

Niego repetidamente. Nada debe de cambiar...nada. Connor ve que dejo de luchar y me suelta lentamente.

—Vete...— digo limpio las lágrimas que se me siguen escapando.

—No. No volveré a irme de sus vidas, Deanne— intenta acariciar mi mejilla para limpiar mis lágrimas, pero me muevo para que no me toque.

—Vete...— levanto la mirada hacia él. —Vete, por favor.

—Me iré por el momento y estaré el día de mañana en la cena en casa de mis padres— advierte sutilmente. —Quiero conocer a nuestra hija. Y diré el resto de la verdad.

—No. Si vas tú... no iremos.

—Tienes que ir, has quedado con mis padres, Deanne— dice intentado acercarse a mí, retrocedo al mismo tiempo que me cruzo de brazos. Como si eso fuese un escudo.

—No. La condición que he puesto para llevarla es que tú no estés, el venir aquí a decirme que somos tuyas, que me has mentido con lo del divorcio durante cinco años, no cambia nada.

— ¿Evitarás que yo, su padre, la conozca? —su mirada es fría.

—Si. ¿Es qué no entiendes todo lo que está pasando? ¡Me has mentido! ¡Has pedido que abortara a Maiara! ¡Después de cinco años sales de las malditas sombras solo porque tu familia se ha enterado de mi hija!

— ¡Nuestra hija! —espeta furioso, niego, furiosa y empujo mi mano contra

su pecho.

— ¡Mía! Tú perdiste el derecho de ser su padre en el momento que me propusiste que hiciera tal monstruosidad. ¡Es más, ni siquiera sé por qué estás aquí!

— ¿Es por el pediatra? — suelto una risa sarcástica.

— ¡Eso no te incumbe! —exclamo.

— ¡Estamos casados! —ahora exclama él.

— ¡No! En papel quizás, pero en cuerpo y alma no. —el detiene lo que va a decir, sus ojos grises se empiezan a volver fríos.

— ¿Te...te...? — Arruga su entrecejo y luego palidece — Acaso, ¿Tú y él? ¿Es por eso...?

—Es por demás contigo. No pienso discutir más nada. Si te apareces en la cena, voy a llevarme a mi hija.

—No has respondido a mi pregunta...—exige.

—Es algo que no te incumbe, Connor. Es como si te preguntara con cuántas mujeres te has revolcado, o metido en la cama que un día fue nuestra. ¿Lo he hecho? No. No me interesa...

Acorta la pequeña distancia entre los dos en un paso decidido, me toma de sorpresa cuándo sus manos toman de mis brazos y me levantan un poco para que lo mire.

—Me estás...—me interrumpe furioso.

—Desde que te has ido...no he estado con nadie y nadie ha tocado nuestra cama, jamás te traicionaría con algo así.

—Pero sí con lo del divorcio. ¿No? Cinco años tuviste oculto, con tus mentiras. — Tomo aire—...pues deberías de regresar. Aquí nadie te necesita, Maiara no necesita un padre porque ya lo tiene.

— ¡No! ¡No es cierto! ¡Ella sabrá que YO soy su padre! — intento soltarme del agarre, pero es imposible, aprieta con tal fuerza que duele, sin duda mañana tendré moretones en mi piel.

—Señor Morgan—Marco acude en ayuda cuándo toma sus muñecas para que me suelte.

— ¡Apártate! — Le grita a Marco y luego se vuelve a mí— ¡No voy a permitir que otro me robe lo que es mío! ¡Nadie! ¡Eres mi esposa y Maiara mi hija! ¡Nunca nadie ocupara mi lugar!

— ¡Me estás lastimando! — exclamo con las lágrimas cayendo a brotones por mis mejillas.

— ¡Señor Morgan! ¡Suéltela! —Finalmente Connor me suelta, se pasa ambas manos por su rostro e intenta suavizar el momento.

— ¡No me vuelves a tocar! ¿Escuchaste? ¡Vete!

—Perdóname yo... no sé qué me ha pasado... yo...— su mirada es de temor.

—No. Ya es tarde Connor, lárgate a tu torre de marfil, a nosotras déjanos en paz.

Me vuelvo hacia la entrada, entro y cierro con todos los seguros de la puerta, con los dedos temblorosos, me asomo por la cortina mientras me limpio bruscamente mis lágrimas, el auto sale de la propiedad, entonces subo las escaleras y me cruzo con Rita.

— ¿Deanne? ¿Qué te pasa? — su tono es de preocupación.

—Yo...yo...solo necesito estar a solas. ¿Maiara está dormida? — ella asiente, me acaricia el brazo, pero suelto un quejido. Ella se tensa, levanta la manga de mi suéter y mira mi piel enrojecida.

— ¿Qué le ha pasado? — puedo notar un enfado que nunca había visto en estos cinco años.

—Es nada sin importancia— ella se contiene. Baja la tela y me mira.

—Un té le caerá de maravilla.

—No Rita, gracias. Vaya a descansar... la espero mañana a primera hora.

Ella duda, pero finalmente cede a dejarnos solas. Se despide con su ceño arrugado y sé que se ha de estar imaginando mil cosas.

Entro a mi habitación después de revisar a Maiara. Me recuesto sobre la cama, cierro los ojos y los recuerdos me golpean el corazón destrozado...

¿Estamos aún casados?

Capítulo 6

Una cena sin invitación

—Estaciona aquí—le ordeno a Marco. Estoy a las afueras de la mansión de mis padres, esperando la llegada de Deanne y de mi hija.

El nudo de la emoción se establece en el centro de mi estómago y no puedo controlarlo. Me paso ambas manos por el rostro masajeando la tensión que se ha estado instalando durante las últimas horas antes de decidir lo que haría, muy en contra de la advertencia de Deanne.

—El auto acaba de llegar, señor Morgan—me levanto de mi asiento bruscamente para mirar lo que acaba de informar Marco. El saab, se estaciona en el área de parqueo frente a una línea de árboles altos que decoran el estacionamiento de la mansión. En el centro está una fuente de piedra rustica y elegante. Me quedo observando el saab a lo lejos, no baja aún. —Debe de estar nerviosa...—Susurra Marco.

—Lo mismo he pensado, ¿Crees que necesite que le ayude? —Marco me lanza una mirada seria y arquea una ceja irónico segundos después.

—Si lo hace, la señora Morgan tomará a la niña y se marchará de aquí. Si me permite un consejo humilde, debería dejarlas que conozcan e intenten...—no escucho más lo que dice Marco, ya que me he bajado del auto al ver a Deanne bajarse del suyo, lo rodea y abre la puerta del lado de Maiara. Soy como esos animales que se acercan a la luz, a punto de ser aniquilados. Y entonces....

Maiara aparece.

Es pequeña, sus cabellos caen por encima de sus pequeños hombros, Deanne dice algo al tiempo que se sienta sobre sus talones, le acomoda sus mechones, luego le pasa distraídamente la mano por la frente para retirarle un poco de cabello, luego sus manos se van a la gabardina diminuta en color crema, tiene unas mallas blancas y zapatos negros, es toda la elegancia mi pequeña, Maiara.

Mi hija.

—Señor Morgan...—Marco se escucha a mi espalda. Intento ignorarlo para seguir atesorando este pequeño y preciado momento. Por primera vez miro a

unos cuantos metros de distancia a mi hija, no son fotos...

Es la vida real.

Y con solo ese pequeño pensamiento, tomo una decisión, meto la clave para abrir la reja y recuperarlas. Marco dice algo, pero no puedo entender ya que mi vista está directamente en esas dos personas que más amo en esta vida.

Mis padres bajan las escaleras de piedra para recibirlas, me detengo del otro lado de la fuente y observo detenidamente la escena:

Un encuentro familiar.

Mi madre se sienta sobre sus talones y le dice algo a Maiara, quién está detrás de las piernas de Deanne, ella le trata de inspirar confianza para que salga de su escondite. Mi padre se acerca y ahí están mis dos padres: Conociendo por primera vez a su primer y única nieta. Maiara sale detrás de Deanne y mi madre aprovecha para tomarla entre sus brazos. Lloro, río, finalmente la llena de besos, mi padre repite casi lo mismo. Se acerca Elliot con un oso grande de felpa que apenas puede cargar. ¿Y Ellen?

Arrugo mi entrecejo, ella es una de las primeras que debería de...

—Y no cumpliste tu promesa—se escucha la voz de mi hermana a mi espalda. Suelto un suspiro e intento controlar la frustración. Me vuelvo hacia ella y la enfrento.

—Es mi hija...—apenas puedo decirlo en voz alta sin mostrar el dolor del momento de no poder estar en aquél pequeño grupo dando la bienvenida.

—¿Sabes que puede hacer Deanne si te ve aquí? Tomará a mi sobrina y, se la llevará. Nuestros padres se entristecerán por ello. ¿Eso quieres? —Niego, pero la frustración se vuelve ira. Intento controlarme, ¿Quién es ella para decirme que o no debo de hacer? ¡Es mi hija!

—Ellen...—sus ojos miran más allá de mí, veo que palidece, escucho las zapatillas sonar contra el suelo de piedra lisa.

—¿Qué hace Connor aquí, Ellen?

Deanne.

Intento controlar mis emociones, no mostrarlas...Tomo aire rápido, me giro y me quedo sin palabras. Viste sencilla y elegante, está hermosa.

—Deanne...—Ellen intenta disculparse al ponerse frente a mí, en medio de Deanne y yo. —Connor ya se va.

Arrugo el entrecejo. Deanne me mira entrecerrando sus hermosos ojos azules.

—No me voy a ir—digo en un tono alto y decidido.

—No puedo...—interrumpo a Deanne mientras esquivo al mismo tiempo a Ellen.

—No puedes seguir negándome conocer a mi propia hija, Deanne.

— ¿Qué no puedo? —Mi hermana toma de mi brazo.

—Chicos...—interviene Ellen.

Deanne se cruza de brazos.

—Sí, no puedes seguir haciéndolo. Sé que cometí errores y he vivido con ellos durante estos cinco años, sé que no hemos vuelto hablar desde aquella noche que me dejaste...

Deanne camina un paso más hacia mí en defensiva.

—No es no, Morgan. ¿No quedó claro anoche? Es mi hija, solo mía.

— ¿Qué está pasando aquí? ¿Qué haces aquí hijo? —mi madre se pone a un lado de Deanne e intenta tranquilizarla mientras Deanne y yo nos debatimos con las miradas.

—Quiero conocer a mi hija—digo sin dejar de mirar a Deanne, luego miro hacia mi madre—Prometí no hacerlo, pero es importante que ella sepa que yo soy su padre, no pueden...—la voz se me rompe— ¡No puede seguir negando que la conozca! ¡Ninguno de ustedes! ¡Es una injusticia! ¡Solo tomé una mala decisión! ¡He pedido perdón!

—Connor, por favor—suplica mi madre cargada de dolor. Sé que le duele verme así...

— ¡Por favor, ella, madre! —Intento reponerme, pero fallo, estoy a punto de romperme— ¿Qué ganas con hacerlo, Deanne? ¡Dime! —Elliot llega y junto con Ellen intentan alejarme.

—Deanne entremos por favor, no quiero que la niña mire esta escena—mi madre le dice a Deanne, pero ella sigue sin dejarme la mirada, sus ojos se cristalizan. Levanta la barbilla y se gira hacia la entrada de la casa, mi padre carga a Maiara en brazos y entran para evitar que mire.

Mi madre acompaña a Deanne, Ellen murmura algo intentando alcanzarlas, Elliot deja de forcejear de mi brazo y al ver que todos entran, se pone frente a mí.

— ¿Qué ganas con hacer esto? —Me paso la mano por mi rostro cargado de frustración. Lo enfrento.

— ¿Tú qué sabes de esto? No eres padre, no tuviste que estar durante cinco años viéndolas desde las sombras, llorando cada noche por las malas decisiones del momento, repitiéndote dentro de tu cabeza lo estúpido, patético,

gilipollas y mal hombre qué fui esa noche. ¿Tú qué sabes? Intenté recuperarlas, ¡Lo intenté, maldita sea! —me cubro el rostro con ambas manos y suelto un grito de frustración, al descubrir el rostro, Elliot me contempla en silencio, pone su mano sobre mi hombro. —Sus padres dijeron que ella estaría mejor sin mí, por más perdón que les pedí, no me dejaron hablar con ella el día del parto, ni los meses anteriores, y los meses siguientes del nacimiento. ¿Qué más podía hacer cuándo Deanne me tiene como un monstruo? Y nunca me alcanzaría la vida para pagar lo que hice...

Capítulo 7

Dudas

—Tranquila, Connor se irá, hablaré con él mañana...—Madeleine intenta tranquilizarme, intento reponerme al enfrentamiento de hace unos momentos, el nudo en mi garganta se extiende impidiendo que hable, Madeleine se da cuenta y en silencio y acompañado de una sonrisa cálida, me deja sola. Y se lo agradezco...—Iré a ver a Maiara...

Estoy cerca de la entrada, la puerta se abre y por un momento creo que es Connor. Pero quién aparece con la mirada cabizbaja es Elliot. Cierra la puerta al girarse a ella y dándome la espalda, sin darse cuenta de mi presencia deja caer su frente contra la puerta. El momento es extraño, como si su dolor traspasara en mi dirección...

— ¿Estás bien? —susurro y Elliot se gira hacia mí en una pose tensa.

—No, por primera vez he visto llorar a mi hermano y por primera vez... No es bien recibido en su casa... por su familia. Tuve que escoltarlo a la salida para evitar que siguiera insistiendo en pedirte perdón y para que dejara de suplicarte que dejes conocer a su hija. Es humano, comete errores y aunque todos en la familia desaprobemos lo que ha hecho en el pasado, sabemos que nadie es perfecto, no nacimos con instrucciones, Deanne.

—Elliot yo...—me hace seña que no lo interrumpa.

— ¿Por qué si viste que él no decía de la existencia de Maiara no viniste tú misma? Amenazas y pones trabas, ¿Acaso es una venganza y usas a Maiara, una pequeña de tres años, solo para hacerle daño?

Enrojezco de la ira. Aprieto los puños a mi costado.

—Jamás usaría a Maiara para lastimarlo, tú no sabes absolutamente nada Elliot, es mejor que te mantengas al margen de esto.

Elliot baja la mirada y niega en silencio después una mueca aparece en sus labios. Su mirada se encuentra con la Ellen.

—Sin saberlo hemos estado al margen durante cinco años... —estoy a punto de contestarle y decirle unas cuantas cosas, pero la presencia de Mason me detiene.

—Ya pueden pasar al comedor, Deanne, Maiara pregunta por ti...—le lanzo

una mirada a Elliot y él me la sostiene desafiante. No he venido a pelear, pero había condiciones.

—Gracias...—me dirijo al comedor, los dientes castañean, pienso miles de cosas, ahora me sentía culpable. Me siento como la villana de la historia. Antes de llegar a la mesa, entro al medio baño que está bajo las grandes escaleras. Pongo ambas manos sobre el lavamanos y me miro en el espejo. —¿Estás segura de lo que estás haciendo, Deanne?

El toque de la puerta me hace soltar un jadeo de sorpresa.

—¿Deanne estás bien? —la voz de Madeleine del otro lado de la puerta.

—Sí, voy en un momento—y se escuchan sus pasos alejarse.

Me tranquilizo. Llego al comedor, Maiara aplaude y me regala una sonrisa.

—¡¡Mami!! Mira, tía me da jugo—y da un sorbo a su popote del pequeño vaso de colores.

—Muy bien mi amor—dejo un beso en su cabeza y me siento a su lado. Me concentro en ella mientras llegan el resto a la mesa.

—No tardan en llegar—se disculpa Madeleine, después llega Ellen tirando del brazo de Elliot y Mason detrás de ellos.

—Listo, a cenar—exclama Madeleine con una sonrisa a medias.

—Les pido me disculpen, pero cenaré con Connor, buenas noches a todos —se acerca a Maiara—Pequeña, que comas muy rico...—y le acaricia la cabeza, Maiara le regala una hermosa sonrisa y le agita una mano en el aire diciendo "adiós" y luego centra su atención en su vaso de jugo.

Y desaparece Elliot.

—La cena se enfría— dice Mason intentando quitar la tensión en el ambiente. Madeleine le apoya, Ellen se sienta frente a nosotras y junto a Mason y a un lado de Maiara, Madeleine.

La atención se centra solamente en mi hija. Maiara ajena a todo lo que sucede alrededor, sonrío feliz.

—¿Quieres postre, Deanne? —niego, lo único que quiero es retirarnos, el ambiente se ha mantenido casi la mayoría en total silencio, luego las preguntas sobre Maiara y sus gustos, no preguntan del pasado, si porqué esto o el otro.

—Tenemos que retirarnos, Maiara no ha dormido su siesta, yo tengo que pasar al restaurante a revisar unas cosas.

Ellos asienten intentando no mostrar la tristeza, pero Madeleine es como un libro abierto.

—Está bien, Deanne. ¿Podemos invitarte a almorzar algún día de la

próxima semana? —pregunta Madeleine ansiosa.

—Sí, claro. —Después de despedirnos casi en un silencio, las miradas de la familia de Connor lo decían casi todo. Me sentí una villana, la discusión con Connor, luego las palabras de Elliot, el ambiente tenso en la cena... el silencio de Ellen. Si solo...

No, Deanne. Tienen que respetar las condiciones, pese a quien le pese, o simplemente no se hace.

Detengo el auto frente al restaurante, solo falta una hora para cerrar, miro por el retrovisor a Maiara en su silla dormida, su cabeza está recargada en el soporte a lado de su mejilla derecha, sus largas pestañas descansan sobre esas mejillas rechonchas y perfectas. Tomo mi celular y Marco Emma.

—Hola Deanne—su voz suena baja.

— ¿Hola? ¿Estás ocupada? —se escucha ruido en el fondo de la línea.

—No, no, voy llegando a casa, ¿Están bien? ¿Pasa algo? —me aprieto con cuidado el puente de la nariz y cierro mis ojos.

—Hoy fue la cena en casa de los padres de Connor—suelta un suspiro.

—Mierda, perdón, ¿Cómo te fue? ¿Te trataron bien? ¿Trataron bien a mi ahijada? —sonríó.

—Sí, muy bien, pero... ¿Recuerdas la única condición que puse? —ella suelta el aire frustrada.

—No hizo caso, ¿He? —tuerzo los labios, con la mano libre comienzo a mover mi dedo índice alrededor del volante.

—No. Se ha aparecido y armó una escena, una maldita escena que me hizo ser la peor villana de todas las historias por haber, sé qué...

— ¡No! No tienes por qué ceder...—nos quedamos en silencio.

—Si solo hubiese intentado acercarse a nosotras años atrás...cedería. Pero... ¿solo por qué sus padres han descubierto la realidad de la situación? Y hay algo, algo que aún me tiene enfurecida.

— ¿Qué cosa? ¿Qué ha hecho, Morgan ahora? —aprieto los dientes el solo recordar.

—Me ha mentado con los papeles del divorcio—se escucha un jadeo de sorpresa.

— ¿No están divorciados? —niego en silencio y con las lágrimas a punto de salir.

—No. No enti...—me interrumpe su grito de ira.

— ¡Maldito cabrón! ¡No sé por qué algo me hizo dudar! ¡¿Cómo ceder tan

rápido a firmar los papeles?! ¡Se supone que se amaban! Yo...—se detiene.

— ¿Emma? —me separo del celular pensando que se ha cortado la llamada.

—Es un gilipollas, pero adorable.

— ¿Qué? —ahora yo soy la sorprendida.

—Es qué seamos sinceras, Deanne. Sí, es un hijo de puta, lo que ha hecho es aberrante, no estaba seguro de ser un buen padre, al igual que tú, aquí la diferencia es que tú te lanzaste al agua...Connor le teme al agua, ¿Me explico?

—Es una metáfora extraña.

—Connor al ver que no pudo meterse al "agua" por su temor, siempre mantuvo un bote cerca para evitar que te ahogues... ¿Lo ves mejor?

—No entiendo.

— ¿Te puedo hacer una pregunta?

—Emma...

—Moore...o sería: Señora Morgan. Creo que todo mundo merece una segunda oportunidad, así como... yo, como tú, como el resto del mundo. Creo que nadie nace con instrucciones—se escucha ruido—lo siento, me he caído del sillón, mira, piensa bien las cosas, Maiara merece tener una figura paterna, tener una unión, la necesita, la merece, a pesar de que Connor haya cometido el más grande error de su vida el querer...—más ruido—perdón, creo que deberías de pensar detenidamente todo, ¿No te gustaría ver a Maiara feliz?

—Ella es feliz, conmigo, con su *Nina*, con sus abuelos. No necesita...

—Deanne, todos necesitamos una figura paterna, quieras o no, necesitamos ese pilar, no digo que una madre soltera no pueda ser esos dos pilares, pero en este caso, Connor te pide perdón, te pide que lo dejes acercarse...

— ¿Cómo sabes eso? No...—me interrumpe.

—Lo estoy diciendo hipotéticamente, generalizando, mira dejémonos de cosas, todos merecen una segunda oportunidad, ¿Si los papeles fuesen al revés como te sentirías? Qué Connor no te deje ver a tu propia hija...

— ¡No es la misma! —levanto la voz furiosa.

— ¡Sé que no es la misma! ¡Pero ponte en su lugar!

— ¿Ahora lo defiendes? ¿Desde cuándo defiendes a Morgan? —arrugo mi entrecejo esperando escuchar una respuesta.

—He perdido a mi padre años atrás, ¿Recuerdas? Sé lo que es la ausencia del pilar, daría todo lo que tengo por tenerlo a mi lado, por más alcohólico, drogadicto, mentiroso, gilipollas que fuese, pero estaría vivo, a mi

lado...ayudándolo a rehabilitación, en terapia, llenándolo de amor, de cariño...
—su voz se rompe.

—Emma, lo siento...yo...

—Piensa bien, todos merecemos una segunda oportunidad...cede un poco, con tus condiciones, pero cede, sé que Maiara algún día te lo va a agradecer...

—Oh, Emma—las lágrimas han caído sin darme cuenta, me siento abrumada desde la llegada de Connor, de Ellen, de su familia...—Voy a pensar bien las cosas...

—Hazlo por Maiara...solo por ella.

Terminamos la llamada...y me quedo con la mirada perdida en el retrovisor, desde aquí miro como mi pequeña descansa, una sonrisa aparece fugaz en sus labios, el corazón se me encoje el solo pensar que podría darle a Connor una segunda oportunidad de acercarse a ella...

Ceder....

Poco

A poco....

Capítulo 8

Una firma

Han pasado una semana desde el enfrentamiento con Deanne, una semana que he evitado a mi familia, las visitas, las llamadas, los correos.

—Señor Morgan, ya me voy a retirar, ¿Quiere algo antes? —Levanto la mirada hacia Jenn que está con medio cuerpo detrás de la puerta de mi oficina. Niego en silencio y le hago una seña con mi mano de que puede irse. —No ha tocado su cena, ¿Quiere que le pida otra cosa?

Jenn había notado mi falta de apetito.

—No gracias. Puedes irte, nos vemos el lunes. —Jenn hace una mueca discreta con sus labios en desaprobación.

—Está bien, señor Morgan, que tenga buen fin de semana—y se retira. Dejo lo que estoy haciendo, aflojo mi corbata y tiro de ella, miro la hora en mi portátil: 7:05 pm. Cierro los ojos y al abrirlos lanzo una mirada hacia el sillón de la sala que adorna el interior de mi oficina, decido darme unos cuantos minutos antes de terminar la propuesta para el nuevo equipo solar. Me recuesto en el sillón grande, descanso mis pies en el brazo del sillón del otro extremo donde apenas entro. Miro el techo alto y mis pensamientos navegan a mi pasado. La primera vez que conocí a Deanne, era otoño y paseaba a una manada de perros en el parque cerca de mi primer departamento, desde entonces...había ocupado la mayor parte de mi corazón. Mi obsesión por ella, mi miedo al compromiso, luego de la nada, lo único que quería era viajar por el mundo con ella. Tres meses después, su anuncio del embarazo, esa noche había terminado de hacer trabajo y le tenía una sorpresa: Un viaje de un mes al mar mediterráneo.

—Si solo...—cierro los ojos. No vayas de nuevo ahí, Morgan. Lo hecho, hecho está. Solo hay que buscar la manera de cambiar de hoy en adelante el futuro...

Escucho el toque de la puerta. Si solo ignoro, creerán que ya no estoy y se marcharán.

Al no escuchar nada, mi cuerpo se relaja, viaja a esos tiempos donde era feliz a lado de Deanne. La noche en que le pedí que fuese mi esposa, la cena

con nuestros padres, la boda, nuestra luna de miel...

—Connor...—escucho el susurro de Deanne, llamándome.

—Me estoy volviendo loco...—murmuro al escuchar claramente en el modo en que ella me llamaba.

—No estás loco, soy yo—me reincorporo como un resorte, mi mirada viaja en su búsqueda. Y ahí está. De pie cerca de la puerta con su bolsa de mano colgando de su hombro, tiene recogido en alto un moño desbaratado, usa unos pantalones oscuros pegados a su piel, unos convers, una camiseta gris con escote V mostrando sus redondos pechos perfectos... me levanto, mi mente juega conmigo de nuevo, aparece toda su esencia, la chica de la cual me he enamorado, camino hasta quedar frente a ella, sus ojos azules me miran detenidamente, sus mejillas sonrojadas, sus labios húmedos se abren para tomar un poco de aire. Atrapo un mechón y lo pongo detrás de su oreja.

—Eres tan real...—cierro los ojos para aspirar su aroma. Su perfume...

—Soy real, Connor. —no quiero abrir los ojos, no quiero despertar y no verla.

—Mi mente me sigue jugando cruelmente durante cinco años, solo déjame unos momentos más así...antes de que te esfumes en la nada...

—Connor...—y entonces siento una palma estrellarse con mi mejilla haciéndome retroceder, abro los ojos y mi mano se va al lugar donde arde.

— ¿Qué...? —no termino mi frase cuándo mis ojos la miran y efectivamente es ella.

Frente a mí.

Su cuerpo se tensa, puedo ver la rabia en su rostro, la ira, el cabreo.

— ¿Tu mente te juega cruelmente durante cinco años? ¡Ajá! —Se cruza de brazos—Eso...—me señala la mejilla—... no es nada. Te mereces eso y más.

Sigo en shock. ¡Ella está aquí! ¡En mi oficina! ¡Frente a mí! Intento acercarme pero ella levanta una mano en medio de nosotros para evitarlo.

— ¿Eres... eres tú? —balbuceo al ver que no se desvanece en el aire.

—Créeme soy yo, ¿Quieres que te patee en las bolas para ver si así entiendes que soy yo? —una mano se va a proteger lo que más quiero de mi cuerpo.

Arrugo el entrecejo.

—Vale, ya. ¿Qué...qué haces aquí a estas horas? ¿En mi oficina? ¿Tú? ¿Toda tú? —ella toma su bolsa y saca algo del interior, es un sobre color manila, me lo entrega de una manera brusca.

—Necesito que firmes los papeles del divorcio—abro los ojos como platos, el corazón se acelera más de lo que ya está, siento que las piernas me fallan, arrugo más el entrecejo. Agita el sobre que está extendido hacia mí.

— ¿Has pedido el divorcio?

— ¿Qué creías que iba a pasar a continuación, Morgan? ¿Perdonarte por mentirme? ¿Por lo de nuestra hija? ¿Seguir casados? ¿Fingir que esto no pasó y ser la familia feliz?

Agarro el sobre por fin y miro el interior de la documentación. Levanto la mirada empezando a salir la ira dentro de mí, levanto el sobre y corto en dos partes los papeles, Deanne entrecierra los ojos, furiosa.

—Estás actuando infantil, Morgan—niego con la mirada cargada de ira. Mete la mano a su bolsa y saca otro sobre igual, ella lo agita furiosa— ¡Te conozco! ¡Firma por favor! —camina hasta el escritorio y lo deja en la superficie de cristal.

— ¿Hasta cuándo me vas a torturar por mis malas decisiones? ¿No te basta con tenerme lejos de ustedes? ¡¡Es un maldito infierno!! ¡No te voy a dar el maldito divorcio! ¡Seguirás siendo mi esposa! ¡Seguirás siendo la señora Morgan, le pese a quién le pese! ¿Escuchaste? —corto la distancia que nos separa, Deanne retrocede pero la alcanzo a tomar de ambos brazos y ella me mira sorprendida.

— ¡Suéltame! —niego mientras recorro a velocidad su rostro.

— ¡Nunca te voy a soltar! ¡NUNCA! ¡Podrás intentar divorciarte todo lo que quieras de mí, pero jamás lo vas a lograr, si tengo que pagar millones para retenerte como mi esposa lo haré! ¡No puedes solamente cortar de tajo todo, Deanne Morgan! —ella palidece a mis palabras.

— ¡No soy Deanne Morgan! ¡Soy Deanne Moore! ¡Suéltame! —niego atrayéndola más a mí, ella ve mis intenciones. — ¡No te atrevas! —una sonrisa aparece en mis labios.

—Oh nena, he deseado tanto esto... te he hecho mía tantas veces en mis sueños, en mis pesadillas...sé que lo deseas, sé que me extrañas...—señalo nuestros cuerpo—Tus pezones erectos, tus mejillas sonrojadas, tu respiración, todo sé de ti, sé que tu piel añora ser tocada por mí y solo por mí—se sonroja aún más, sus labios se abren y toman más aire, me inclino y dejo un beso en su frente, luego en su mejilla, ella intenta evitarlo pero poco a poco le lleno de besos y... ella deja de luchar, escucho un gemido, un jadeo luego un suspiro, hasta que mis labios encuentran los suyos, sus labios responden a los míos de

una manera hambrienta. ¡Oh santa mierda! ¡¡Ella tiene hambre de mí como yo de ella!!

—Para...—dice cuándo se separa de mis labios pero la regreso al beso—Connor...—gime cuándo mis manos tocan sus pechos y con mi pulgar acaricia la protuberancia que crece más en sus pechos, bajo mis besos a su cuello, su piel se eriza, la levanto de un movimiento sin dejar mis besos, la recuesto en el sillón y comenzamos a desvestirnos en medio de la poca luz de la sala, el deseo nos envuelve, nos aprisiona, nos vuelve locos, comienzo a besarle cada parte de ella, ella deja de resistirse, ella levanta sus brazos para retirarle la camiseta, su sostén y luego me dejo llevar por la pasión, beso, chupo, la lleno de deseo, ella tira de mi cabello, llego a su monte venus y se deshace, sus gemidos intenta callarlos pero le retiro la mano, quiero escuchar cada ruido que haga, le hago llegar al cielo con mi lengua, un orgasmo, dos orgasmos, hasta llegar a un tercero, así que entro en ella, nos movemos en un baile sensual, ella se aprieta a mí, me exprime por cuarta vez, me sigo moviendo, no quiero parar, no quiero que descanse y luego recapacite lo que está pasando, ella implora, ella me ruega, sus labios están hinchados, sus mejillas en un hermoso color escarlata como siempre la he recordado, sus pechos se mueven según nos movemos, la aprisiono al sillón con mi cuerpo, le muerdo, le chupo, le acaricio cada parte de su alma herida, intento curar una parte, intento demostrarle que necesito ser perdonado, quiero hacer las paces con nuestras almas, con nuestros cuerpos, y cuándo menos lo espero, ella llora... llora intentando reprimir las lágrimas que siguen llegando, detengo el camino de mis besos por su pecho, subo y comienzo a besar sus mejillas húmedas.

—Llora...llora nena...llora...—la voz se me corta, el nudo en mi garganta crece—si necesitas llorar, hazlo, aquí conmigo, aquí a mi lado...llora...limpiaré cada lágrima que se deslice por tus hermosas mejillas...

—Yo...—y al fin deja de retenerlas, el llanto sale, como una presa acabando de romperse, la fuerza con lo que lo hace me hace sentirme mal, estoy encima de ella limpiando las lágrimas, los ruidos que hace cuándo llora me conmueve... el dolor se traspasa a mí, llora, llora como una niña herida, mostrando todas las heridas, llora como nunca la había visto llorar en mi vida, el dolor, el cansancio, la frustración... después los golpes en mi pecho con sus manos mientras llora, la vena en su frente resalta mientras sigue llorando, la impotencia llega de golpe, se cubre el rostro y sigue llorando, niego, necesito que se desahogue, con mi mano libre le retiro las manos de su rostro y me ve

mientras sigue llorando, niego entonces ella entiende a lo que me refiero, sigue llorando y entonces entiendo con más fuerza todo.

La he herido tan profundo que no podré curar esa herida si sigue aferrada a negarse a sanar, el amor no bastará, ni el tiempo... es como si todo el pasado regresara a nosotros, nos recuerda lo sucedido y lo perdido, entonces siento más temor, más miedo, más pánico. La intensidad de su llanto disminuye, ha dejado de convulsionar ahora tiene hipo del resto del llanto... comienzo a dejar besos en su rostro, con mis labios me llevo el camino húmedo que han dejado las lágrimas, ella tiembla bajo mi agarre. Me levanto encima de ella hasta quedar nuestros rostros frente a frente, nuestras miradas conectan, su mano acaricia mi mejilla lentamente, sus dedos se van a mis labios, dejo un beso fugaz en ellos.

—Connor...—susurra en una súplica, pero no sigue. Sus ojos me dicen todo, mi corazón se termina por hacerse añicos. Asiento en silencio...dejo mis labios en los suyos dando un beso sincero, tierno, suave...Al separarme me reincorporo y desnudo camino hasta el escritorio, tomo la pluma y firmo los papeles del divorcio. Mis dedos temblorosos dejan la pluma a un lado, el nudo crece en mi pecho como si fuese una bomba del tiempo. Siento su presencia a mi espalda, deja un beso en mi piel y me tenso, no dejo de mirar mi maldita firma, ella toma la documentación, escucho sus pasos alejarse, luego...

La puerta. Una cruel despedida...

Levanto la mirada hacia el paisaje nocturno de la ciudad. Pero las lágrimas que llegan evitan que siga observando, las lágrimas siguen cayendo, mis labios tiemblan, mi corazón deja de existir para Deanne. El grito que sale de mi interior me hace estremecer, tiro todo lo que hay encima de mi escritorio, grito de ira, grito de dolor, tiro todo lo que hay a mi alrededor, todo lo que está a mi paso lo destrozo, la ira sale, el dolor me recuerda lo que he perdido y que no voy a recuperar. ¡Cinco años intentando sobrevivir para ella y mi hija! ¡Suplicando en silencio!

Cuando finalmente destrozo -literalmente- mi oficina ya me he puesto la ropa, estoy con una copa de mi licor favorito en mi mano, agitándolo, pensando miles de cosas, creí que había cedido un poco, podré haber firmado los papeles pero antes de que todo se disuelva...

No dejaré de luchar por mi hija...

Capítulo 9

El comienzo de una guerra

—Las ventas suben como espuma—escucho decir a mi gerente a cargo de mi restaurante. Maiara está al lado de Rita mirando la tableta recostada sobre el sillón que está en el rincón de mi oficina. Me cruzo de piernas y comienzo a sacar costos, revisando cada detalle de contabilidad. A tan solo tres días desde que...Cierro los ojos, ¿Cómo te has dejado llevar, Deanne? ¡Dios mío! Sigo recordando desde entonces lo sucedido en la oficina de Connor, estaba ardiendo sin darme cuenta, aprieto mis muslos, cinco años sin tener intimidad, llega Connor y parezco una... ¡Dios mío! ¡Contrólate Deanne!

—Sí, claro, es bueno. Creo que la publicidad en los nuevos puntos de la ciudad está haciendo su trabajo...

El teléfono de la oficina suena, contesto sin dejar de mirar los números.

— ¿Sí? Buenas tardes...—digo distraída.

—Buenas tardes, ¿Se encuentra la señora Deanne Elizabeth Moore? —detengo lo que estoy haciendo y me concentro en la llamada.

—Sí, ella habla.

—Señora Moore, mi nombre es Franco Furrier, soy el abogado del señor Connor Morgan, llamo para citarla a mi oficina, es respecto a la custodia de su hija Maiara Moore...—el corazón martillea velozmente, le hago señas a Rita que retire a Maiara de la oficina, luego le hago señas a mi gerente para que me dejen sola.

—Permítame un momento—espero que se retiren y cierren la puerta. El corazón late más rápido, el miedo sale a la superficie, sé que Connor haría algo, pero...

— ¿Señora Moore? —dejo mis pensamientos para enfocarme en el abogado.

—Llamaré a mi abogado para que se comunique con usted...

—Está bien, señora. Le dejo mi número...—después de darme el número

cuelgo. Llamo a mi abogado y le cuento acerca de la llamada, me ha dicho que viene en este momento al restaurante, los nervios afloran aún más, el temor de que Connor empezara a mover sus piezas...me alerta.

— ¿Cómo? —pregunto atónita.

—A menudo, los tribunales deben determinar dónde vivirán los hijos cuando sus padres se separen o divorcien. Las leyes sobre custodia de niños sirven de guía a los jueces cuando deben tomar estas decisiones cruciales. La determinación de quién obtenga la custodia influye en el sustento de niños y otras obligaciones financieras. Nosotros los abogados especializados en derecho de familia con experiencia en custodia de niños podemos ayudar a negociar un acuerdo parental o a desenvolverse en un proceso judicial.

— ¡Connor no puede quitármela! —El abogado me mira detenidamente—
¿Tiene que haber algo para evitar que él pueda quitármela?

—El señor Morgan es el padre biológico, si el señor decide ir a tribunales y con el equipo de abogados más poderosos de Estados Unidos, puede pelear por su hija. Hay dos tipos de custodia de niños: custodia legal y custodia física. Mire, señora Moore, déjeme explicarle lo de las custodias. La custodia legal hace referencia a la capacidad legal de los padres de tomar decisiones importantes en nombre de sus hijos en temas tales como educación, religión, actividades extracurriculares y atención médica. Salvo que un padre sea abusivo o no esté capacitado por algún otro motivo, los tribunales otorgan este derecho a ambos padres. A esto se le llama "custodia legal compartida". La custodia física remite al lugar de residencia de los hijos y al tiempo que pasan con cada padre. Esta suele ser la causa de las disputas relativas a la custodia. Cuando se le otorga la custodia física a un solo padre, esto significa que el hijo reside con ese padre y pasa la mayor parte del tiempo con el mismo. La custodia física compartida es otra vía, en la cual ambos padres tienen asignada la misma cantidad de tiempo para pasar con sus hijos, aunque no necesariamente igual. Muchos estados permiten a los padres llegar a un acuerdo parental por su cuenta. Si los padres acuerdan un plan, el tribunal puede luego homologar el acuerdo. Si los padres no se ponen de acuerdo con

respecto a la custodia de niños, el tribunal puede oír los argumentos de ambos padres y los abogados para determinar la cantidad de tiempo que cada padre debería pasar con el hijo.

— ¿Es qué no entiende lo que quiero? No quiero que Connor se acerque a mi hija, él pidió que abortara, no lo hice, ¿Ahora si quiere a mi hija?

Las lágrimas desfilan con ira, camino por toda la oficina buscando una estrategia, pero solo podía llegar a una, pero no estaba de acuerdo. Para evitar ir a tribunales, podía ceder un tipo de custodia, si me niego, Connor lograría realmente arrebatárla de mi lado.

Cierro los ojos con fuerza, me cubro el rostro y suelto un grito de frustración. Me giro a mi abogado quien me mira con pena, se levanta de su lugar y se acerca a mí cauteloso al ver mi postura:

—Puede pensar este día con más calma, mañana podríamos hablarlo con los abogados del señor Morgan y llegar a un acuerdo sin llegar a los tribunales.

—No hay otra solución, ¿verdad? —el abogado niega lentamente.

—Si decide ir a los tribunales, el señor Morgan podría usar toda su influencia para ganar el caso, no hay pruebas de que él le haya pedido que aborte hace cinco años atrás, él puede decir que usted le ha negado ver a su propia hija, entonces el Juez...

—No me digas...—me limpio las lágrimas con ira—...voy a hablar primeramente con él, llegar a un acuerdo, si no cede, me arriesgaré a ceder a una custodia, pero si no quiere, no sé qué va a pasar... pero eso sí, no pienso dejarle ganar.

El abogado asiente, se marcha dejándome sola en la oficina. La puerta se abre y entra Rita con Maiara, corre a mi lado y me abraza, no puedo evitar abrazarla a mí con toda la fuerza, cierro los ojos y el temor de perderla es grande, demasiado grande.

—Mami, no...respirar...—la suelto un poco, la separo de mí y me mira con esos hermosos ojos, me limpia las lágrimas que no puedo evitar soltar, intento sonreír, pero fallo.

— ¿Señora Moore? ¿Se siente mal? —pregunta Rita a toda prisa al verme en este estado, no puedo hablar, el nudo crece con tanta rapidez que estoy a punto de derrumbarme delante de mi hija, de mi Maiara.

—Sí, problemas con...—el solo pensar lo que está haciendo me hace hervir con más fuerza—... ¿Podrías cuidar de Maiara en casa? Tengo que hacer unas

diligencias ¿Sí?

—Sí, claro—Rita está preocupada. — ¿Necesita algo más? —levanto la mirada hacia ella, niego y muestro una media sonrisa.

—No, haces ya mucho con cuidar de mi hija—bajo la mirada a Maiara quien sigue limpiando mis mejillas en silencio.

Manejo por la carretera principal que me llevará hasta el departamento, aprieto el volante con tanta fuerza que no me había dado cuenta de que tenía mis nudillos pálidos. Las lágrimas han dejado de caer cuándo la ira regresa.

—Tengo que llegar a un acuerdo, tengo que llegar a un acuerdo, tribunales no, tribunales no, si decide ir a tribunales, estoy jodida. ¿Por qué tengo que ceder a esto? ¿Por qué cederle a mi hija? ¡Si, lo sé, es su padre! ¡Pero padre no es el que engendra si no el que cría! ¡Maldita sea, maldita sea! —me repito...Tribunales no, acuerdo sí. —llego al departamento, es la primera vez en cinco años que vengo, estaciono el auto en la acera frente al edificio, la lluvia amenaza con caer, cruzo la calle y su tráfico, entro al edificio, para mi sorpresa, está su seguridad en el lobby, uno de ellos me pilla y se levanta a toda prisa, se acerca a mí y lo recuerdo: Daniel.

—Señora Morgan—arrugo el entrecejo.

—Moore, por favor, ¿Está tu jefe? —él asiente a toda prisa, me guía al elevador privado, las puertas se abren y entramos. — ¿Está solo?

No entiendo por qué ha salido esa pregunta sin filtro, el guardaespaldas asiente profesional.

—El señor Morgan, esperaba su visita—arqueo una ceja sarcástica.

—No me digas...—Daniel apenas muestra un estiramiento de labios, evitando no sonreír.

Las puertas se abren, me ofrece el paso, entonces me encuentro con Connor esperando en el recibidor.

—Deanne—dice en un tono frío y calculador.

—Morgan—levanto mi barbilla desafiante.

Las puertas del elevador se cierran, llevándose dentro al guardaespaldas... Estamos solos. "Respira, Deanne, respira."

— ¿A qué se...? —lo interrumpo bruscamente.

—Sabes el motivo, creo que es mejor que andemos sin rodeos. —él se

cruza de brazos sobre su pecho, luce una camisa blanca, las mangas están dobladas hasta los codos, pantalón negro, luce jodidamente atractivo. Me regaño mentalmente para enfocarme a lo más importante: Mi Maiara.

— ¿Quieres ir al despacho? ¿La sala? ¿O aquí mismo? —trago saliva, la forma en que lo dice, hace que me humedezca, no voy a ceder a sus encantos, no tengo por qué hacerlo. Suelto el aire irritada y frustrada a donde se están desviando mis pensamientos. Creo que no pensaste con claridad, Deanne, es como entrar directamente a la boca del lobo. Hubiera llamado y citarlo en un lugar neutro, no tengo por qué recordar lo que ha sucedido hace cinco años, en este departamento, cierro los ojos y niego rápido, como si eso fuese a borrar los malos momentos. Finalmente abro los ojos, para mi sorpresa, él ha avanzado rápido, solo estamos separados por medio metro de distancia, escucho su respiración agitada.

—Creo que no fue buena idea venir—susurro bajo cuándo cruza mi mirada con sus ojos grises.

—Te has metido directamente a la boca del lobo, Deanne—eso me hace enfurecer.

—No voy a permitir que me quites a mi hija, Morgan, no tienes...no tienes el derecho—la voz se me corta por el recuerdo de esa noche, la noche que me ha pedido que abortara.

—Ya te he pedido perdón, creí que ibas a ceder, pero no es así...—entrecierro los ojos más furiosa.

— ¿Crees que después de aparecerte cinco años, y eso es por qué tu hermana lo ha descubierto antes, puedas venir y decir que tienes todos los malditos derechos? No estuviste los nueve meses que cargué a mi hija, las noches en que estuvo enferma, en las que lloraba por sus pesadillas, cuándo dijo su primera palabra...—me detengo cuándo la voz se quiebra, niego repetidamente sin dejar de mirarlo, puedo ver ese brillo de culpabilidad.

— ¿Crees que no moría por estar en esos momentos? ¿En los momentos en qué daría sus primeros pasos? ¿Crees que no sufrí estos cinco años?

Pone ambas manos en su cintura, arruga su entrecejo, la voz que sale está cargada de dolor.

—Si es así, ¿Por qué no me buscaste mucho antes? —Connor se cubre el rostro con ambas manos, niega y una risa irónica sale.

—Creo que eso tiene una respuesta: ¡Tus padres! —abro los ojos como platos.

— ¿Ahora te vas contra mis propios padres? ¡Por favor, Connor! ¡Ya estás demasiado grande para tomar tus propias decisiones y si era necesario pasar sobre ellas, lo debiste haber hecho, pero mis padres, por favor!

Se aprieta el puente de su nariz.

— ¿Sabes? Di lo que viniste a decir y vete.

—Quiero llegar a un acuerdo—levanta la mirada, deja de apretarse el puente de su nariz y arruga su entrecejo.

— ¿Un acuerdo? —se vuelve a cruzar de brazos.

—Si. Un acuerdo, un acuerdo en el que puedas solo ver a tu hija...— Connor arquea una ceja.

—Quiero verla todos los días—niego rápido.

— ¡No! —él tuerce los labios.

—Tengo derechos, soy su padre biológico, Deanne—trago saliva cuando lo escucho determinante a no perder.

—Tienes que entender, esto es un acuerdo, estoy cediendo en contra de mi voluntad solo para que veas unas horas a la semana a Maiara...

— ¿A mi propia hija? —se acerca un poco más a mí—Nos vemos en los tribunales. Sabes el camino a la salida...

Se da la media vuelta e intenta irse, pero mi mano agarra automáticamente su brazo para evitarlo.

Tengo miedo de que gane, tengo miedo de que tome represalias alejándome de lo que más amo en esta vida, mi pequeña Maiara. Él no se gira a mí, se queda quieto, quiero pensar en algo, pero nada fluye, es como dijo el abogado, tenía que ceder a una custodia, ya sea que Connor la visite en mi casa, unas horas, tales días... podría con ello.

"Tengo que arriesgarme."

—Espera. —Connor se gira a mí finalmente en espera a que hable, bajo mi mano lentamente hasta posarla en mi estómago, el nudo se expande rápido.

— ¿Entonces? —pregunta en un tono frío.

Nuestras miradas se encuentran.

—Voy a ceder, pero habrá reglas.

—No, lo que voy a hacer es evitar que vayamos a tribunales y que yo gane el caso, ahora, todo esto, será sin reglas Deanne, no puedes poner reglas entre padre e hija, ¡Es cruel! —lo último lo dice en un tono alto cargado de ira.

—Es más cruel pedirme que abortara...—Me señala con el dedo índice, su rostro está rojo, rojo de la ira, rojo, rojo, rojizo. Sé que he dado en un punto

bajo, pero las cosas como son.

—Me...—no termina lo que va a decir por lo enfurecido que está, me da la espalda y comienza a caminar de un lado a otro, se pasa ambas manos por la cabeza intentando calmarse. Finalmente se detiene y me mira de una manera dura y fría—No puedes decir eso cada vez que nos enfrentemos, Deanne.

—Entonces, habrá reglas. Hablaré con mi abogado mañana a primera hora para presentarle el acuerdo que haremos y trámite lo del divorcio. — Sus ojos grises me miran de una manera extraña, no bajo la mirada, lo enfrento.

—Hablaré con mis abogados mañana, luego...—dice mientras camina hacia mí, está a pocos centímetros de distancia, no me muevo, de hecho, no muestro nada, ni mi alteración a su calor. —Mañana te enteras...

— ¿De qué...? —me confunde.

—He dicho que, sin reglas, Deanne, estoy evitando que vayamos a tribunales y te quite a nuestra hija...

Mi cuerpo reacciona, mis manos se van a su camisa, agarrando con fuerza la tela y tirando de él hacia mí, Connor se sorprende a mi reacción, mi mirada lanza fuego.

—No te atrevas hacerme enojar, Connor Morgan, no me conoces aun cuándo se trata de pelear por mi hija, estoy cediendo para evitar que me arrebatas lo que no querías hace cinco años atrás, créeme cuándo te digo que estoy cediendo, pero solo cruza esa línea de mi paciencia, ten por seguro que no solo perderás lo que más amas, te haré el hombre más miserable de esta tierra... no toques mis botones, por qué sabrás quien es Deanne Moore.

Apenas las palabras salen de mi boca por mis dientes apretados. Lo suelto bruscamente, sus ojos están abiertos de par en par, creo que puedo ver demasiada sorpresa, me giro y camino hasta las puertas del elevador, presiono el botón.

—Didi...—escucho como me llamaba de cariño, las puertas se abren y entro en el elevador decidida a no flaquear por nada del mundo.

—Nada de Didi, esa, hace cinco años atrás desapareció y lo que vas a ver es a una mujer peleando por su hija...y se llama Deanne Moore.

Las puertas se cierran poco a poco dejando a un hombre sorprendido.

El elevador finalmente llega al lobby, con la poca fuerza que me queda cruzo el tráfico y llego a mi auto, entro sin mirar atrás, arranco el auto, dos cuadras después, me detengo en un estacionamiento de un edificio, las lágrimas caen, el miedo que tanto oculté a su vista sale a la superficie.

— ¡No me vas a quitar a mi hija, Connor Morgan! Eso...te lo aseguro.

Capítulo 10

Sentimientos encontrados

Me ajusto la corbata dos veces más. El nudo en el centro de mi estómago es grande, los nervios me han invadido, no sé cómo vaya a reaccionar mi hija al conocerme el viernes. Finalmente, después del enfrentamiento con nuestros abogados hace días, Deanne hoy me ha dado una fecha, el próximo viernes será un encuentro: Padre e hija. Sonríe como estúpido mientras vamos camino a la casa de mis padres. Dos días más Maiara, dos días más.

—Señor Morgan—la voz de Marco me saca de mis pensamientos. Levanto la mirada y encuentro con él, con mi puerta abierta, bajo y me vuelvo ajustar mi corbata, subo los escalones de piedra rustica de la casa de mis padres, había llamado después de terminar la llamada con Deanne, necesito hablar con ellos. No espero a que la del servicio me abra la puerta, entro y me dirijo a la sala, pero no hay nadie.

—¿Madre? —le llamo mientras subo las escaleras en dirección a su habitación, cuando más avanzo escucho murmuro, arrugo mi entrecejo intrigado. —¿Madre?

—¡Aquí, hijo! ¡En la habitación de Ellen! —cruzo las dos puertas del pasillo hasta llegar a la habitación que es de mi hermana.

Entro y me intrigo más cuándo miro a mi madre sentada en la cama a lado de mi hermana con una montaña de ropa color rosa y morado, es lo primero que observo.

—¿Qué está pasando? —mi madre sonríe emocionada, Ellen me saluda efusivamente luego regresa a su lugar, me acerco a mi madre, le dejo un beso en su frente y me cruzo de brazos al ver un montón de cosas encima de la cama.

Sin mirarme y concentrada en lo que tiene en su regazo, -ropa pequeña- habla:

—Tu hermana ha llamado a Deanne...—deja de doblar la ropa pequeña de color rosa y levanta la mirada hacia mí—Nos ha dicho que se van a reunir para que conozcas a tu hija...

—Así es, madre. Hemos llegado a un acuerdo...—me interrumpe mi hermana.

— ¡Buena jugada lo de evitar que siguiera el proceso del divorcio! Ya era hora que tu cerebro reaccionara.

Le lanzo una mirada de irritación, luego miro a mi madre.

—El viernes, estamos viendo qué lugar sería el indicado, no quiero presionar a Deanne. Supongo que encontraremos antes del viernes un lugar neutro.

— ¿Por qué no reunirnos en el restaurante? —pregunta mi hermana.

— ¿"Reunirnos"? Me suena a manada...—mi madre me da un golpe discreto por mi comentario.

—Vamos a darte apoyo...—dice mi madre, pero recuerdo lo de hace días.

— ¿Apoyarme? ¿Qué pasó con lo de hace días atrás? No me permitieron quedarme en casa para conocer a mi hija, me corrieron de la casa que un día fue mía, así como de Elliot. Me exigieron que me retirara...

—No nos quieras cambiar las cosas, tuviste mucho tiempo para arreglar las cosas, Connor Morgan. Hemos perdido el comienzo y el final del embarazo de Deanne y los primeros años nuestra nieta...

—Ya he dicho lo que tenía que decir, espero que se deje de recordar cada vez mi error. Deanne no deja de recordarlo y créeme cuándo digo que me ha quedado claro.

—Pues has tardado...—Ellen interfiere.

— ¡Basta! —lo digo en tono alto ya molesto. —Estoy intentando enderezar todo, ahora ya no estaré desde las sombras, protegiéndolas de lejos, ahora, con esta cercanía, podré recuperarlas y no importa el costo que sea...

—Está bien, hijo, tranquilízate. Y tú Ellen, deja de provocarlo.

—Lo siento, Connor. —Asiento, desabotono mi americana y me siento en el sillón individual.

— ¿Hablaste ya con Jacey? —asiento lentamente en dirección a mi madre.

— ¿Jacey? —pregunta mi hermana dejando de hacer lo que estaba haciendo.

—Es la directora de la escuela privada donde ustedes estuvieron...—Ellen abre sus ojos como platos.

— ¿Qué? —Luego me mira a mí— ¿Para meter a Maiara? —pregunta más sorprendida arrugando su entrecejo.

—Si. Quiero hablar con ella, quiero que Maiara siga las tradiciones de nuestra familia, lo mejor en educación, lo sabes.

Ellen se levanta y lo que tenía en sus manos lo lanza furiosa sobre la cama.

— ¿Lo has consultado siquiera con Deanne? —arrugo mi entrecejo.

—Es la educación de mi hija...—Ellen me interrumpe.

—La hija de ambos. No sigas metiendo la pata, Connor. Antes de hacer algo, tienes que consultarlo con ella. Tienes que mostrarle lo que la escuela ofrece y. —me levanto de mi lugar y la enfrento.

—La educación de mi hija no se discute, además, ¿Crees que no va a querer darle la mejor para su futuro?

—Tienen que tranquilizarse...—advierte nuestra madre.

— ¡Claro! Pero antes de haber hablado con Jacey, tenías que hablarlo con Deanne. Si sigues haciendo este tipo de cosas, vas a lograr que Deanne se retire definitivamente de nosotros, de ti...

Sus palabras me golpean.

—No voy a permitir eso...

— ¡Pues deja de cagarla! Tienen una hija los dos, no solamente tú, no lo arruines ahora que está cediendo.

—Creo que tu hermana tiene razón, hijo. ¿Por qué mejor lo hablas con Deanne el viernes antes de que te reúnas con Jacey?

— ¿Creen que Deanne no quiera lo mejor para nuestra hija? ¿Qué tiene de malo que por mi lado vea su educación?

Ellen posa sus manos en las caderas más furiosas.

—Sólo te diré algo y espero que entre en tu cerebro: "No la jodas por segunda vez, Connor"

— ¡Ellen Morgan! —exclama nuestra madre.

—Es la verdad, madre—lanza una mirada fugaz hacia mi madre, luego regresa a mí. —Habla con Deanne primero.

Luego sale de la habitación, mi madre y yo observamos la puerta.

—Creo que ella tiene razón, tienes que ir poco a poco, no te lances así sin salvavidas, recuerda, Deanne es dura, si así apenas está cediendo, imagina si sabe qué haces cosas sin consultarla...

—Está bien...—suelto el aire irritado.

—Ven, mira. Fuimos de compras tu hermana y yo, compramos unos trajes para Maiara, he notado que le gusta el color morado y Ellen dice que también el rosa...

Miro el traje de niña que extiende en el aire frente a mí, lo mira detenidamente, toca la tela y sonrío.

— ¿Estás emocionada? —pregunto intrigado cuando me siento a su lado

sobre la cama.

Deja la ropa que me mostraba sobre su regazo, luego sale un suspiro de sus labios.

—Sí, demasiado. Hace años que no veo niños por la casa, ahora con la noticia de que tenemos una nieta...—levanta su mirada y me contempla con sus ojos grises brillosos por las próximas lágrimas. —Es tan parecida a ti...

—Espero que no sea igual de traviesa...—reímos a mi comentario bromista.

— ¡Vaya! ¡Si qué eras un travieso a su edad! No importa, ¿Sabes? Aún tengo energía para correr detrás de ella...—volvemos a sonreír.

—Bueno, tengo que irme a la oficina, quiero adelantar todo el trabajo que pueda para poder estar tranquilo antes del viernes, sinceramente... —detengo mis palabras.

— ¿Estás aterrado? —miro mis manos entrelazadas. Luego de soltar ahora yo, un largo suspiro, asiento levantando la mirada hacia mi madre.

—Mucho...

— ¿Miedo a qué? —pregunta mi madre poniendo su mano sobre las mías.

—Miedo de ver odio en su mirada, odio por lo que he hecho. Odio por lo que le dije a su madre en un momento de pánico. Quisiera borrar cada maldita palabra que salió de mí esa noche.

—...pero no puedes.

—Exactamente.

— ¿Pero sabes que es lo que puedes hacer para borrarlo? —sus lágrimas caen lentamente por sus mejillas.

—Madre...

Se limpia discretamente las mejillas y agarra aire bruscamente. Nuestro agarre lo presiona un poco más.

—No, nada de madre, lo que tienes que hacer, es ser ahora en adelante lo mejor para ella y para Deanne. Si realmente quieres recuperarlas, recuperar a tu familia...tienes que luchar para curar esas heridas. Sé que no puedes cambiar nada de lo sucedido, pero puedes mejorar lo que va a suceder ahora en adelante, solo te pido que antes de hacer las cosas, consúltalo con ella, no pierdas esta oportunidad...

—Lo haré madre...

Después de varias horas, llego al departamento, luego directo al mueble de las bebidas, mi mente no ha dejado de pensar en todo lo que está sucediendo,

en los consejos de mi familia por no joderla de nuevo, pero lo que más me tiene preocupado....

— ¿Habrá aún algo entre Deanne y yo?

Capítulo 11

Un encuentro

Muerdo mi uña mientras los números bailan frente a mí, no puedo concentrarme. Sé que en una hora más, Connor llegará al restaurante. Ayer había llamado para proponer ese lugar para conocer a Maiara, así que me gustó la idea de que fuese en mi restaurante, en mi territorio, así no me sentiría incómoda. Estaría más tranquila, pero parece ser que no es así, los nervios desde esta mañana han aflorado con una fuerza impresionante. No había desayunado por lo mismo, desde entonces solo he tocado lo de la hora de mi comida. Levanto la mirada del documento que tengo en mi mano y que intentaba prestar atención a los números de las ventas del día anterior. Me recargo en el respaldo de la silla y fijo mi mirada en algún lugar de mi escritorio.

—Calma, Deanne, tienes que calmar esos pensamientos y tus nervios.

Intento recuperar mi concentración, tenía que hacer un inventario en el frigorífico y en el área de congelados, tendría como media hora para terminarlo, darme una repasada y asegurar que el restaurante siguiera trabajando un rato sin mi supervisión, confío en Omar.

— ¿Deanne? —levanto la mirada y veo a Omar con su mano en el picaporte y sus nudillos en la madera de la puerta. — ¿Estás bien? he estado llamado a la puerta más de tres veces.

—Disculpa, estoy algo...—detengo lo que iba a decir— No es nada. ¿Está todo listo? — él asiente sonriendo. Omar García, mi gerente.

—Ha llegado un grupo, dicen que ya tienen reservado, son los Morgan. — abro los ojos de golpe.

— ¿Has dicho...los Morgan? — mi cuerpo se tensa.

—Sí, es un grupo de cuatro, dos mayores y dos jóvenes. Dicen que falta uno, es de la reservación de las siete, aunque la mesa ha estado lista, no sé si quieres que los invite a pasar a la barra hasta su hora o a la terraza...Han preguntado por ti, directamente.

Pienso, pienso rápido.

—Invítalos a la nueva zona de la terraza. Yo...—comienzo a buscar algo

entre las hojas sobre el escritorio— bueno, díles que en un momento paso a saludar, di que tengo que una llamada...— Omar arruga su entrecejo extrañado.

—Bien—y me sonrío. Sale de la oficina y me deja a solas. Busco el celular entre los documentos y lo encuentro.

Busco el número de Connor, mis dedos tiemblan, no es lo que habíamos planeado. Un tono, dos tonos...

—Deanne—el tono que emplea es seductor. Pongo los ojos en blanco.

—Connor, ¿Por qué tu familia está en mi restaurante? Se supone que...— me interrumpe.

—Ellos han insistido estar en este momento tan especial, ¿Por qué? ¿Te molesta? —arrugo el entrecejo.

—No me molesta, no es eso, pero me hubieses informado de ello, hubiese preparado algo especial...—detengo mis palabras.

—Es muy lindo de tu parte...— puedo notar sorpresa.

—Bueno, son los abuelos y tíos de Maiara...

—En media hora estaré en el restaurante, estoy terminando unas cosas y...

—No tienes por qué darme explicaciones. —no dice nada, suelta un suspiro.

—Está bien, en un rato nos vemos—y corta la llamada sin esperar a que diga algo más. Me quedo mirando mi celular.

—Bueno, "Adiós"...—entonces me apuro hacer el inventario. Entro a la bodega, alcanzo la chamarra gruesa para entrar al congelador, comienzo a acomodar las cajas de los productos congelados y hacer conteo, después de diez minutos, tocan la puerta, abro y es Omar.

—Los señores de la terraza preguntan por ti.

Me retiro la chamarra gruesa, me fajo mi camisa y me arreglo el cabello antes de salir, subo los escalones de la terraza y antes de saludar, un Elliot emocionado a lado de Ellen, me saludan efusivamente. Madeleine y Mason se acercan con sus sonrisas expandidas por sus rostros. Puedo ver la felicidad que irradia la familia, es algo...conmover.

— ¡Deanne! —ambos me abrazan y me saludan, luego se acerca Madeleine y Mason, al terminar los saludos les invito a que se vuelvan a sentar. Esta zona de la terraza es nueva, tiene la mejor vista de la ciudad. El clima es perfecto para cenar aquí...

—Me encanta el lugar...— dice Ellen mirando alrededor de la terraza.

—Buenas noches, familia—me tenso al escuchar a mi espalda la voz de

Connor. Todos lo saludan, pero cuando me giro para mirarlo, me sorprende verlo acompañado...

Intento no mostrar ningún gesto. La mujer luce elegante, discreta y podría decir que ha salido de su trabajo directamente, todo su atuendo es tipo ejecutiva. Ella sonríe y saluda a la familia con familiaridad. Connor tiene su mirada puesta en mí.

—Deanne, quiero presentarte Jacey, es una querida... amiga—intento sonreír amablemente, la mujer se acerca al mismo tiempo que yo para estrechar las manos. Vaya, tiene una perfecta manicure y el olor que desprende huele bien. Los celos pican, pican fuerte ahora.

—Mucho gusto, Deanne. — ella sonríe con sus dientes perfectos, le regreso el mismo comentario.

—Igualmente. Bueno, están en su casa, mandaré al mesero para que les tome su pedido...— todos asienten y regresan a sus lugares, antes de seguir avanzando, lanzo una mirada fugaz hacia la mesa principal de la terraza, todos ya se están acomodando, pensé que Connor diría algo o se acercaría a mí a decir algo, pero no, está en modo caballero con la “Fulana”.

Dios, ¿Le he dicho fulana? Perdón, perdón. Me vuelvo hacia la salida y bajo los escalones a toda prisa, miro mi reloj, Maiara no tarda en llegar, Rita ha de traerla ya preparada.

Detengo a un mesero, Dominique, le doy especificaciones especiales con la mesa de la terraza. Luego me quedo de pie en medio del pasillo antes de entrar a la cocina. El ruido de ollas, trastes, vasos suenan de fondo.

Decido ir a terminar lo pendiente, el hecho que estén aquí, no quiere decir que dejaré de hacer mis obligaciones. Miro de nuevo el reloj, tengo un poco más de media hora para que llegue Maiara.

Entro de mala gana, tirando de la chamarra gruesa, me la pongo y empujando cajas entro. Siento un nudo en el centro de mi estómago, intento concentrarme, pero no lo logro. La mujer a lado de Connor es hermosa, ¿Por qué la ha traído este día? Primero ¿Quién es realmente? ¿Es otra mujer en su vida? Puedo ver la familiaridad con los Morgan, la forma en que la saludaron, es que ya se conocían...

—Mierda, celos no, Deanne. Celos no...— las lágrimas comienzan a amenazar con salir y hacerme ver patética. No puedo llorar por algo así, en sí, no tengo por qué llorar. Lo que coraje me da es por qué ha pedido cancelar el proceso de divorcio si se está divirtiendo con otra... — ¿Qué es que no tiene

respeto? ¡Es un momento especial! ¡Va a conocer a su hija! —tiro la caja de productos congelados, mi labio tiembla, pero intento escribir el inventario, cuento y vuelvo a contar, perdiendo la cuenta y volviendo a regresar, lanzo a la pared la carpeta, estoy furiosa conmigo misma, algo en mí que según estaba intentando olvidar, emerge con ferocidad. Sí, es un mar de celos...

Tocan la puerta al mismo tiempo que estoy recogiendo la carpeta.

— ¿Qué quieres ahora, Omar? — grito al terminar de meter los papeles a la carpeta. Maldigo entre dientes, he escuchado la puerta— ¿Qué otra cosa quieres? Solo dame unos minutos necesito terminar esto...

Me vuelvo hacia la puerta y veo a Connor.

—Sal. — ordena. Quiero soltar una risa sarcástica...

— ¿Qué es lo que quieres, Morgan? ¿Qué haces aquí? — intento no mostrar mi irritación.

—Necesitamos hablar— pongo los ojos en blanco. — Sal, ahora.

—Estoy ocupada, Maiara llegara en una media hora, por lo tanto, terminaré...—Connor entra sin algo que lo cubra que la americana que tiene puesta, puedo ver desde aquí como el vapor de lo helado sale por su boca. Me agarra de mi brazo enchamarrado y me saca del congelador. Al salir, cierro la puerta y me suelto de su agarre. Connor intenta hacer calor frotando ambas manos, sin quitarme la mirada.

— ¿Qué? —exclamo muy furiosa.

— ¿Por qué te portas así? —da un paso hacia mí, yo retrocedo, miro hacia la puerta del frigorífico, pero puedo ver el seguro puesto.

— ¿Por qué has...? — no deja que termine de hablar cuando sus labios se estampan con los míos, intento separarme, pero entre más intento soltarme, su fuerza aumenta. Mi rostro intenta ladearse, pero de un movimiento me pone contra la fría pared, con su cuerpo me inmoviliza, su erección se restriega contra mi pelvis, una mano levanta mi barbilla, cortando el beso.

—Estás enojada... ¿Por qué será? — miro hacia otro lado, pero su mano presiona más mi barbilla y la fija para mirarnos frente a frente.

—No estoy enojada, estoy trabajando, estás irrumpiendo en mis obligaciones, Connor. ¿Qué haces aquí? ¿Por qué no estás con la mujer que trajiste? ¿En serio? ¿Cómo te atreves a traer a tu amante para conocer a nuestra hija? — sus ojos grises se dilatan, nuestras respiraciones se agitan más. Arruga su entrecejo...

—Está celosa, señora Morgan— el escuchar eso me enfurece.

— ¡No estoy celosa! Solo estoy diciendo que no debiste...— sus labios me atrapan de nuevo sin verlo venir y cabreada alcanzo a morder su labio, se separa de mí pegando un grito de dolor, su mano se va a su labio y luego su mirada se fija en mí, puedo ver el brillo en sus ojos...oh no, no, no y no...

Intento esquivarlo, pero es más rápido que yo, me atrapa por la cintura y me vuelve a poner contra la pared, pero ahora mi mejilla está contra la fría pared del frigorífico, pego un chillido, cuando estoy a punto de protestar, su erección la restriega contra mi trasero, algo se incendia dentro de mí, intento hablar, pero las palabras se han esfumado. Su respiración la escucho cerca de mi oído, comienza a morder mi lóbulo, a jugar y a chupar. Cierro los ojos, intento esquivar todo el tsunami que se acerca, me gira para quitarme la chamarra que se interpone entre nuestras pieles, siento que haré combustión espontánea por el momento. La adrenalina corre por mis venas, eso lo ha visto Connor, mis manos comienzan a buscar el cinturón, luego el cierre, mientras sus manos viajan a desnudarme, de un movimiento abre mi camisa tirando los botones por todo el lugar, pero en estos momentos no me importa, siento la humedad que ha provocado solo con esto, sus besos bajan a mi cuello, a mi clavícula, mis manos buscan sacar su miembro duro, mis pantalones los baja de un tirón y me levanta, frustrado por no retirarlo, deja de besarme y con una mano los saca de mis piernas.

—Chris...— pero sus labios me vuelven a encontrar, de otro movimiento me embiste, duro, frenético, cierro los ojos, disfruto, embiste gruñendo algo que no entiendo, mis brazos lo rodean por su cuello, mis piernas en su cintura enroscadas, mi espalda contra la ya no tan fría pared, entra y sale de mí como un hombre necesitado, gimo, jadeo, intento callar pero no puedo, es más fuerte que yo, estoy a punto de venirme, gimo con más fuerza, estoy... estoy... pero el sale de mí. Me viste, a velocidad rayo, no reacciono, siento el comienzo de la frustración, lo miro atónita, se termina de vestir y yo igual, intento arreglar mi camisa sin botones, recuerdo tener una camisa de reemplazo en la oficina, cuándo estoy a punto de hablar y reclamarle el que me haya negado mi orgasmo, toma mi barbilla desafiante y me pone contra la pared.

—Quiero que sientas un poco de frustración de la que he sentido yo... — de un manotazo lo separo de mí y me separo de la pared.

— ¿Qué es lo que acabas de hacer, por qué...? — me regresa contra la pared y levanta mi barbilla.

— ¿Recuerdas lo de hace noches atrás? ¿En mi oficina? — abro los ojos al

recordarlo. El sofá de su oficina, los más de cuatro orgasmos, la firma en los papeles del divorcio...

—No te negué que te vinieras...— digo apretando los dientes.

—Lo sé, pero necesito cobrarlo de alguna manera...—intenta acariciar mi mejilla, pero le manoteo con mi mano, Connor se sorprende y una sonrisa pícaro aparece en sus labios. —Vaya, me encanta cuando te enojas...señora Morgan.

Estoy a punto de gritarle, pero tocan la puerta. Nos volvemos a la entrada y escucho mi nombre.

— ¿Deanne? ¿Deanne, estás ahí? ¿Por qué tiene el seguro puesto? — es Omar.

Connor se gira a mí y yo le sonrío mientras me acomodo el sostén, intento fingir que me abriré un poco de mi camisa sin botones para mostrar más, cuando levanto la mirada hacia Connor, su mirada es fría e intimidante.

—Tu familia te espera cuándo llegue Maiara, la llevaré a la terraza. —Lo esquivo y contoneo mis caderas. — Ya voy, Omar—lo digo en un tono sensual, cuando me vuelvo hacia Connor a quien he dejado al fondo, pero para mi sorpresa ya se encuentra a mi espalda, de un brusco movimiento me pone contra la puerta, me alcanzo a sostener de sus muñecas que aprisionan mis mejillas sonrojadas por lo de hace unos momentos.

—No te atrevas a jugar con fuego, Deanne...— dice apretando sus dientes.

—Tú estás jugando con fuego, ¿Traer a una mujer? ¿Para eso me has pedido que suspenda el divorcio?

—No es lo que crees— intenta reponerse, me suelta, entrecierro los ojos mientras me cubro con otra chamarra que cuelga a un lado de la puerta.

—Lo más interesante de esto es...que ya no creo nada, Morgan— quito el seguro y cuando estoy a punto de salir, Connor lo impide, me pone de pecho contra la fría puerta.

—Eso lo veremos, señora Morgan, eso lo veremos... y cúbrete, eres mi esposa aun... Deanne Morgan, le pese a quien le pese...

Capítulo 12

Padre e hija

Cierro la puerta detrás de mí, Omar mira en mi dirección, lo ignoro, cruzo el pasillo de la cocina a la salida, subo los escalones que me llevarán a la terraza y llego a la mesa donde se encuentran todos, Elliot me hace un gesto, pero no entiendo.

— ¿Quieres galleta, Bro? —Entonces entiendo. Discretamente me subo la bragueta de mis pantalones.

—No gracias. Disculpen la demora...—me siento a un lado de Jacey quien plática con mi madre de algo de la educación, Ellen habla con mi padre y Elliot. Miro hacia la entrada de la terraza, pero no veo a Deanne, recuerdo los botones que tiré de su camisa...

Una sonrisa aparece en mis labios.

—De tus maldades te debes de estar acordando, ¿No? —dice Ellen con una sonrisa de oreja a oreja. Mi sonrisa se esfuma y pongo los ojos en blanco.

—Ellen—advierdo.

Llega el mesero con nuestras bebidas, doy un sorbo y todos han dejado de hablar...sus miradas están en la misma dirección a mi espalda, sigo la mirada y Deanne está de la mano de Maiara quien carga una pequeña muñeca.

—Connor...—susurra mi madre. —Viene tu hija... levántate...—El corazón late frenéticamente, el nudo de nervios se expande por todo mi estómago. Tengo miedo, miedo de verme en sus ojos y me odie... ¿Cómo me va a odiar una niña de tres años? Ellas se dirigen a mí a paso lento, es como si Deanne quisiera que tuviera el suficiente tiempo para prepararme en este encuentro.

Me levanto embelesado, entre más se acerca, más me atrapa, al estar finalmente frente a frente, me siento sobre mis talones, las palabras no fluyen, ella me mira detenidamente curiosa.

—Hola...Maiara. ¿Cómo estás? —mi voz es algo baja, pero sé que ella me ha escuchado.

—Bien—se pega a la pierna de Deanne e intenta ocultarse de mí.

—Mi niña, él...—le hago señas a Deanne para que me deje hacerlo yo

mismo.

—Mira, te he traído un regalo—del interior de mi americana, saco una pequeña caja aterciopelada.

— ¿Qué es? —Maiara sale de su escondite y se acerca un poco a mirar lo que tengo en mi mano.

—Es un regalo de mí...para ti.

— ¿Es una muñeca? —pregunta curiosa.

—No, es algo mucho mejor. —abro la caja y abre sus ojos más al ver que brilla un poco.

— ¿Qué es mami? —Deanne se acerca y sonrío.

—Es un dije con tu nombre...—Lo saco y lo extiendo en el aire para que lo mire, su mirada es tan hermosa y noble, qué el nudo no me deja decir más. El dije tiene la palabra "Maiara" es de oro, discreta y es infantil. Según crezca se puede adaptar la cadena.

— ¿Te lo puedo poner yo? —pregunto con la voz temblorosa, ella con una sonrisa angelical asiente emocionada. Deanne levanta el cabello ondulado de Maiara y se gira, sonrío y extiendo la cadena para ponerla en su pequeño cuello. —Listo.

Se gira y contempla la cadena, mira sonriente a Deanne y luego a mí.

—Gracias—dice con sus mejillas sonrojadas. —Mira mami—le extiende el dije con su nombre a Deanne, ella sonrío. Me pongo sobre mis rodillas y la miro.

—Maiara, quiero que sepas...— ella me mira en silencio— quiero que sepas que eres lo más puro que he podido hacer en este mundo, sé que aún no entiendes mis palabras, pero quiero que sepas desde ya, que siempre te amado, que por unas palabras, el destino cambió nuestros caminos, pero así como lo hizo, nos da otra oportunidad de estar juntos...y esta vez, te prometo pequeña...—acerco mi mano a su mejilla y la acaricio, Maiara no retrocede, no se mueve, solo me observa hablar—que todo será diferente— el nudo crece —Te amo, Maiara, siempre lo he hecho y siempre lo haré.

— ¿Eres papi? — su voz tierna e inocente, me hace querer abrazarla y llenarla de besos, me quedo sin palabras, Deanne lo nota, se acerca y se inclina tomando la mano de Maiara.

—Es tu papi, pero está nervioso, él...— la voz de Deanne se corta por la emoción—...él está nervioso, así como pepa cuando se reencuentra con sus papás cuando se pierde en el bosque, ¿Recuerdas que lloraste por qué se había

perdido?— la mirada de mi hija es única, es como si supiera a que se refiere su madre, camina un poco más a mí, abre sus brazos y se lanza a mí, me toma por sorpresa, la alcanzo a agarrar en mis brazos, la aprisiono contra mi cuerpo, fuerte, las lágrimas caen en cascadas sobre mis mejillas, un gruñido sale de mi pecho entre más lloro, escucho como intenta calmarme, pero es como si una fuese una presa que estaba a punto de derrumbarse.

—Papi...me encontraste. — escucho jadeos, suspiros, sus últimas palabras me hacen sentarme en el suelo de la terraza, comienzo a reír entre lágrimas, me separo de ella, quien sonrío y pasa su pequeña mano por mis mejillas, y limpia el camino que han dejado mis lágrimas de la emoción.

— Si, pequeña...te he encontrado...

Capítulo 13

Un detalle

Después de presenciar el encuentro entre padre e hija, Connor agarra a Maiara en brazos y se sienta en la mesa, poniéndola en su regazo.

—Deanne, te estamos esperando, ven...—Madeleine me señala sentarme a un lado de ella.

Niego intentando buscar un pretexto para ir a terminar mis pendientes y darles privacidad en este encuentro, quiero que disfruten de mi hija.

—Tengo que terminar unos pendientes, pero pueden disfrutar de la cena, puedo regresar en un ratito...—Madeleine me mira de una manera cálida.

—Quédate, Deanne—dice Connor, ha notado mi forma de evadir a la invitación de Madeleine. No se me ocurre nada en el momento. Tomo asiento a un lado de Ellen quien se ha recorrido para darme lugar, intento no mostrar mi nerviosismo. Me siento y el interrogatorio de Ellen Morgan comienza.

— ¿Cómo se llama el gerente? —me susurra cerca para que nadie más escuche. La miro sorprendida ¿Está preguntando por Omar? arrugo el entrecejo, curiosa.

— ¿Omar? —pregunto más curiosa.

—Sí, fue muy amable cuando llegamos.

Elliot que está mi lado me da un toque con su brazo para llamar mi atención. Giro mi rostro hacia él.

—Todos los que son amables con ella... puede imaginar su traje de novia... —Elliot dice en tono de broma, Ellen le reclama algo que no presto atención, mi mirada viaja alrededor de la mesa, para terminar frente a mí, en Connor y en mi hija, Maiara está entretenida mirando su dije, la mujer le platica algo discretamente y Connor...

Tiene su mirada puesta en mí.

Sus ojos grises intensos están solamente en mí y no en la mujer que tiene a lado, quien sigue hablando de algo que no alcanzo a escuchar.

La cena llega, el calor me abraza y me hace removerme, las imágenes de hace unos momentos atrás en el frigorífico no dejan de pasar repetidamente dentro de mi cabeza, me disculpo por unos momentos para ir a refrescarme un

poco, Madeleine intenta detenerme, pero insisto.

Bajo las escaleras para dirigirme a mi oficina, revisar y terminar lo que tengo pendiente, pensando que Maiara está en su momento, en su noche y con su padre. Cierro la puerta detrás de mí, intento controlar mi respiración, me paso las manos por las mejillas y ellas arden.

— ¿Qué es lo que me pasa? parezco una fogata viviente. —lanzo una mirada a mi escritorio al ver una caja que llama mi atención. Arrugo mi entrecejo mientras corto la distancia para acercarme a curiosear.

Es una caja negra de terciopelo.

Escucho que tocan la puerta, pero es más intrigante lo que está frente a mí, me dejo caer en la silla y lo contemplo por unos segundos más, pero el toque de la puerta insiste.

—Adelante. —exclamo, pero no retiro la mirada.

—jefa, ya llegó el grupo A. — dice Omar.

—Claro. Atiende...tu querías estar como anfitrión. — le respondo a Omar, pero sigo concentrada en esa pequeña caja.

— ¿Deanne? — escucho como me llama, lo miro detenidamente.

— ¿Sí? — pero debe de notar mi ansiedad.

— ¿Qué es lo que tienes? Te noto algo...— sus palabras se detienen al ver mi distracción. — ¿Y esa caja? — pregunta curiosamente.

—Es lo que intento descubrir, pero has llegado...— él sonríe ampliamente.

—Ábrelo. —arqueo una ceja al escucharlo más emocionado e intrigado que yo.

— ¿Sabes lo que hay en su interior? — pregunto entrecerrando mis ojos.

—Claro que no, es la primera vez que lo veo, ¿El señor Morgan te lo ha regalado? — pregunta en un tono...raro.

—No sé. No tiene tarjeta...— agarro la caja y la reviso, niego hacia Omar. —Solo dos iniciales en dorado en la parte de abajo.

D.M

—Ábrelo. — insiste Omar. Abro la caja lentamente, casi hace que me quede sin respiración, mis ojos se abren y veo un... ¿Dije? Con dos letras juntas "**D.M**" y es de oro. — ¿Te gusta? — pregunta Omar. Lanzo una mirada hacia él quién se está acercando hacia mí.

— ¿Es de tu parte? — pregunto sorprendida, la cadena la levanto para sacarla de su caja y observo atónita. Es demasiado hermosa. Me pongo de pie y alzo el dije en su dirección. — ¿Omar? — él se acerca aún más, cruzando mi

espacio personal.

—No es de mi parte, esto no tiene nada que ver con lo que voy a hacer, Deanne...— levanto mis cejas sorprendida a sus palabras.

— ¿Qué? —pregunto confundida, sin verlo venir, me rodea de la cintura y tira de mí para acercarme a él, cierra sus ojos y se acerca lentamente para besarme, antes de detenerlo, la puerta se abre y Omar detiene sus intenciones, yo aún con la mano en lo alto y con la cadena de oro.

— ¿Qué es esto? —es Connor.

Omar me suelta como si quemara. Connor se tensa, aprieta su mandíbula con tanta presión que podría lastimarse, sus ojos grises lanzan llamas de fuego.

Trago saliva.

—Connor...—intento explicar, él mira la cadena en mi mano y luego a Omar, quien está rojo como un tomate.

—Buenas noches. — cierra la puerta en un fuerte azote que me hace que me encoja de hombros. Estoy...sin palabras. Miro a Omar y lo fulmino con la mirada.

—Tú y yo hablaremos. —le digo furiosa, agarro la caja y meto la cadena de oro, la llevo conmigo cuando salgo de la oficina en busca de Connor. Sé que no tengo por qué aclarar absolutamente nada, pero algo en mí necesita explicarse. Subo las escaleras con cuidado en dirección a la mesa en la terraza, pero para mi sorpresa, la mujer y Connor están bajando, él no me mira al pasar a mi lado, la mujer solo me muestra una sonrisa de disculpas y sigue a Connor a la salida, me quedo a medio camino, observo a Connor abriendo la puerta amablemente a la mujer.

— ¿Deanne? —levanto la mirada hacia arriba, es Elliot quien viene a toda prisa.

— ¿Sí? — pregunto intentando no mostrar incomodidad.

—Connor se marcha. ¿Qué ha pasado? Está furioso, mi madre me ha dicho que averigüe...— trago saliva, no puedo creer que ese arranque le haga perder tiempo con mi hija.

Me cruzo de brazos.

—Hablaré con él...— ahora estoy molesta, viendo de esa manera, no tiene por qué hacer este tipo de berrinche. ¿Acaso será un berrinche, Deanne? Claro. Nos ha mentado con el divorcio, se comporta como un don juan trayendo a una mujer al primer encuentro de nuestra hija, se molesta al ver esa

escena en la oficina, asunto que pienso aclarar, luego se marcha cuando puede pasar el tiempo con su hija, pero no, prefiere hacer una rabieta e irse.

Cruzo las mesas rápido con la caja en mi mano. Empujo la puerta de cristal, puedo ver que está abrazada a la mujer con tanta familiaridad, eso me cabrea. Entonces pongo los ojos en blanco e intento controlar mis estúpidos celos. Claro, Connor Morgan no ha perdido el tiempo...

¿Cuántas serán? ¿Qué ha pasado hace unos momentos atrás?

Se separan y luego Connor llama a un taxi, le abre la puerta y antes de subir la mujer, le sonrío de una manera...seductora, eso me hace apretar la caja con fuerza, como si con eso fuese a destruirla entre mis dedos. Connor sonrío y le cierra la puerta cuando entra por completo, se despiden, el taxi avanza y se pierde en el tráfico de la noche. Enderezo mi espalda y levanto mi barbilla lista para hablar, él se gira y abre sus ojos al verme ahí, de pie, con la caja. Él no se mueve, se queda ahí parado observando, luego desvía la mirada al tráfico. Está rabioso, lo sé, esa vena en su cuello resalta demasiado. Sé que se está conteniendo...

Camino hasta él y me pongo a su lado mirando el tráfico, intento controlar mi molestia.

—Omar...—empiezo para explicar lo de la oficina, él se gira bruscamente y hace que le siga yo. Estamos frente a frente, el sonido del tráfico es el fondo de música en esta guerra de miradas.

—Eres mi esposa. — espeta con los dientes apretados. Estoy a punto de reírme sarcásticamente.

—No me digas...— desvío la mirada. Intento controlar y acomodar las siguientes palabras, regreso la mirada con frialdad. — ¿Esto es tuyo? — levanto la caja hacia él.

—Si. Es un regalo de mi parte, pero veo que estabas muy ocupada...— las últimas palabras me hacen arquear una ceja.

—Al igual que tú. Y, es más, ¿Cómo puedes traer a tu amante? ¡Era una cena familiar! ¡Era tiempo con tu hija! — mi voz es algo alta y molesta. Connor muestra sorpresa a mi reclamo, si, a la mierda, tenía que decirlo.

— ¿Mi amante? ¿Y qué me dices del tuyo? ¡En tu propio trabajo! —abro mi boca casi asustada por lo que dice.

— ¡No es mi amante! Lo que viste no es nada, no hay nadie. —niego en silencio. — No sé cómo puedes reclamarme cuando...

—Basta, Deanne. Basta de peleas...estoy cansando de pelear contigo. —

dice Connor en un tono duro y frío. Me siento como una niña, siendo regañada.

No digo más, es cansando estar a la defensiva. Bajo la mirada a la caja, la contemplo, entonces veo las letras grabadas en oro. Levanto la mirada.

— ¿Por qué, **D.M**? — él intenta no sonreír, pero falla.

—Veo que has olvidado...es por Deanne Morgan.

Tuerzo los labios. Oh...

—Vaya...no te hubieras molestado, toma...— le extiendo la caja, él niega.

—No es mi amante, Deanne, es la directora de una de las mejores escuelas del país, me ha recomendado para nuestra hija...

Abro mis ojos.

—Ella ya tiene un lugar.

—Pero la escuela en la que es la directora es...— lo interrumpo, vuelvo a extender la caja y golpeo un poco contra su pecho.

—No vas a decidir a la primera la educación de mi hija...

— ¡Es NUESTRA hija! — exclama.

—No voy a discutir esto en plena calle.

—Es que no vamos a discutir, está decidido, Deanne. Ella es mi hija, quiero la mejor educación.

Golpeo de nuevo para que agarre la caja y lo hace.

—Ella ya tiene una escuela y por más que seas su padre y te llenes la boca de ello, no vas a cambiar nada de nuestras vidas, Connor.

—Es su educación y me importa.

—Al igual que a mí, así que no vas a cambiarla. Y gracias, pero no acepto tu regalo. — me vuelvo y antes de avanzar, tira de mi brazo para volverme hacia él.

—Vas a permitirme todo lo que tenga que ver con ella, Deanne, aunque no quieras, tienes que aceptar, es nuestra hija, queremos lo mejor para ella, y si está en mis manos mejorar eso, lo haré. No me hagas enfurecer...

Tiro del agarre.

— *¿Enfurecer?* Tienta los últimos botones de mi paciencia y verás de lo que soy capaz por pelear. Así que no me vengas con tus "mejoras" lo aceptas, o lo aceptas, Morgan. Así de simple. —mi voz suena amenazante que hasta me eriza la piel, por su reacción puedo ver que ha entendido.

—Chicos, chicos, tienen que calmarse. — es Elliot. Se interpone entre los dos, desvió la mirada. Le sonrío a medias y me vuelvo para entrar al restaurante.

Si quiere guerra, guerra tendrá.

Capítulo 14

Celos

Veo como Deanne entra como tornado al restaurante. Sé qué está furiosa, pero más furioso estoy yo, ¿Cómo puede evitar que yo esté queriendo lo mejor para la educación de nuestra hija? -intento controlar mi enojo mientras mi hermano niega en desaprobación-

— ¿Qué es lo que ganas con portarte así? Toma lo que Deanne pueda darte por el momento, gana terreno primero, no estás en plan de...—interrumpo a mi hermano.

—Quiero participar en la educación de nuestra hija, ¿Qué parte no entiendes? Está bien, vuelvo a lo mismo, cometí un error, ya se habló, ella cedió, quiero que Maiara tenga una buena educación en el colegio privado donde su padre y sus tíos estudiaron desde pequeños, ¿Por qué simplemente ceder sin tanto drama? —Elliot vuelve a negar, se aprieta el puente de la nariz, luego me mira.

—Solo te diré dos cosas importantes en estos momentos. Primera, tienes que evitar cualquier tipo de pelea con Deanne, eres el hombre más perseverante que conozco, así que tienes que aplicarlo, en segunda, ahorita eres el villano de la historia, —estoy a punto de interrumpir pero levanta una mano para que me detenga, —así que tienes que hacer las cosas bien o de plano no funcionará, tienes la ventaja en estos momentos de que se te dio la oportunidad de acercarte, si haces bien las cosas, te irá bien.

Pienso por un momento sus palabras.

—Tienes razón. ¿Cómo lo arreglo? —mi hermano sonrío.

—Primero que todo, tienes que disculparte con Deanne, explicarle quien es realmente la mujer que te ha acompañado, no creo que no te hayas dado cuenta de que se puso celosa al verte con otra mujer.

Arqueo la ceja.

— ¿Celosa? ¿Tú crees que...? —Elliot pone los ojos en blanco.

—Fue obvia, así que tienes un punto a tu favor, ella...puede que aún sienta algo por ti, aclara las cosas, dale esa tranquilidad, ponte en su lugar, si solo supieras que un hombre anda cerca de ella merodeando...

— ¡El pediatra de nuestra hija anda detrás de Deanne! Me lo dijo cuándo le amenacé que se alejara de ellas, él simplemente dijo que no, estuvimos a punto de...—soy interrumpido por nuestra hermana.

— ¿Qué hacen aquí? —Ellen se cruza de brazos.

—Solo tomamos aire. —se justifica Elliot.

—La cena no ha terminado. No encuentro a Deanne, ¿La han visto? —pregunta Ellen.

—La iré a buscar yo mismo. —lanzo una mirada a mi hermano quien asiente lentamente aprobando mi movimiento.

—Yo...—Elliot tira del brazo de Ellen para entrar al restaurante. —Bueno, dile que la esperamos para cenar todos.

—Sí, claro. —cruzo las mesas, paso a un lado de la barra, pero para mí sorpresa me encuentro cara a cara con Omar García, el gerente del restaurante y mano derecha en operaciones de Deanne.

—Buenas noches, señor Morgan bien-...—lo interrumpo cuando cruzo su espacio personal.

—No juegues conmigo, García...—miro a nuestro alrededor de reojo, luego lo encaro. —...no sé cuáles sean tus intenciones, pero de una vez te advierto, aléjate de mi esposa. —él abre sus ojos como platos y luego niega nervioso.

—Lo que usted vio en la oficina...—me acerco más a él intimidándolo, él detiene sus palabras.

—No te pago para esto. Así qué...—estoy a punto de amenazarlo, cuando Cristal, la bartender nos interrumpe.

—Viene la señora Morgan. —me separo sutilmente y pongo una sonrisa fingida y lo hace igual García.

—Sí, Deanne debe de estar...—Omar finge no haber visto a Deanne. —Ah, aquí está. Deanne, le busca el señor Morgan.

—A mi oficina. —me lanza una mirada feroz.

Asiento en silencio, se gira y camina, antes de seguirla miro a Omar y le hago una advertencia con la mirada, él asiente y se retira, lanzo una mirada hacia Cristal y le doy las gracias.

Cierro la puerta de la oficina detrás de mí, Deanne camina de un lado a otro, está sumida en sus pensamientos.

—Aquí estoy. —ella detiene su camino, se muerde el labio y luego suelta un suspiro frustrada, se cruza de brazos y arruga su entrecejo, sé qué está lista

para lanzarse a mi yugular.

—Esta noche era especial para nuestra hija.

—Lo sigue siendo, Deanne, no ha terminado.

—Ya terminó, Connor.

—¿Entonces? Ya no podré verla, ¿Es eso lo que me vas a decir?

—He pensado un poco...—me tenso. —...Podrías tenerla el fin de semana, llevarla al parque, convivir con ella, ustedes dos solos.

Levanto las cejas cargadas de sorpresa.

—¿Estás...estás hablando de verdad? —no puedo evitar sonar esperanzado.

El rostro de Deanne se suaviza por un momento, luego se pone a la defensiva de nuevo.

—Sí, estoy hablando de verdad. Tengo mañana tengo una boda...

—Espera.

—¿Qué? —ella espera a que hable.

—Me estás cediendo a Maiara solo para que tú te vayas quien sabe con quién a una... ¿Boda? ¿Es en serio? ¿Cómo puedes...? —Deanne se masajea sus sienes.

—No puedo contigo, Connor. —levanta su mirada hacia mí. —Tengo una boda, un evento al que me han contratado para el banquete, la mujer que cuida de Maiara descansa mañana, mi plan era dejarla con Emma...pero viendo, que casi no disfrutaste a Maiara, te iba a proponer que pasaras el día con ella, pero bueno luego empiezas a pensar mal de mí....

—Espera, espera, no, no, discúlpame. Pensé...

—Sí, ya sé que pensaste sin siquiera dejarme terminar, Connor.

El silencio inunda el lugar. Nos miramos detenidamente por unos segundos más, ella se pone nerviosa, comienza a caminar hasta el escritorio para ponerlo como una barrera entre los dos.

—¿Entonces? —pregunto ansioso.

—Puedes recogerla a las nueve de la mañana. La traeré al restaurante.

—Podría ir por ella a tu casa.

—Connor...—está a punto de protestar, pero soy rápido.

—Quiero realmente ir por ella, no molestaré si es lo que crees que haré, mantendré la distancia entre nosotros.

—Bueno. Entonces, te daré una lista de lugares a donde le encanta ir...

—Sí, lo sé...—detengo mis palabras, ella levanta la mirada y arruga su

entrecejo.

—Quiero decir los lugares a donde los niños les gusta ir, lo he googleado...—me interrumpo a mí mismo. —Bueno, solo quiero aclarar, que la mujer...—Deanne me interrumpe.

—No me interesa saberlo, Connor, tu vida privada no es mi problema.

—Ella es la directora del colegio dónde estuvimos mis hermanos y yo... estaba demasiado emocionado con que la conociera, ella...

—He dicho que no me importa. —detiene lo que está escribiendo, su mirada está clavada en la mía.

—Ella no es mi amante. —quiero remarcarle.

—Connor. —advierde, pero puedo notar alivio cuando le he dicho eso.

—Ya, ya, solo quiero aclarar. —levanto las manos en señal de paz.

Termina de escribir algo, tira de la hoja y me la entrega.

—Aquí están los números, el del restaurante, el de Omar García...—arrugo mi entrecejo. —Él estará en el banquete ayudándome, en caso de que no conteste yo mi celular, él puede ser de ayuda. —Asiento lentamente.

—Lo tengo. —lo guardo en mi americana.

—Perfecto. Te dejo, tengo que...—Deanne se levanta y mira sobre su escritorio, antes de que levante la mirada, dejo la caja con la cadena. Ella levanta bruscamente su mirada para encontrarse con la mía. Antes de que hable me adelanto.

—Es tuyo, quiero que lo conserves.

Deanne niega.

—Connor, no puedo aceptarlo.

—Tómalo como una ofrenda de paz entre los dos. ¿Sí? —ella se debate.

Suelta un suspiro.

—Está bien, pero será lo único que voy a aceptar de ti.

—Gracias. Creo que me retiraré. Por cierto, mi madre te espera para que cenem...

—Ya les he mandado la cena y me he disculpado por no acompañarlos.

— ¿Ya comiste? Tienes que comer, estás demasiado delgada, los huesos de tu...—le señalo cerca de sus hombros. —se notan.

—Connor. —advierde, pero luego suaviza su rostro.

—Está bien. No digo más...

Comienzo a rodear el escritorio para acercarme a ella, el pecho de Deanne comienza a subir y a bajar, puedo notar que aún la pongo nerviosa. Quedo

delante de ella, ella traga saliva.

— ¿Qué estás haciendo? —pregunta en un susurro entre los dos.

—Me voy a despedir...—me inclino, ella cierra los ojos, me detengo y sonrío al ver que sus mejillas se sonrojan a más no poder. Me inclino más, y cerca de las comisuras de sus labios dejo un beso, ella jadea, hasta podría apostar que tiembla. Me reincorporo poco a poco y puedo ver que sus pezones están erectos. Su cuerpo reacciona como el mío. —Buenas noches, me despediré de Maiara y de mi familia. —ella abre sus ojos de golpe e intenta reponerse.

—Claro, si, si, em...—se pasa la mano por su cuello en un tic nervioso y luego intenta distraerse con unos papeles que están sobre su escritorio.

—Te veo mañana a las 9 en tu casa. —ella encuentra mi mirada y no dice nada, finalmente después de unos segundos asiente.

—Claro. A las nueve...—está nerviosa. —Buenas noches, Connor.

—Buenas noches...cariño. —ella está a punto de protestar por como la he llamado, pero me giro y salgo de la oficina, me detengo a medio pasillo, mi mano se va a mi corazón y puedo sentir como late frenéticamente. —Elliot, Elliot, ahora yo tengo una tercera...recuperar a la mujer que amo y a mi hija.

La esperanza recae sobre mí.

Capítulo 15

Reunión especial

Camino de un lado a otro, lanzo una mirada a Maiara, quien está entretenida mirando caricaturas, miro el reloj que adorna la sala, faltan cinco minutos antes de las nueve de la mañana. Cinco minutos y ya estará aquí, Connor es de los hombres más puntuales que he conocido, me cruzo de brazos, camino hasta el pasillo, me detengo en el espejo y me doy un vistazo rápido.

—Calma, Deanne. Solo vendrá por la niña y tú terminarás tu trabajo. — Suelto un suspiro. Escucho un motor a lo lejos, cruzo el pasillo hasta la sala y me asomo por la ventana.

Arrugo el entrecejo al no reconocer una camioneta.

El motor se apaga, luego la puerta se abre y casi mis cejas llegan en lo alto por la sorpresa.

Es Connor.

Mierda, si es él.

Luce demasiado casual, pantalón negro, una camisa tipo polo color blanco, unos lentes de aviador.

Mierda, se ve jodidamente atractivo. ¿Podría cancelar el evento a la boda e irme con ellos? Calma, Deanne. Baja tus hormonas.

—Vamos, Maiara. Ya llegó papá. —ella aplaude emocionada, luego busca su dije que lleva puesto, eso me conmueve.

El timbre suena cuando estamos camino al recibidor, después de unos segundos, tiro de la manija para abrir. Connor se baja los lentes y me lanza una mirada extraña.

— ¿No irás con nosotros? —arrugo mi entrecejo confundida.

— ¡Papá! —Maiara se lanza a Connor por sorpresa, él reacciona rápido, la levanta en lo alto y Maiara ríe. Me eriza la piel la escena. Me abrazo a mí misma y sigo contemplando la escena frente a mis ojos.

—Preciosa, preciosa. —Connor le besa las regordetas mejillas y el resto del rostro, trago saliva, se cuelga a Maiara en un brazo y me mira detenidamente. —Podemos esperar.

—Ja. No caeré, jamás te dije que iría con ustedes, te dije que tengo una boda. ¿No prestas atención? —sueno irritada.

—Pero será hasta en la tarde, —lanza una mirada a su reloj de marca. — Son las 9:03 am. La boda es en la noche, debes de tener el personal altamente capacitado para hacerse cargo, podremos ir los tres al acuario, comeremos algo, luego podemos pasar a revisar los detalles de la boda en la tarde. Estamos a un buen tiempo...

—Connor. —advierdo y le lanzo una mirada que podría fulminarlo en segundos. Él sonrío. — ¿Auto nuevo? —él sonrío triunfante.

—Sí. Tiene una silla para ella en la parte de atrás, seguridad reforzada.

—Me parece perfecto que hayas pensado en eso, iba a prestarte la que uso en caso de que no tuvieras una. —un punto para Connor.

— ¿No quieres pasar con nosotros dos un sábado en este par? —Connor mira a Maiara quien está mirándonos en silencio sin entender la batalla que hay en este momento.

Me pongo las manos en jarras y entrecierro los ojos.

—Tengo trabajo, por eso te estoy cediendo a Maiara hoy porque necesito trabajar. —toma esa Connor.

— ¿Acaso...? —Mira a Maiara luego a mí —... ¿No eres suficiente organizada como para poder darte ese placer de acompañarnos? —el corazón se agita.

—El acuario ya ha abierto. No le des de comida nada que contenga azúcar o no saldrás vivo. Tráela a casa a las siete de la noche. —Le sonrío sarcásticamente. Me acerco y atrapo los cachetes de Maiara y le doy besos tronados. —Pórtate bien, corazón. Te veo a la noche...

Connor se acerca para poner su boca, pero mi palma llega y le da un leve empujón, Maiara sonrío.

—Pórtate bien, Connor. —él me regresa la sonrisa.

— ¿Segura que...? —lo interrumpo.

—Sí, estoy segura, hoy es día tuyo y de Maiara. Así que disfruta...

Observo como lleva de la mano Connor a Maiara hasta el auto, después de unos momentos de lucha para ponerla en la silla, finalmente se sube al auto y se retiran. El corazón no termina de latir frenéticamente.

—Calma. Estará Maiara bien...—suelto un suspiro y regreso al interior de la casa para organizar lo del banquete.

—La fuente de chocolate tiene que ir en esta parte. Los pastelitos sin azúcar aquí y los otros con azúcar acá. —le señalo al joven qué está montando una mesa de postres, a un lado se encuentra una larga y gran mesa con platillos acomodados elegantemente. El trabajo está casi listo, miro mi reloj y veo que son las tres de la tarde, hace dos horas había recibido muchas imágenes de los dos, en el acuario, en el zoológico, en las fuentes, luego Maiara dormida. Connor se había encargado de mantenerme al tanto de sus aventuras y realmente se lo agradecía, en silencio.

— ¡Deanne! —grita la madre de la novia y abre sus brazos efusivamente para que la abrace, le correspondo el abrazo de la misma manera, después corta el abrazo y me sonrío. —Te ha quedado perfecto, querida.

—Gracias. —sonrío amablemente.

— ¿Te vas a quedar a la boda o te irás al restaurante? —dudo por unos momentos.

—Iré al restaurante. —hace una mueca.

—Debe de ser incomodo, supongo. —murmura.

— ¿Qué cosa? —le pregunto curiosa.

—No me hagas caso, querida. —mira hacia otro lado menos a mí.

—Dime. —le insisto.

—Bueno, no lo sabes por mí. ¿Recuerdas a Montserrat? —me tenso.

— ¿Montserrat? —finjo no recordarla.

—Sí, esa...Montserrat. —arquea una ceja. —Le pedí a mi hija que no la invitara por la historia que hubo entre Connor y tú, pero Montserrat no sé cómo, pero al final mi hija Elisa tuvo que mandarle una invitación.

Me paso la mano por mi nuca, creo que Olivia ha notado mi tensión.

—Supongo que insiste en permanecer en el círculo de amistades. —ella suaviza su rostro y pone su mano en mi brazo.

—Connor te eligió a ti, lamento que no haya funcionado. —arrugo mi entrecejo.

—Estamos dándonos una segunda oportunidad. —Olivia levanta sus cejas en señal de sorpresa. Hasta yo me quedo sorprendida por mis palabras, estoy a punto de retractarme, pero ella aplaude emocionada.

—Me parece perfecto. ¿Habrá boda pronto? —me sonrío y me acaricia el

brazo.

—Seguimos casados. —mis palabras salen sin filtro. Ella por poco desmaya cuando se lleva la mano a su pecho.

— ¿Siguen casados? —asiento con una sonrisa.

—Claro. Él y yo seguimos casados, tenemos una hermosa hija, creo que no la conoces.

—Sé qué tienes una hija, pero no sabía que era de él. ¿Cuándo ha pasado todo esto? —finjo que estoy intentando recordar.

—Desde hace cinco años, pero no lo sabes por qué no me gusta ventilar mi vida privada, lo que la gente sabe es que nos separamos, pero ahora estamos en una segunda oportunidad. —sé qué llegará a oídos de Montserrat en un cerrar de ojos.

— ¡Querida, me da mucho gusto! ¡Más por tu hija! Tienen que venir a la cena del cuatro de julio, hacemos una fiesta a lo grande, podrías traer a Connor...—sonríe pícaramente. —Ya sabes, como una cita. Hay que avivar el amor, yo siempre he pensado que ustedes dos son hechos el uno por el otro.

Mi celular suena, le hago señas a Olivia que me disculpe, ella inmediatamente me hace señas que espera.

Veo que es el número de Connor. Miro hacia Olivia quien espera a que conteste. Le pongo una sonrisa, luego deslizo el botón verde para contestar a Connor.

—Cariño, ¿Todo bien? —digo en un tono meloso. Olivia se le nota la emoción.

— ¿Cariño? —pregunta sorprendido Connor.

— ¿Todo bien? ¿Cómo está Maiara? —Olivia está escuchando.

—Oh, tienes pájaros en el alambre. —dice Connor divertido.

—Sí, cariño.

— ¿Uno grande? Para llamarte de esa manera quiere decir que te han puesto contra la pared. —suelta una risa burlesca.

—Qué bien que se diviertan.

—Con que es Olivia. —dice Connor. Abro mis ojos y miro a Olivia.

— ¿Dónde están? —pregunto a toda prisa.

—A unos metros de ustedes. —miro a todos lados y a espalda a unas cuantas mesas a lo lejos lo veo con el celular en la mano, pero no hay señal de Maiara. Me tenso. —Maiara duerme plácidamente en su silla dentro del auto, está el chófer con ella.

—Oh. —Olivia sigue mi mirada y se cubre la boca de la sorpresa. Cuelga el celular y entrecierro los ojos al ver que Connor viene hasta nosotras con una gran sonrisa. Sé qué se va a divertir en unos momentos más. Intento formar una sonrisa, pero los nervios me invaden.

Connor llega hasta mí, me rodea mi cintura y posa su mano en mi cadera, levanto la mirada para advertirle, pero me sorprende con un beso en mis labios. Pongo mi mano y lo empujo discretamente.

—Connor, no seas grosero. Está Olivia. —Connor lanza una mirada hacia la mujer vestida elegantemente.

—Olivia, ¿Cómo está? —se acerca y Olivia tiene pretexto de tocarle los brazos cuando recibe dos besos en sus mejillas arrugadas y pintadas a la perfección.

—Querido, estoy en shock, años que no veo tu hermoso rostro. —Connor regresa a mí, cuando intento evitar que me rodee, actúa rápido.

—Mucho trabajo, viajes de negocios.

Intento sonreír a Olivia, pero está más centrada en darle un repaso descarado a Connor. Eso me molesta.

—Me imagino, pero lo bueno que ahora que se están dando una segunda oportunidad ustedes dos, seas más dedicado a Deanne. No sabía que tenían una hija en común...—ella intenta alejar sus ojos de Connor, pero sé qué no puede. Miro al hombre a mi lado que no se inmuta por lo que acaba de decir Olivia, al contrario, sonrío feliz.

Calma, Deanne. Tú fuiste la que dijiste eso.

—Sí, una hermosa niña. Y lo de la segunda oportunidad...—baja su mirada hacia mí. —Haré todo lo posible por no perder de nuevo a mi esposa. —siento que mi rostro hierve, él regresa la mirada a Olivia. —Bueno, no las entretengo más, —mira hacia mí. —Amor, ¿Te falta mucho? Quería llevar a Maiara a comer.

Carraspeo al sentir mi garganta seca.

—Claro, ya, yo...ya terminé. —miro a Olivia. —Está todo en orden, mi chef Omar se quedará a supervisar el resto del evento. —ella asiente efusivamente.

—Sí, querida, ve a comer. Y Connor...—lanza una mirada de pies a cabeza a él. —Dale de comer a tu mujer, está demasiado delgada. —me mira con una sonrisa, le toca el brazo a Connor y lo acaricia. —Me voy a revisar a la novia...espero verlos en la fiesta del cuatro de julio.

Guiña un ojo antes de dejar de tocar el brazo de Connor.

—Estaremos sin falta, Olivia. Estás guapísima, opacarás a la novia...— Connor se retira los lentes y le guiña el ojo divertido, Olivia se sonroja a más no poder y cruza las mesas en dirección a la casa. Le retiro la mano a Connor que no deja de moverse de arriba hacia abajo por mi cintura.

—Calma tus manos.

Me retiro el mandil negro, busco a Omar rápido.

—No puedo evitarlo. —me responde divertido.

—En la mañana no tenías chófer, ¿Qué pasó ahora? —le pregunto mientras reviso los últimos detalles.

—Simplemente lo ocupé de último momento. ¿Acaso no debía hacerlo? — me giro hacia a él y arqueo una ceja al sentir el tono a la defensiva.

—Solo estoy preguntando Connor. —él se cruza de brazos y mira alrededor de nosotros.

—Lo sé. Pero no quiero que pienses que no pude hacerme cargo de Maiara. —levanto las cejas sorprendida a sus palabras.

—En ningún momento he dicho tal cosa. —empieza la guerra de miradas en silencio.

—Solo aclaro. —dice y luego sonrío. Entrecierro mis ojos y lo miro un poco más de tiempo.

— ¿Te falta mucho? Tengo hambre. —dice Connor.

—Ya terminé, solo tengo que ubicar a Omar. —Connor pone los ojos en blanco.

— ¿Por qué no le llamas a su celular? —dice irritado.

Cuando estoy a punto de contestar, Omar llega con otros meseros más, al darse cuenta de la presencia de Connor, se tensa.

—Mira, hablando del rey de Roma. —murmura Connor hacia mí.

—Quieto. —Omar llega hasta nosotros. —Omar, me retiro, ya está todo listo. Solo hay que estar revisando que todo esté en orden.

— ¿No te vas a quedar? —pregunta. Pero lo que más me intriga es qué él sabía que me iría.

—No. Voy al restaurante. Estás a cargo. —le entrego la tableta y las notas.

Camino entre las mesas, siento la presencia de Connor al seguirme, luego cruzamos el gran jardín, hasta llegar al estacionamiento.

—Comeremos en el restaurante. —le informo, él asiente en silencio. Detengo mis pasos cuando no dice nada, se encamina hasta su auto y alcanzo a

ver al chófer.

—Está deliciosa la pasta. —dice Connor devorando su plato. Le sirvo un poco más de agua.

—Gracias.

Estamos sentados en unos bancos en medio de la cocina, había hecho pasta, ensalada y unos panes de ajo. Había acomodado una mesa de acero inoxidable en un espacio libre de la cocina y me había dedicado a prepararla en total silencio, Maiara había comido y de nuevo se había quedado dormida.

— ¿Connor? —él posa su mirada en mí.

—Dime. —da un sorbo a su copa de agua. Luego se limpia sus labios con la servilleta de tela.

—Me he enterado de que Montserrat está de nuevo intentando entrar entre nuestras amistades.

Abre sus ojos un poco más. Se queda en silencio.

—Tiene una orden de restricción para evitar acercarse a nosotros, lo sabes, ¿Verdad? —asiento lentamente, puede que sea duda.

Montserrat Mürriell.

Psicópata y ex mejor amiga de Connor. Se había obsesionado a tal grado de intentar hacernos daño a ambos. La habían detenido varias veces por burlar la seguridad de la casa de Connor cuando se ha enterado de nuestro compromiso, se había vuelto una persona inestable, hasta que ingresó a un psiquiátrico, no había sabido de ella desde antes de casarnos, en silencio se había retirado de nuestras vidas, nadie sabía que realmente había entrado a ese lugar, había su familia pagado grandes cantidades para evitar que se diera a conocer la noticia, ¿Cómo lo supimos nosotros? Por la policía.

—Hey, tranquila. —dice Connor tomando mi mano.

—Olivia comentó que de alguna manera había conseguido que Ellen le diera invitación para su boda.

Connor claramente se tensa más.

—Hablaré con este tipo, él de bigote.

— ¿Alan? —pregunto curiosa. Alan era el que sabía de la orden de

restricción y los problemas que había causado Montserrat, y claro, es ahora un sargento de la policía.

—Sí, averiguaré mañana temprano. —suelta mi mano y terminamos de comer en silencio. Me había dado cuenta de que la cena había sido tranquila, no habíamos discutido. Pero el tema de Montserrat es de pensarse.

—Sí ella...—no termino las palabras.

Connor me mira detenidamente.

—No se acercará a ustedes. Confía en mí...—toma mi mano y deja un beso. Asiento lentamente.

Su mano tira de la mía para que me acerque, lo hago sin rechistar, sus ojos me hipnotizan.

Mis manos automáticamente se van a su pecho. Su respiración es inestable, sus manos alcanzan mi rostro y lo levantan hacia su mirada.

—Dame una segunda oportunidad, Deanne.

—Connor...—él se inclina hasta a mí, atrapa mis labios, deja un beso tierno.

—Solo una única y última oportunidad...—mis manos se van a sus muñecas para sostenerme.

—Connor...—sus labios se ajustan a los míos con una facilidad que me hace recordar palabras del pasado: “Están hechos a mi medida. Es como un rompecabezas, encajan exactamente a la perfección con los tuyos, Deanne.” Mi corazón se agita aún más, el calor comienza a crecer más, más y más entre los dos, el beso se intensifica.

Me separo e intento tomar aire.

—Connor. —digo su nombre en un susurro débil.

—Solo una. Déjame demostrarte...—besa mi mejilla, luego la otra. —... qué puede ser una versión mejorada de mí mismo. —deja un beso en mi frente. —...di que sí. —me derrito finalmente a sus caricias.

Me separo de él, me mira expectante.

—Tengo que pensarlo. —su sonrisa se expande. — ¿De qué sonríes?

—No has dicho...no.

Capítulo 16

Un enemigo silencioso

Montserrat Mürriell, es hija de padres ricos, la típica niña mimada y que tenía que conseguir todo lo que a ella le apeteciera, el solo imaginar que estaba fuera del psiquiátrico me pone nerviosa. Podría estar rondando nuestras vidas.

Veó como Connor se sube al auto y se despide agitando la mano, había insistido en dejarnos en casa, pero hay mucho trabajo que hacer, son las tres de la madrugada. Agito la mano imitando el gesto por educación y termino de apagar las luces del local, camino hasta la parte trasera donde se encuentra la oficina, entro, cierro la puerta detrás de mí y llego al sillón, me dejo caer al mismo tiempo que suelto un suspiro. Maiara sigue dormida en el sillón vecino.

Cierro los ojos por breves momentos, el cansancio se hace presente, recordándome que necesito tiempo para descansar, desde que la familia Morgan ha entrado a mi vida, he estado demasiado abrumada. Abro los ojos y luego miro a mi hija, decido dejar todo para mañana y llevarme a mi hija a casa, así que recojo mi bolso y camino con Maiara en brazo, su pequeña cabeza recargada sobre mi hombro, hago malabares para cerrar la puerta principal, meto la clave y se activa la alarma. Camino hacia el estacionamiento que se encuentra a un lado, llego al auto, ajusto la silla de Maiara, con cuidado, la acomodo y ella sigue dormida, sonrío al verla plácidamente en el sueño.

Ya en el camino repaso lo que ha sucedido en la cocina, el beso de Connor, su suplica por una oportunidad, cuando su sonrisa mostró algo más, me alertó, si, efectivamente había dicho que lo pensaría, pero es inevitable no recordar nuestro pasado, esa noche, sus palabras duras e inhumanas. ¿Podré algún día perdonar eso? Miro por el retrovisor a Maiara, sigue dormida. Tuerzo mis

labios en desaprobación, una niña no puede estar metida en el restaurante, tiene que descansar normalmente. Mi vista va más allá por una fracción de segundos y descubro algo que me carga de pánico.

Un carro nos sigue.

El corazón late frenéticamente, ejerzo presión con mis manos en el volante, me digo a mí misma que tengo que tranquilizarme, puede ser imaginación mía, miro de nuevo y el auto sigue a cierta distancia de nosotras. Mi mano temblorosa y sin dejar de mirar hacia enfrente, busca la bolsa en el asiento del copiloto, miro de nuevo y ha desaparecido, dejo de buscar en mi bolsa y puedo sentir un poco de alivio. Intento tranquilizarme...

Llegamos a casa, estaciono el auto, bajo con Maiara y siento más alivio cuando cierro la puerta principal detrás de mí. Lanzo mi bolsa en la mesa del recibidor y subo con cuidado las escaleras mientras Maiara sigue dormida.

Después de arroparla, me quedo sentada en el sillón color rosa chillante, la contemplo por varios minutos en silencio. El solo pensar que ella quiera hacer algo en nuestra contra, me da miedo y el pánico me envuelve de nuevo. Suelto un suspiro y decido irme a dormir para calmar mi cabeza de tantos pensamientos.

Ya una vez en cama, limpia y un poco más relajada por el baño de aceites aromáticos, cierro los ojos. Son las cinco de la madrugada cuando me dejo abrazar por el sueño y la oscura habitación.

“—Debiste de haber desaparecido de nuestras vidas. —dice Montserrat cuando su cuchillo lo desliza desde la mejilla al cuello. Estoy aprisionada en una silla, encintada de las manos y pies, una cinta en mi boca. Siento el sabor amargo del miedo y el pánico. Las lágrimas caen por mis mejillas sucias. Un golpe en mi mejilla hace girar mi rostro, el dolor es palpable.

—Termina ya con eso. —escucho una voz masculina. No la reconozco. Cuando giro mi rostro una silueta detrás de ella se mueve. —No tenemos tiempo, Montse.

—Vale, déjame divertir un poco más, ¿Sabes las ganas que tengo de hacerla sufrir? Estuve esperando este día desde que me arrebató a Connor.

—Oh, mi pequeña. —se escucha un silencio. —Termina. —ordena. Siento otro golpe en mi rostro, lanzándome hacia atrás. Caigo con la silla y mi cabeza golpea contra el suelo, luego otro golpe en el centro de mi estómago, chilló del dolor.”

Me despierto sobresaltada en medio de la cama, el sudor cae por mi frente,

mi respiración es agitada y no puedo controlar mi cuerpo tembloroso.

—Mierda. —digo cuando me llevo mi mano a mi corazón. —Eso fue tan real...—trago saliva, poco a poco me tranquilizo, miro el reloj y son las seis de la mañana. He dormido literalmente casi una hora.

Una hora de pesadilla.

— ¿Señora está bien? —Rita pregunta cuando me ve entrar a la sala, ella está revisando que Maiara esté lista para llevarla al colegio. Asiento lentamente. —Tiene unas ojeras muy grandes, ¿Está durmiendo bien? ¿Se está desvelando mucho? —niego. Me acerco a Maiara y la beso, ella sale corriendo hacia su habitación diciendo que le falta su lonchera.

— ¿Qué tal tu tarde de ayer? —pregunto a Rita.

—Bien gracias. Ya no pediré más permisos, señora.

—No te preocupes y deja de decirme así, Rita, sabes que prefiero que me digas Deanne.

Rita se sonroja y luego sonrío.

—Lo siento, Deanne. —Maiara baja de la mano de su lonchera. Se despide y agita su mano cuando Rita la lleva hacia el auto. Cierro la puerta y por un momento no me muevo, todo es un silencio extraño, mi mano se va a mi corazón.

— ¿Qué es lo que me pasa? ¿Por qué estoy tan alerta? —doy un brinco cuando escucho el teléfono de casa sonar en la sala. Tiro unas cuantas maldiciones por el susto. Me dejo caer en el sillón y alcanzo el teléfono inalámbrico. — ¿Sí?

— ¿Por qué no contestas tu celular? —es Connor.

—Estoy en la planta baja de la casa, el celular está en mi habitación. ¿Qué pasa? —escucho ruido del otro lado de la línea.

—Voy hacia ti. —y cuelga. Miro el teléfono en mi mano.

— ¿Qué es lo que pasa? —lo regreso a su base y subo a mi habitación a cambiarme de ropa, tengo sueño en estos momentos pero me alerta ahora Connor. Cuando estoy bajando la puerta se abre y es Connor. Luce preocupado.

—Deanne. —me detengo a dos escalones antes de tocar el suelo, estoy casi a la altura de él.

—Déjate de rodeas y habla me estás preocupando. —Connor se pasa la mano por su cabello húmedo y luego me mira detenidamente como si estuviera pensando en cómo decir lo siguiente, bajo otro escalón lentamente. — ¿Qué? ¿Es Maiara? —es solo decirle me aterra, él niega rápidamente.

—Nuestra hija está bien, está en buenas manos. Es el...

— ¿Es que entonces? —sueno casi alterada.

—El restaurante. —arrugo mi entrecejo.

— ¿El restaurante? —él asiente con preocupación. Abro los ojos cuando deduzco que ha pasado algo grave. — ¿Qué ha pasado? ¡Dime! —le exijo alterada, atrapa mis manos e intenta tranquilizarme.

—Me acaban de informar que hubo un corto circuito y se incendió el local. —abro mis ojos como platos.

— ¿No había nadie? ¿Todos están bien? —él asiente.

—Estaba llegando Omar cuando todo comenzó a incendiarse, los...—no dejo que termine, bajo el escalón y busco mi bolsa y mi gabardina, Connor me alcanza del codo para detenerme.

—Espera, espera. —me suelto.

—No puedo esperar, es mi negocio, Connor. ¿Está bien Omar? —pregunto a toda prisa, puedo ver como tensa su quijada. —No empieces, Omar es un buen elemento en mi restaurante.

—Te voy a acompañar, no puedes manejar así. Marco nos lleva. —asiento a toda prisa, mis manos tiemblan y estoy pensando miles de cosas que no me gustan.

Cuando el auto está a punto de llegar, veo a los bomberos lanzar sus chorros de agua en el local, han terminado de apagar el fuego. Omar esta con un oficial de policía, nomás espero que se detenga el auto y bajo a toda prisa hacia él. Él se da cuenta de mi presencia y me hace señas de que me acerque a ellos.

— ¿Qué ha pasado? —pregunto a toda prisa.

—Un corto circuito. —el oficial me mira con el ceño fruncido.

— ¿Usted es la dueña del lugar? —asiento a toda prisa.

—Deanne, oficial. —miro hacia Omar. — ¿No había nadie más en el interior antes que tú? —Omar niega.

—Les había comentado a las cocineras que yo me iba a encargar de hacer los preparativos, ellas llegarían...—mira su reloj. —en una hora más. —sus ojos se miran detenidamente. —Todo fue extraño...

— ¿Quiere agregar algo más? —pregunta el oficial hacia Omar, él niega. — ¿Puedo hacerle unas preguntas en privado señora? —asiento a toda prisa, cuando estamos a punto de avanzar y alejarnos, Connor se acerca a nosotros.

—Quiero estar presente. —El oficial se confunde.

— ¿Y usted es...? —pregunta el oficial.

—Soy Connor Morgan, soy el esposo. —dice seguro de sí mismo, eso me irrita.

—Connor, espera. Hablaré con él primero yo. —le aviso pero a él no le importa.

—Voy a estar presente. ¿Oficial? —pregunta Connor al hombre de uniforme.

—Burt, Marco Burt. —se presentan con su mano. —Está bien así, si ambos están.

—Gracias. —dice Connor como si se apuntara una victoria.

Al finalizar el interrogatorio, estamos de pie del otro lado del cordón de PRECAUCIÓN. Me abrazo a mí misma y observo como el local está en cenizas, el vapor sale de entre los escombros. El corazón lo tengo apachurrado. Amaba ese restaurante. Lo había reformado con mis ahorros, había sido...un segundo hogar para mí y para Maiara.

—Tranquila. Podemos buscar otra locación y levantarlo de nuevo. —susurra Connor cerca de mí. Levanto la mirada y entrecierro sus ojos.

—Voy a hacerlo yo misma, no necesito...—Connor mira hacia lo lejos y maldice entre dientes, cuando estoy a punto de volverme para ver qué es lo que le molesta, tira de mi codo con delicadeza.

—Reporteros. —dice cubriéndonos con el auto blindado.

— ¿Quién los llamaría? —pregunto sorprendida.

—No sé. —miro a Marco que llega a nosotros.

—Señor Morgan, necesitamos hablar. —los dos se lanzan una mirada y sin decir más veo como Connor le cambia el rostro, se disculpa y se alejan de mí. Miro hacia los reporteros, entonces visualizo un rostro familiar, mi sangre se drena de mi cuerpo, ella sonrío en mi dirección y agita su mano en saludo,

retrocedo bruscamente y choco con un cuerpo, cuando me vuelvo hacia mi espalda, es Connor.

— ¿Qué tienes? —pregunta, intrigado.

—Ella...—señalo hacia la multitud por un lado del auto.

— ¿Ella? ¿Quién? —pregunta Connor siguiendo la dirección por donde señalo.

—Montserrat. —digo finalmente. Él se tensa y abre sus ojos.

—Mierda. No te muevas de aquí. —intento atrapar su brazo para evitar que la siga.

— ¡No, no, no! No vayas—suplico con temor. Una persona como ella, puede ocasionar daño.

Connor se detiene a unos metros más adelante. Alcanza su celular y hace una llamada, supongo que es a Marco, estoy asustada.

¿Y si ella es quien ha provocado el corto circuito?

Mi mano se va a mi pecho, intento calmar mis pensamientos.

— ¿Didi? —me llama como antes lo hacía Connor, salgo de mi burbuja y lo miro a los ojos.

—Ella me sonrió, ella...—balbuceo.

—Tienes que calmarte. Ya están investigando. Vamos, mi personal se va a encargar de esto. —subo al auto, miro a través de los vidrios blindados si por ahí no está esa mujer.

—Tranquila. —susurra Connor.

—No voy a estarlo hasta que regrese a ese psiquiátrico. ¿Cómo es que ha salido? ¿Cómo supo del incendio, Connor? ¡Ella intenta volver hacernos la vida un infierno! —me descontrola el solo pensar que puede acercarse más a nosotros.

—Ven, ven. —Connor me acerca a él, olvido por una vez esa línea que he marcado para alejarme de él. —Yo las cuidaré. —susurra a mi lado y haciendo aquel ruido con su boca para tranquilizarme. Suelto un suspiro. Tengo que pensar fríamente.

—Ella nos hizo mucho daño, Connor. Si está afuera de ese lugar es porque tiene una meta...

—No va a llegar a ello, te lo aseguro.

Capítulo 17

Una advertencia

Había prometido a Deanne hacer todo de mi parte para evitar que Montserrat se acercara a nosotros, había pensado una y otra vez la manera de que no sucediera. La había dejado en el departamento y yo... estaba frente al departamento de ella. Mi corazón estaba acelerado, tenía la ira corriendo por mis venas, cierro los ojos e intento controlarme.

Bajo, entro al edificio y después al elevador. Mientras subo pienso una y otra vez mis palabras, mi advertencia. Estaba una orden de restricción de no acercarse a nosotros pero parece ser que la está esquivando.

Las puertas del elevador se abren y suelto un fuerte suspiro antes de salir. Camino unos cuantos pasos y me detengo frente a su puerta. Mi personal de seguridad había confirmado que estaba aquí, que no había salido y estaban vigilando el área mientras estaba aquí.

Necesito aclarar ciertos puntos.

Presiono el timbre y a lo lejos, del otro lado de la puerta se escucha perderse, un segundo toque.

La puerta se abre y ella está en su bata de seda.

—¿Connor? —dice al verme frente a ella.

—Necesitamos hablar, Montserrat. —Ella sonríe plácidamente, es como si hubiese esperado que llegara. No le sorprende tanto el que yo esté aquí.

—Pasa...Hace mucho que no te he visto...—dice en un tono directo, intenta tocarme pero me alejo bruscamente.

—Vengo a dejar unos puntos claros, no es una visita de cortesía, esas terminaron hace años, ¿Recuerdas? —ella tuerce sus labios.

—Sí, cuando te embrujó Deanne. Por cierto...—Se cruza de brazos y arquea una ceja. —¿Cómo está Deanne? Supe por las noticias que su restaurante ha sido...quemado. —Ella no muestra ningún gesto.

Sigo de pie en medio del recibidor, ella me hace una seña de que pase a la sala, le sigo a cierta distancia.

—¿Por las noticias es que te has enterado? Deanne te ha visto entre la

multitud. —Ella se lleva una mano a su pecho y abre la boca impresionada.

—Es una vil mentira, yo he estado en cama desde hace dos días, iba a ir a la boda de Elsa pero no me he sentido bien, los medicamentos me han tirado, así que es imposible que yo haya estado en ese lugar.

— ¿Segura? —ella asiente eufórica.

—Sabes que no miento, Connor. ¿Entonces? ¿A qué has venido? Nunca fuiste a verme en el hospital, ¿Ahora por qué lo haces? —ella muestra calma, hasta que veo su tic nervioso en el ojo izquierdo.

Ella se sienta en el brazo del sillón en espera a que le responda.

—Hay órdenes de restricción de Deanne y mi familia, ¿Sabes que es lo que pasaría si la incumples? —ella arruga su entrecejo.

— ¿Voy a la cárcel? —sonríe sarcástica.

—Esto no causa risa. Le has hecho daño a mi esposa...—Montserrat se levanta bruscamente.

—Querrás decir ex esposa...—ahora es mi turno de sonreír.

—Creo que estás en un pequeño error, Deanne sigue siendo mi esposa.

— ¿Qué? —su reacción es de sorpresa.

—Lo que estás escuchando, así que de la manera más amable, aléjate de mí y de mi familia. —Ella arquea una ceja desafiante.

—No sé de qué hablas, no sé a qué has venido, pero de la manera más amable...lárgate, Connor. Lo único que causas es más confusión en mi vida, estoy rehabilitada y no dejaré que tus insinuaciones me hagan perder el camino de nuevo. ¡Lárgate! —señala con ira la puerta. Ahora el sorprendido soy yo. ¿En qué momento me he insinuado?

—En ningún momento...—me interrumpe cuando comienza a gritar que me marche. Su mirada se pierde en algún punto del lugar, comienza a murmurar algo que no alcanzo a escuchar. Camino hacia la salida un poco confundido.

Antes de cerrar la puerta, veo que comienza a caminar de un lado a otro y dice cosas que no entiendo, Montserrat ya no era la mujer de años atrás...

Toco el timbre y mi madre es la que abre la puerta, la noto sonriente al ver que he venido a visitarla.

—Pensé que no vendrías, ¿Vienes solo? —y lanza una mirada detrás de mí. Eso me hace arrugar mi entrecejo.

—Sí. ¿Por qué lo preguntas? —ella se sonroja y hace un movimiento con

sus hombros.

—Pensé que tú y Deanne...—suelto un suspiro.

—No creo que...—sus ojos se abren como platos al mirar más allá de mí, cuando me giro, el auto de Deanne se estaciona a lado de mi auto, esto sí que es una sorpresa, después de dejarla en su departamento había ido a buscar a Montserrat y he venido de regreso a aquí, con mis padres. ¿Por qué no se me ha sido notificado? Cuando la puerta se abre veo a Deanne pálida y agitada, no pienso dos veces cuando me acerco a ella rápidamente, ella se abraza a mí con fuerza, está temblando bajo mi agarre.

— ¿Qué pasa? —miro hacia el vidrio de mi lado para ver si está Maiara, está dormida en su silla. — ¿Deanne? —me separo de ella un poco para mirarla.

—Yo...yo... estaba en el departamento...—sus lágrimas comienzan a caer a brotones por sus sonrojadas mejías, estoy intentando entender que es lo que está pasando. —Ella...

Tragó saliva con dificultad.

—Respira...Deanne, respira...tranquila...—ella intenta controlarse.

—Es Montserrat, me ha llamado a mi celular para amenazarme. Ha gritado histérica que yo te he robado de su lado y muchas cosas más, me ha dicho que nomás espera el momento...—las lágrimas caen más, se lleva la mano a su boca y calla el sollozo. —No estoy segura de que...de que estemos seguras en el departamento, ella...

—Tranquila. —la abrazo a mí, ella me rodea con fuerza, mi madre se acerca e intenta tranquilizarla.

—Trae a Maiara, Connor...—dice mi madre, ella se lleva a Deanne y yo rodeo el auto, sin despertarla la cargo en mis brazos y cierro la puerta del auto, el corazón retumba en mis oídos con fuerza, no puedo pensar con calma.

Pero ha logrado que Deanne no esté segura.

Capítulo 18

Una cita

Había entrado en pánico con la llamada de Montserrat. Lo primero que vino a mi mente fue venir a casa de los padres de Connor. Quizás después de tranquilizarme y poner en orden mi cabeza, decida algo.

Connor había hablado con Alan, ahora era una persona importante dentro de la policía, le había dicho que mantuviéramos la calma, que mandarían un carro para cuidar la casa, cierro los ojos e intento masajear el horrible dolor de cabeza que tengo, el restaurante estaba en cenizas, mi casa ya no era segura, ¿Por qué me siento tan así? Como si en cualquier momento ella haría algo en contra de nosotros. Miro a Maiara dormida plácidamente en la cama, la madre de Connor nos instaló en la habitación de huéspedes. Miro hacia la entrada y seguía Connor con el celular al oído, luego de unos momentos lo finaliza. Me hace señas de que lo siga. Asiento, miro a Maiara y acaricio su mejilla. Me levanto de mi lugar y me dirijo afuera de la habitación, cierro detrás de mí y espero a que Connor hable.

— ¿Estás un poco tranquila? —pregunta preocupado.

—Un poco, pero aun así...—la voz se me quiebra. —...no me quiero confiar.

Connor levanta su mano y recoge mi cabello que se ha salido de mi moño, lo pone detrás de mi oreja, luego suelta un suspiro.

—Las estoy protegiendo, Deanne. —trago saliva, y con un movimiento de barbilla le hago entender que lo sé.

— ¿Podrías ayudarme en encontrar un lugar seguro para Maiara y para mí? No quiero importunar en casa de tus padres.

Connor arruga su entrecejo.

—No importunas, están agradecidos de que vinieras con ellos. Pero si no quieres estar aquí, hay otro lugar.

Lo miro en espera de que diga qué lugar, veo que se pone nervioso.

— ¿Cuál otro lugar? —le pregunto al ver que no habla o lo está pensando.

—Nuestra casa. —levanto las cejas con mucha sorpresa.

— ¿No vendiste la casa? —pregunto aun con sorpresa.

—No. ¿Cómo iba a venderlo? Esa casa...—detengo con mis dedos contra sus labios para que no siga.

—No digas más...—él niega y habla contra mis dedos.

—Es nuestra casa, Deanne. Aunque nunca la habitamos...es nuestra casa.

Bajo mis dedos pero Connor alcanza mi mano.

—Connor...—él niega.

—Nadie sabe de esa casa, ni mi familia, podríamos habitarla cuando quieras, la seguridad solo la aumentaría. Está lista...

Arrugo mi entrecejo.

— ¿Cómo? ¿Tiene muebles? —Connor intenta no sonreír pero falla.

—Hoy la dejaron amueblada, la habitación de Maiara...—trago saliva, mi corazón se agita.

—Dormiré con Maiara. —digo segura de mis palabras, él arquea una ceja.

— ¿Quieres que nos vayamos por la mañana? —puedo escuchar ansiedad de su parte.

—Podría...—me suelto de su agarre.

— ¿Quieres cenar algo? —niego. — ¿Necesitas algo? —niego.

— ¿Vas a regresar al departamento? —él niega.

—Me quedaré en mi antiguo cuarto. ¿Dormirás con Maiara? —asiento.

—No quiero alejarme mucho de su lado. —contesto, él sonríe.

—Ni yo de ustedes.

Son las seis de la mañana, habíamos pasado por nuestras cosas más básicas a casa, Connor había sido informado que la casa había sido cortada de toda comunicación, pensó lo peor en su momento al igual que yo, pero Alan había informado que efectivamente Montserrat seguía en su departamento, estaba completamente vigilada, sin que ella se diese cuenta. Cualquier paso en falso o alguna prueba de que ha roto la orden de restricción, inmediatamente actuarían en su contra.

La casa estaba en una zona aislada del bullicio de la ciudad, estaba frente a un lago. La casa es grande, sus cinco dormitorios del ala oeste y del este tres más, las principales.

Antes de bajar del auto, con Maiara en mis brazos dormida, había notado la

seguridad extra por parte de Connor, Rita está a mi lado y me hace señas de que ella tomará a Maiara.

—Está todo vigilado. —me informa Connor.

—Gracias...—digo en un tono bajo mirando alrededor, había dos autos blindados, mi auto que habían traído su equipo de seguridad y el suyo. Rita se puso a mi lado con Maiara en brazos.

—Es hermosa—susurra Rita al ver la fachada de la casa.

—Demasiado, es como recordaba...—Connor atrapa mi mano y cuando intento soltarme él ejerce más presión.

—Entremos. —Rita camina detrás de mí maravillada con la naturaleza que nos rodea.

La puerta se abre ante nosotros y nos da la bienvenida el personal de servicio, hacen Connor las presentaciones y nos lleva a la sala principal. Los colores que nos rodean son el dorado y el color crema, con colores grises que apenas se distinguen. Finalmente me suelto de la mano de Connor cuando vamos a subir la escalera. Parece nuestro guía turístico.

—Este cuarto es de nuestra hija—abre la puerta y los colores pasteles adornan hasta el último rincón. Rita sonrío al ver que son los colores de Maiara.

Es extraño.

— ¿Cómo sabes que son los colores de Maiara? —arrugo mi entrecejo cuando entro y comienzo a revisar cada detalle.

Connor me sigue.

—Son los colores de los niños...bueno, supongo. —me vuelvo a hacia él algo extrañada.

—Oh...—veo un mueble con muñecas, creo que cuando Maiara despierte se volverá loca al ver la habitación.

—Puedes poner a Maiara en la cama...—me vuelvo a hacia Connor quien le da la orden a Rita, ella asiente y con cuidado de no despertarla la recuesta.

—Podrían seguir viendo la casa, yo cuido de la pequeña Maiara. —Rita dice en mi dirección.

—Gracias, no tarda en despertarse...—Rita me sonrío amablemente.

Connor y yo seguimos viendo cada rincón de la casa, si vamos a estar aquí indefinidamente hasta que Montserrat esté lo más lejos de nosotros, quiero saber dónde estaré, donde está cada cosa en esta casa. La nostalgia me invade, recuerdo haber venido y ser sorprendida al escuchar a Connor decir que sería

nuestra casa, que haríamos vida en este espacio. Solo había transcurrido quince días cuando después me he enterado de que Maiara vendría al mundo. Suelto un suspiro al salir de la última habitación.

—Falta esta habitación. —dice Connor. Arrugo mi entrecejo, recuerdo haber regresado, Maiara está en la tercera habitación de esta ala.

— ¿No habíamos visto ya esa? —estoy algo distraída.

—No. Ven...acércate. —entrecierro mis ojos.

Me acerco cuando me toma del codo de mi brazo y abre la puerta.

Mi corazón late a toda velocidad, es la habitación principal. La habitación que había considerado hace años al comprarla, como “Nuestra habitación” Grandes ventanales con vistas a la naturaleza. La luz perfecta para cada mañana al despertar. Siento como mi corazón se encoge.

—Oh...es la habitación principal. —Connor cruza el Marco de la puerta y me hace señas de que entre. Niego.

No quiero entrar.

Tengo que alejarme...

Sus ojos grises me miran de una manera que nunca había visto.

Trago saliva. Mi cuerpo reacciona, pero me niego a ceder.

“Se fuerte, Deanne”

—No es “la habitación principal”...es nuestra habitación, Deanne.

Capítulo 19

Una trampa

Había visto el brillo gris en aquellos ojos, mi corazón se agita frenéticamente por sus palabras, la forma en que lo ha dicho me hace que la piel se me ponga de gallina. Siento como mi garganta se seca en un instante.

—Connor—advierto sutilmente pero él niega.

—Solo digo que es nuestra habitación, sé que llevará tiempo ganar de nuevo tu corazón...—Connor se acerca un poco más a mí, atrapa mi mano y posa sus labios contra mi palma.

Trago saliva.

Mi mirada se plasma en la suya.

Tiemblo.

Las palabras se esfuman.

Deja un segundo beso, pero se retira lentamente sin dejar mi mirada.

—No es el momento. —retiro mi mano. Veo decepción en su mirada. —Lo siento, Connor. No es el momento, todo esto...—miro alrededor, me abrumaba todo, baja mis defensas, baja mi ira y todo lo malo que ha pasado entre los dos.

—Didi...—trago de nuevo saliva.

—Lo sé, no he dicho “no”, solo que...mira...—no es como decirlo. —Sé que no hemos hablado de nosotros, todo ha pasado rápido, solo...no me presiones. —pongo mi mano contra su pecho, del lado del corazón, puedo sentir como está acelerado, él asiente lentamente.

—No has dicho... “no” —y muestra media sonrisa.

—Cuando sea el momento podríamos hablar y aclarar todo. Ahorita nuestra prioridad debe de ser Maiara, protegerla de Montserrat.

Connor arruga su entrecejo.

—Hablando de ella...—bajo la mano y lo miro detenidamente en espera de que hable.

— ¿Qué pasa? —él suelta un suspiro y luego se pasa la mano por su cabello cobrizo.

—Fui ayer a hablar con ella. —mis ojos se abren como platos. Él me esquivaba al ver mi reacción y cierra la puerta detrás de mí.

— ¿Qué? ¿Por qué? ¡Esa mujer está mal de la cabeza, Connor! —eso me asusta. Connor me mira.

—Lo sé, pero no quería dejarle claro...—atrapa mi brazo y me acerca a sentarme a la orilla de la cama. Lo hago sin dejar de mirarlo.

— ¿A dejar claro? ¿Qué? —pregunto casi en un chillido histérico.

Connor tira de un sillón individual y se pone frente a mí.

—Tranquila, fui a dejarle claro que no estás sola, que la quiero alejada de ustedes y de mi familia. —trago saliva de nuevo, ¿Qué es lo que piensa Connor? ¿Qué por qué...? Espera.

— ¿Qué es lo que le has dicho? —Connor entiende. Niega intentando ocultar algo, arquea la ceja, me cruzo de brazos.

—Qué aun somos marido y mujer, luego ella...—lo interrumpo.

— ¡Es por eso por lo que me ha llamado gritando amenaza! —intento levantarme pero él me detiene, me regresa a sentarme.

—Es por eso por lo que no se van a separar de mí. Yo las voy a cuidar, estaremos juntos, ¿Entiendes? —asiento, siento que las lágrimas van a salir.

Niego.

—Espero que siga alejada de nosotros.

—Y así será. Confía en mí.

Un mes después

Connor y yo habíamos puesto reglas de convivencia durante este mes, Maiara estaba más apegada a él y él de ella. Había terminado de amueblar la casa con las cosas de nuestra casa, los juguetes de Maiara, había Connor contratado a una maestra de preescolar para que estuviera con Maiara, aún no habíamos hablado de nosotros, aún sentía que no era el tiempo.

Siento que él había pintado una línea delgada entre los dos desde hace un mes de que hemos hablado de las prioridades. Se portaba amable, a veces bromeaba pero no pasaba de ahí, sentía que quizás nunca hablaríamos de nosotros.

Los reportes sobre Montserrat se habían hecho nada, casi no salía de su departamento y cuando lo hacía, era a casa de sus padres y de regreso, seguía vigilada. Podría ser que estuviéramos exagerando, pero algo dentro de mí me decía que era una próxima tormenta en avecinarse, cuando menos lo esperemos.

Lo intuía.

Mica, la esposa de Marco se había mudado desde el primer día, era la encargada de todo en la casa, yo seguía armando el proyecto para levantar de nuevo el restaurante, había estado por semanas en las noticias y en los amarillistas, diciendo que todo era una venganza, otros que para cobrar un seguro y entre otros chismes más.

Estoy sentada en el despacho que compartía con Connor, el olor a él está impregnado en el lugar, a veces, sin querer, fantaseaba con hacerlo sobre el escritorio, o en la sala. Cierro mis ojos y masajeo mi rostro, últimamente no me podía concentrar.

—Omar García ha llamado. —escucho a Marco hablar, tenía medio cuerpo detrás de la puerta, miro hacia él.

— ¿Connor a interceptado la llamada? —él sonrío.

—No quiere Connor que te abrumen con chismes del exterior. —sonrío a medias, luego suelto un suspiro.

— ¿Sabes que es lo que quería? —él saca su cabeza como si se asomara al pasillo y luego regresa mirándome detenidamente.

—Han encontrado al mejor arquitecto para levantar el terreno. —abro mis ojos como platos. —Connor te lo va a mencionar en la cena.

—Gracias. Por cierto, ¿Cuándo tendré mi equipo celular de nuevo? —Connor había retirado mi equipo celular para evitar que me rastrearán, todas las llamadas se desviaban a su línea privada que estaba enlazada no se a que para evitar que fuese localizada.

—Mañana por la mañana lo tendrás. Si Connor no pone otro pretexto.

Suelto un suspiro cargado de cansancio. Un mes sin mi celular, bueno todo lo usaba de esa línea privada, pero necesitaba tener de regreso aquello.

—Gracias de nuevo, Marco. ¿Mica te dijo algo de la cena? —él asintió.

—A eso me ha mandado de hecho. La cena está lista. —sonrío y yo hago lo mismo negando.

Estamos en la mesa principal, Maiara a mi lado con su plato de comida y Connor del otro lado, mirando nuestra escena.

— ¿Alguna novedad? —pregunto intrigada.

Él deja de cortar su carne para prestarme atención.

—Alan ha dicho que va a retirar la vigilancia de Montserrat. —Me giro hacia él con los ojos muy abiertos.

— ¿Qué? —Connor tuerce sus labios.

—Lo mismo dije yo cuando me lo ha dicho. Montserrat se ha dado cuenta y ha puesto una denuncia, supuestamente por acoso...—levanto ambas cejas con sorpresa e ironía.

— ¿Qué? Espero que Alan haya hecho algo, esa mujer estaba...—detengo las palabras que repito cada vez que discutimos algo de ella.

—Lo sé, pero no hay pruebas. Las autoridades han confirmado que fue un corto y por eso se ha incendiado el restaurante. Ya lo han limpiado finalmente...—regresa su mirada a su cena, retoma su tenedor y cuchillo.

— ¿Y? —intento hacerle hablar más, él hace una mueca.

—Ya encontré un buen arquitecto, empezará a levantar el restaurante en unos días más...—estoy a punto de soltar un grito de felicidad a esa noticia, había tenido pérdidas, pero el seguro me ha cubierto una gran parte. Podría invertir de nuevo en mobiliario, cocina, loza...

—Gracias, Connor. —él detiene lo que está cortando pero no me mira, espero ver esos ojos grises pero no los veo.

—De nada. —y retoma su cena en total silencio.

Sé que existe esa línea que ha pintado y hay algo dentro de mí que me hace hacerme una pregunta:

¿Se ha rendido con el tema de nosotros?

Capítulo 20

Dos corazones

Deanne se ha llevado a Maiara a dormir a su habitación, no espero verla hasta por la mañana. Doy un segundo sorbo a mi vaso de licor, lo disfruto por unos momentos más antes de retirarme a la habitación a descansar.

Me pierdo en mis pensamientos, imaginando una vida si no hubiese ocurrido mi metida de pata de hace cinco años atrás, cierro los ojos y niego, me enfurece el solo recordar cómo me he portado, tiene mucha razón Deanne, lo sé, pero... ¿No merecemos una segunda oportunidad? He intentado mantener mi distancia con la nueva situación. No quiero abrumarla con mis sentimientos, primero lo primero, la seguridad de ellas.

—Pensé que estarías en tu habitación—escucho la voz de Deanne a mi espalda. Me vuelvo un poco hacia ella, estoy en la sala, viendo por el gran ventanal que da a la parte principal de la casa. Deanne está enfundada en su pijama, se intenta arreglar el cabello pero falla. Sonríe tímida.

—Te he visto peor, no te preocupes. —sonrío, ella suelta una risa burlesca en mi dirección.

—Lo sé, mi cabello no ayuda demasiado.

Sonrío, luego me vuelvo, doy otro sorbo hasta finalizar mi bebida.

— ¿No puedes dormir? —pregunta, arrugo mi entrecejo luego me vuelvo hacia ella.

—Estaba a punto de subir a nuestra habitación...—intento corregirme al ver como sus mejillas se sonrojan y tuerce sus labios. —Bueno, ya estoy en eso. ¿Qué haces despierta? ¿Me estabas buscando? —Ella niega.

—Quería revisar si todo estaba bien...—se pone nerviosa, ¿Por qué? —... si está con seguro la puerta, ya sabes...—estoy confundido, ¿Desde cuándo ella hace eso?

—No tienes por qué preocuparte, ya lo he hecho. Marco ha dado un último

rondín.

—Oh, claro. —no dice nada más. Se abraza a sí misma y nuestras miradas se conectan.

— ¿Qué pasa? —pregunto, dejo el vaso en la mesa del centro y cruzo la sala para detenerme frente a ella.

—Es solo que no tengo sueño. —la miro detenidamente.

— ¿Algo te preocupa? —ella no dice nada.

—En estos momentos, tú. —mis cejas se levantan con sorpresa.

— ¿Yo? —me cruzo de brazos y sonrío. — ¿Por qué?

Deanne se sonroja más. No entiendo por qué.

—Temo...—baja la mirada y se toma un breve momento para pensar lo que dirá a continuación. Levanta su mirada y sus ojos azules me contemplan por unos segundos más. —Temo que no vuelva el tema de “nosotros”.

Mi corazón late a toda prisa. ¿He escuchado bien? ¿Ella teme que no volvamos a tocar el tema de nosotros?

— ¿Temas? —digo en un tono serio, ella asiente sin dejar de mirarme. — Creo que...—las palabras se han esfumado. Sus ojos tienen aquel brillo tan familiar entre nosotros. —El que ha temido desde el principio de todo esto, soy yo, Didi. Intento no ser una persona que odies más de lo que ya lo debes de hacer, no quiero ser ese hombre que siempre ha estado desde las sombras cuidando de ambas, quiero ser un mejor hombre, intento encontrar el modo de no ser un hombre tóxico, un hombre mediocre o un hombre que no esté a la altura de las circunstancias.

—Connor...—pongo mis dos dedos sobre sus labios para detener sus palabras.

—Nadie nace con instrucciones. Sé qué puedo ser un hombre mejor de lo que merecen, el hombre que cuida de su familia, de su esposa y su hija, quiero tener esa sabiduría para poder hacer las cosas bien. Temo no ser ya el hombre que necesitas...temo no ser el padre que nuestra hija necesita.

Las lágrimas de Deanne se deslizan por sus mejillas sonrojadas, hace malabares con sus labios para no soltar un sollozo.

—Te amo, siempre te he amado, Didi. —Deanne corta esa pequeña distancia que nos separa.

—Connor...yo...—finalmente suelta un sollozo y se abraza a mí.

—Lo sé...—la rodeo y la abrazo con fuerza a mi cuerpo. —Simplemente lo sé.

Subimos las escaleras y la dejo en la habitación donde duerme con Maiara. Unos pasos más y llego a la que es nuestra habitación, entro y me retiro la corbata de un tirón, luego la americana, me siento en la orilla de la cama y estoy un poco a oscuras. Bajo la mirada a mis manos entrelazadas y sale de mi un largo y cargado suspiro.

El nudo en la garganta es grande, verme en los ojos de Deanne fue como perderme de nuevo en un gran abismo, había dicho que la amo, que siempre lo he hecho. El corazón se me encoje.

La puerta se abre y cuando levanto mi rostro es ella. Cierra la puerta detrás de ella y se acerca a paso lento, como si dudara en acercarse hasta a mí. Le sigo con la mirada, en total silencio llega hasta estar frente, se sienta sobre sus talones, sé la intención que tiene e intento detenerla, pero ella niega, me retira un zapato, luego el otro, se sienta sobre sus rodillas y se mete entre mis piernas, mis manos se van a su largo cabello castaño y lo acaricio, luego llego a su cuello, lo masajeo lentamente disfrutando la reacción de Deanne, me inclino hasta su rostro, ella pone sus manos en mis brazos, nos miramos por unos segundos tan largos que por un momento quiero romperme, desahogar todo lo que cargo por años, la culpa, la ausencia, el miedo...

—Bésame...—susurra.

—Deanne...—ella niega, poco a poco gana distancia para acercarse a mis labios, sin cerrar los ojos me mira detenidamente, es un roce que hace que mi cuerpo tiemble.

¡Dios mío, estoy temblando y ella se da cuenta!

Y es cuando el tiempo se detiene, ella atrapa mis labios y yo correspondo. Nuestras lenguas se reconocen y se dan una bienvenida cargada de una explosión muy familiar, bajo mis brazos y la alcanzo de su cintura para levantarla, la pongo en la cama y solo somos un torbellino. Nos desvestimos, nos acariciamos, nos besamos...

Entonces me doy cuenta de algo, Deanne está aquí porque ella lo quiere, ella ha dado un importante paso, quizás no me ha perdonado del todo, ¿Quién perdonaría una cosa como lo que he hecho? Pero en el corazón de ella puede que haya perdón, quizás un poco de ella y de mí, quizás...

Un nosotros.

Capítulo 21

Hablar y entender

Estoy sentada en el sillón que adorna la gran habitación, desde aquí observo detenidamente desde hace horas...dormir a Connor. Habíamos hecho el amor por horas hasta que el cielo empezó a aclararse, se había quedado plácidamente dormido, en estos momentos estaba boca abajo con el trasero desnudo, su cuerpo y el mío se reconocieron como no tenía idea, lo que había pasado hace días atrás en su oficina, había despertado mi cuerpo, hasta hoy lo había notado, la conexión que teníamos ambos a pesar de tener cinco años separados, seguía ahí...

Intacta.

Me cubro mi cuerpo desnudo con la sábana de seda, mi cabello revuelto cae por mis hombros pálidos.

— ¿Te gusta lo que ves, Didi? —suelto una risilla al ser pillada.

—No sé, estoy debatiéndome. —él se mueve y sonrío, sus ojos se cierran, palmea a un lado de él, en señal de “Ven aquí” Lo hago sin esperar que lo vuelva a hacer. Me recuesto a su lado, una de sus manos rodea mi cintura, luego se baja a mi trasero y le da un leve apretón.

Me muevo para quedar frente a él, con mi mano acomodo el cabello ondulado que cae por su frente, él sonrío sin abrir sus ojos. Sé qué le gusta eso.

— ¿Sigues debatiéndote? —sonrío ampliamente.

—Algo así...—Connor abre sus ojos y me contempla en silencio. La habitación ya está iluminada.

— ¿Te arrepientes de lo de anoche? —su pregunta me eriza la piel.

Me miro en aquellos ojos grises.

— ¿Te arrepientes de lo de anoche? —le regreso la pregunta, él niega en silencio.

—Yo tampoco.

Y así en total silencio nos miramos el uno al otro no sé por cuánto tiempo más.

Lo que si estaba segura...

No quería pinchar la burbuja que me había traído un poco de paz y tranquilidad.

—Termina tu desayuno, corazón...—Maiara me mira y sonrío.

—Sí, mami...—Rita le pone un poco más de fruta picada y le sonrío a mi hija.

— ¿No vas a desayunar más? —pregunto al ver el plato a medias de Connor, sigue mirando como su hija desayuna. Su mirada se clava en la mía.

Noto preocupación.

—Tengo que ir a la empresa. —dice en un tono serio.

— ¿Tienes que ir? —pregunto ahora yo preocupada, habíamos estado un poco más del mes alejados de la ciudad por Montserrat. Aun nos tenía en un vilo del suspenso y la preocupación. Seguía vigilada por nuevo personal de Connor, Alan había retirado la suya al ser denunciados por acoso por parte de ella. Pero a mí nadie me va a quitar que ella trama algo, lo sé, mi corazón lo siente.

—Lo siento, tengo que ir. Si no cierro este contrato, perderé otros. Además, tengo que ver unos detalles de tu restaurante...

Recuerdo.

— ¿No puedo acompañarte? —pregunto, él niega.

—Deanne, por favor...—casi suplica en un tono bajo, sin llamar la atención de Rita y Maiara.

— ¿Y si llevo a Maiara a ver a sus abuelos? Puede seguirme el personal de seguridad.

Connor niega.

—No las voy a exponer, creo que deberías de entender la situación, Didi.

Intento escabullirme un rato de tanto encierro, quería salir, solo Maiara y yo en lo que Connor hace sus cosas.

— ¿Y tú si tienes que exponerte? —me quejo, su quijada se tensa.

—Didi...—advierde.

—Nada de Didi, es más del mes que estamos aquí, Connor. Maiara necesita

salir...

Arquea una ceja.

— ¿O tú? ¿Acaso tienes urgencia a salir? —dice irónico.

—No tengo urgencia, necesitamos aunque sea ir a la revisión mensual de Maiara...

— ¿Con el pediatra ese? ¿Roger Griffin? —me tenso.

—Es el pediatra de Maiara. —le contesto.

—Mi madre debe de conocer un buen pediatra, le llamaré...—le interrumpo.

—No. —él me mira.

— ¿No? También es mi hija, Deanne, —estoy a punto de hablar cuando él se adelanta—Y no me salgas con la cantaleta de siempre, creo que deberíamos hablar luego de ello, aclarar y entender las cosas de una vez por todas, no es sano que cada vez que no estemos de acuerdo en algo me acuchilles con mi error una y otra vez. —Maiara me mira y luego Rita.

— ¿Puedo llevarme a Maiara? —pregunta amablemente Rita. Me doy cuenta de mi acción y luego Connor también.

—Gracias y discúlpalos. —dice Connor. Rita asiente, baja a Maiara de la silla y la lleva afuera del comedor, quizás al jardín donde la mayoría del tiempo pasa nuestra hija, toda feliz.

Connor me mira detenidamente.

—Hablemos. —le suelto.

—Hablemos. —contesta en un tono serio.

Pasa un largo momento en silencio en la habitación.

Su mano busca la mía y la atrapa cuando nota mi intención de alejarme.

—No lo hagas. —dice en una súplica.

—Necesitamos salir aunque sea hoy, Connor. Maiara tenía su cita mensual hace días y la ha perdido, no iré sola, pueden acompañarme todo el personal de seguridad que quieras si eso te da tranquilidad...después podríamos ir a casa de tus padres, esperarte a que termines tus cosas en la empresa y regresar los tres a casa...—él lo piensa un poco más. Tira de mi mano sutilmente y deja un beso en mis dedos.

—Está bien. Es razonable. Y no quiero ser el ogro del cuento que te tiene aprisionada en tu propia casa, creo que no habría problema...—sé qué piensa en Montserrat y en el silencio que ha estado.

—Gracias.

Capítulo 22

Aléjate

Connor había salido de la casa a temprana hora, nos habíamos puesto de acuerdo en vernos para la cena en casa de sus padres y así regresar los tres juntos. Había casi suplicado a Marco que me dejaran conducir, necesitaba tener aunque sea por unos momentos mi autonomía. Maiara viaja atrás en su silla, el nuevo guardaespaldas está a mi lado en el asiento del copiloto y un auto nos sigue a cierta distancia con los dos guardaespaldas nuevos.

Estaciono frente al edificio donde está el consultorio de Roger Griffin, Maiara al reconocer el lugar aplaude. El hombre de seguridad a mi lado me avisa que puedo bajar cuando le informan los del auto de atrás que está revisado el lugar. Estoy a punto de poner los ojos en blanco, pero sé que es por seguridad.

—Listo, bajemos. —bajo, estoy a punto de rodear el carro cuando el guardaespaldas que me acompaña, Theo, me señala que él mismo toma a Maiara. Asiento y espero que baje a Maiara, la toma de la pequeña mano y me la entrega, se me hace un gesto amable. —Gracias, Theo.

Puedo notar que sus mejillas se sonrojan cuando le agradezco. Llevo a Maiara al interior del edificio, esta mañana había hablado para hacer cita, Griffin estaba ansioso por ver a Maiara.

Toco la puerta y escucho su voz, al entrar me encuentro a Griffin poniéndose su bata, tiene una gran sonrisa y sus ojos brillan cuando Maiara lo saluda.

— ¡Pequeña! ¡Te he extrañado! —le da un apretón de mejilla con sus dedos y Maiara intenta hacer lo mismo, pero no puede, se parten en risas ambos, yo solo contemplo como siempre este tipo de momentos.

Sus ojos se posan en mí, sonrío a medias.

—Buenos días, doctor Griffin. —él niega.

—Dime Roger, ¿Cómo estás? No las he visto hace más de un mes, en la escuela de Maiara me han comentado que estaría ausente, ¿Se ha enfermado? —niego y me debato en si le comento o simplemente decirle que me he mudado lejos.

—Tenemos casa a las afueras y Maiara tiene una institutriz en casa, ¿Recuerdas a Rita? —él arruga su entrecejo.

— ¿El ama de llaves? ¿La niñera de Maiara? —asiento con una sonrisa.

—Ha sido muy buena, Maiara aprende rápido. —miro a Maiara quien se entretiene con un juego con piezas de plástico, tiene figuras y ella intenta introducirlo en su lugar.

—Es inteligente. ¿Y...se arregló el problema con tu exesposo? —levanto la mirada hacia él.

—Esposo. —le corrijo con media sonrisa. Roger abre sus ojos un poco más. —Esa misma noche me he enterado de que nunca nos divorciamos.

¿Qué es lo que me pasa? ¿Por qué le estoy contando a él esas cosas privadas?

—Vaya, con razón tenía ese gesto de ira contenida...—dice arrugando su entrecejo, como si estuviese recordando el gesto de Connor esa noche.

—Es muy impulsivo.

—Lo noté...—Roger baja la mirada a Maiara quien ha logrado acomodar las figuras correctamente. —Eres inteligente pequeña...—le acaricia el cabello. —Bueno, revisemos a la pequeña...

Al finalizar la consulta, Maiara se despidió de Roger, Theo esperaba en la puerta del consultorio, Maiara se lanzó en busca de su mano y comenzó a contarle algo, Theo sonrió y prestó atención por unos momentos. Theo me cae bien.

— ¿Entonces tu situación matrimonial se va a arreglar? —pregunta Roger cerca de mí, me acomodo el cordón de mi bolsa y lo miro.

—Por el momento lo importante es Maiara. Aún falta hablar bien.

—Oh, ¿Tú lo amas aún? —siento mi cara sonrojarse a esa pregunta.

—Connor es alguien importante en mi vida, por más que quiera alejarlo... él se aferrará a nosotras.

—Creo que no has contestado mi pregunta...—dice en un tono bajo.

—Roger...—intento esquivar la respuesta. —Lo siento.

Él asiente lentamente, se despide de Maiara por segunda vez, Maiara le

regresa el gesto y yo me despido finalmente de él.

Caminamos a la salida, Maiara me agarra la mano y mira su paleta que Roger le ha dado al final de la consulta. Theo me ayuda con Maiara y le pone el cinturón de seguridad de la silla, se sienta a mi lado del copiloto.

—Gracias. —le digo en un tono amable, el asiente.

—No tiene por qué darlas, señora Morgan. —la piel se me eriza al escuchar cómo me ha llamado.

—Bueno, ahora iremos a casa de los padres de Connor. ¿Puedes poner la dirección en el GPS? No sé cómo llegar desde aquí...—él sonríe.

—Claro, permítame. —y pone la dirección en el aparato. Después de veinte minutos de tráfico y otros diez de carretera, llegamos a la mansión de los Morgan, Madeleine espera en la puerta principal y agita su mano al ver bajar a Maiara, la niña corre a los brazos de su abuela y yo sonrío como tonta a aquella escena.

— ¡Hermosa! —le dice Madeleine al besar cada mejilla de Maiara.

— ¡Abuela! —Maiara le regresa los besos.

Madeleine se levanta y me abraza dejando un beso al final en mi mejilla.

—Qué bueno que han venido, Mason llegará a la cena, tiene mucho trabajo en el despacho de abogados, Elliot dijo que vendría más tarde y Ellen está horneando un pastel, pasen...—entramos a la casa, huele delicioso.

— ¡Tía! —escucho a Maiara gritar cuando aparece Ellen con el mandil de cocina puesto, tiene su cabello en un moño en lo alto.

— ¡Maiara! ¡Niña bella! —la rodea y la llena de besos. Madeleine toma la mano de Maiara y la lleva a la sala.

— ¿Cómo están? Es raro que Connor haya accedido a dejarlas solas—dice Ellen enrollando su brazo con el mío y comienza a tirar de mí para entrar a la sala.

—Connor ha de estar más preocupado que concentrado en su trabajo. Escuché diez veces responder a Theo el de seguridad que está conmigo, que todo estaba bien por teléfono.

Ellen suelta una risa.

—Connor nunca cambia. —susurra Ellen cerca de mí. Madeleine tiene en su regazo a Maiara quien le cuenta que la han revisado, le han medido la estatura y entre otras cosas.

— ¿No han sabido nada de ella? —me tenso cuando sé a quién se refiere, luego arrugo mi entrecejo.

—No, ¿Qué ha pasado? —pregunto intrigada. Alcanzo a mirar que cruzan sus miradas Ellen y Madeleine.

Madeleine a simple vista se tensa, eso me alerta.

—No han visto en días a Montserrat, Connor ha hablado esta mañana con el jefe de seguridad de la familia para aumentar la seguridad.

—Por eso me ha extrañado que te haya dejado sola con la niña y la seguridad. —dice Ellen.

— ¿Cuándo se ha enterado Connor? ¿Lo saben? —mi corazón late rápido.

Madeleine piensa por unos momentos.

—Esta mañana, no eran las nueve cuando ha dado la información.

Mierda. A esa hora estaba camino al consultorio con Griffin. ¿Por qué no me ha informado? Ahora entiendo por qué llamaba tanto a Theo.

Apenas serán las once de la mañana y no había recibido ninguna llamada de Connor.

—No ha hablado conmigo. —murmuro para mí misma.

—A la mejor no quiere alertarte. —dice Madeleine que ha escuchado mi murmullo.

Suelto un suspiro.

—Puede que crea que estaríamos bien aquí, ¿No? —Madeleine y Ellen asienten a toda prisa.

—Muy seguras estarán aquí, además, es tu familia también, Deanne. —dice Madeleine con una sonrisa cálida.

—Gracias....

—Aquí estaremos seguras.

Capítulo 23

Huye

Connor no había llegado a la hora acordada para cenar con sus padres, su asistente, Jenn, había llamado para avisar que llegaría tarde, que nos veríamos en casa. Algo en el centro de mi estómago crece, no sé qué pueda ser, ¿Quizás está pasando algo y Connor no nos quiere decir? ¿Cómo saber? Ya muchas cosas se habían guardado como para que de nuevo regresaran las verdades a medias.

— ¿Todo bien, Deanne? —pregunta Madeleine del otro extremo de la mesa, estamos en la parte del postre, Maiara estaba feliz comiendo gelatina, Ellen habla de algo que no he puesto atención y por ello Madeleine pregunta al verme distraída en mis propios pensamientos.

—Sí, todo bien...—intento sonar tranquila pero es todo lo contrario. Miro hacia la araña de vidrio que está en lo alto sobre la mitad del gran comedor. Sus destellos llaman mi atención.

—Te noto algo distante, ¿Te sientes incómoda? —Mason, el padre de Connor, pregunta intrigado.

Niego y pongo una media sonrisa.

—Es solo que me preocupa que su hijo siga en la empresa...—trago saliva, el nudo en el centro de mi estómago crece.

—Oh, hija, Connor tenía muchas cosas pendientes, no te preocupes. —intento poner mi mejor gesto.

Nos estamos despidiendo en la puerta principal, han llenado de besos a Maiara, yo solo sonrío, el equipo de seguridad nos espera, alcanzo de la mano a Maiara para bajar las escaleras de piedra con cuidado, ella agita su mano en “despedida” a la familia de Connor, Theo me mira de una manera extraña, la frialdad ha llegado a su rostro y eso me hace sentir rara.

Se ofrece para cargar a Maiara pero mi impulso me gana, niego con una

sonrisa.

—Yo lo hago, gracias. —Ajusto los pequeños cinturones de seguridad de la silla de Maiara, ella comienza a contarle a Theo lo que había comido, él la mira de forma seria, como si estuviese concentrado en lo que dice. —Manejo yo. —le digo, él asiente.

Agito mi mano para despedirme por segunda ocasión de la familia de Connor quienes siguen de pie en la puerta principal. Las puertas de hierro forjado se abren, dando paso a mi auto y al segundo que nos sigue atrás. Tomo la calle principal y entro al tráfico de la noche.

— ¿No quiere que yo conduzca, señora Morgan? —miro por un momento hacia Theo, luego niego.

—Yo puedo manejar...—le contesto cuando vuelvo mi mirada hacia el tráfico.

Lanzo una mirada fugaz hacia Maiara y noto que ha quedado dormida en la silla, luego observo por un momento más allá del vidrio trasero y no alcanzo a ver el auto de la escolta de seguridad. Arrugo mi ceño mientras sigo manejando.

—En la próxima intersección de vuelta a la izquierda. —ordena Theo, llego al semáforo en rojo, miro hacia él, confundida.

— ¿Izquierda? La casa está a la derecha...—Theo me mira detenidamente, levanta su americana negra y me muestra una pistola, abro mis ojos como platos. — ¿Qué? ¿Qué estás haciendo? —mi voz tiembla, mis manos aprietan con fuerza el volante.

—Gire por la izquierda, señora Morgan.

Trago saliva.

—¿Qué es lo que estás haciendo, Theo? —él me vuelve a lanzar una mirada fría.

—No complique más las cosas, solo cumplo órdenes. —miro hacia Maiara pero sigue dormida, luego miro hacia él.

—No le hagas nada a mi hija...—susurro en una súplica, mis lágrimas amenazan con caer.

—Haga lo que le ordeno. —el semáforo cambia, sigo la orden, siento como mi corazón aletea a una gran velocidad, el miedo que le pase algo a mi hija es grande, es un miedo indescriptible. ¿Dónde estás Connor?

— ¿Qué le ha pasado a la escolta de seguridad? —le pregunto, él impaciente, saca la pistola y lanza una mirada hacia Maiara. Acomoda

discretamente el arma apuntando en mi dirección por lo bajo.

—Digamos que en estos momentos no los necesitamos. —me señala que siga la mirada al frente.

— ¿Por qué lo estás...haciendo? —balbuceo, nerviosa, no lo miro, sigo manejando.

—No es nada personal, Deanne. —llego a un semáforo más y me vuelvo hacia él.

—Si quieres haz conmigo lo que sea, pero no toques a mi hija. —él me mira detenidamente.

—Solo cumplo órdenes.

— ¡¿Entonces quién te ordena hacer esto?!—me exalto, entonces un nombre se me viene a la cabeza. — ¿Es Montserrat? —él sonrío y yo niego. Comienza a buscar en mi bolsa mi celular y lo lanza por la ventana. ¡Maldita sea!

—La señora Montserrat solo quiere hablar con usted.

—Si conoces a la mujer, ella no es de hablar. —intento mantenerme dura, pero sé que en algún momento voy a desplomarme.

—Entre por esa calle. —mi corazón se agita. Es una calle sola, oscura y no se ve a nadie como para pedir ayuda.

—Por favor...déjanos ir, por favor...—suplico. Mis manos tiemblan, todo mi cuerpo, necesito pensar en algo.

—Detén el auto aquí. —lo detengo frente a una casa abandonada, él me apunta con la pistola mientras se retira el cinturón de seguridad. —Baja, ¡Ahora! —grita al ver mi lentitud. Él baja por un momento y antes de que se dé cuenta, acelero, golpeo el auto de enfrente, Theo se tambalea e intenta agarrarse de la puerta abierta. Retrocedo con rapidez hasta llegar a la calle, la adrenalina corre por mis venas, pienso en huir, pienso en la vida de mi hija, él viene corriendo hacia el auto y otros hombres le siguen, acelero, me subo a la acera de la calle y antes de arrancar, la puerta se cierra por el movimiento brusco del auto, escucho disparos, meto mi pie hasta el fondo y entonces un vidrio se hace añicos, pego un grito de terror, sigo manejando hasta llegar a la calle principal por donde he girado, Maiara grita y llora, intento tranquilizarla, manejo sin mirar atrás, tenemos que huir.

Capítulo 24

Cambio de planes

Mis manos siguen apretando el volante con tanta fuerza que duele, sigo manejando sin mirar atrás, esquivando carros, Maiara se ha despertado y está llorando, intento controlar el volante. Las lágrimas siguen cayendo, el sabor amargo del miedo sigue en mi boca, tiemblo, temo por nuestras vidas, lo único que pienso en este momento es llegar a un lugar seguro, llamar a Connor, rogar por que llegue a nosotras.

— ¡Mamá! ¡Mamá! es muy rápido—chilla Maiara agitando su oso de felpa. Llego a un semáforo y lo primero que hago es mirar por el retrovisor para confirmar que no nos siguen, con la mano temblorosa buscando en el interior de mi bolsa y mirando a mi hija por el espejo intento tranquilizarla.

—Mami ya no va a manejar ráp...—detengo las palabras cuando veo por el retrovisor un auto con las luces altas acercándose a gran velocidad, agilizo la búsqueda de mi celular, desvío la mirada hacia enfrente y el semáforo aún está en rojo, la adrenalina sube aún más. —Mierda, mierda, mierda, mierda. Mis dedos remarcan el número de Connor, lo alcanzo a poner en altavoz, escucho el tono, uno, dos, tres...

Cierro los ojos por un momento, al abrir los ojos mi objetivo es cruzar, manejar en dirección a casa, a un lugar seguro, el auto está a tres autos de distancia, y con el corazón acelerado, la llamada se desvía a buzón, maldigo a Connor, maldigo no sé cuántas veces más en fracciones de segundos, no lo pienso dos veces más, meto mi pie en el acelerador al mismo tiempo que el semáforo cambia a verde, las llantas rechinan contra el pavimento, avanzo con rapidez, apenas una sonrisa aparece en mis labios al pensar que podré cumplir mi objetivo, pero todo se vuelve en cámara lenta, las luces de un auto a mi lado izquierdo, con dirección a mí me paralizan, puedo ver la sonrisa del copiloto, me encojo de hombros y levanto mis manos cuando estoy a punto de sentir el golpe, el auto gira, no sé cuántas veces gira, Maiara grita, yo grito e intento pensar pero todo se desvanece en segundos.

Siento como mi cuerpo es arrastrado sobre algo rasposo, quiero abrir mis ojos, quiero abrirlos, quiero saber si Maiara está bien, pienso en este momento que su silla estaba asegurada al asiento, tenía sus tirantes de seguridad muy bien asegurados, debe de estar bien, ella es fuerte, pero luego el miedo me invade, pienso en Connor, pienso en que es un maldito gilipollas por no haber atendido el celular cuando más lo necesitaba, maldigo al no asegurarse realmente quien era de fiar en nuestro equipo de seguridad, maldigo en que ahora es tarde.

Ouch, siento que mi espalda arde, sigo siendo arrastrada, no puedo abrir mis ojos, quiero ver a mi hija, algo emerge con fuerza dentro de mí el solo imaginar que alguien tiene a mi hija. Mis párpados están pesados, lloro, grito, pero solo escucho pisadas, el cómo arrastran mi cuerpo, el dolor que provoca, luego cuando menos lo pienso es alzado. No puedo reaccionar, sigo llorando, no puedo ni emitir un ruido...

Luego vuelvo a desvanecerme en la nada.

—Mami...—escucho la voz de Maiara. Mi cuerpo está adolorido, siento frío, siento nauseas, el olor a moho, es fuerte, —Mami...despierta—otra vez el susurro de Maiara cerca de mi rostro, mis ojos apenas puedo abrirlos, apenas puedo reaccionar, ahí está, Maiara, su rostro cenizo, la marca de las lágrimas por sus mejillas sucias, está demasiado sucia, aletea sus pestañas varias veces, intenta acurrucarse sobre mi pecho, pero el solo tocarme, me duele, reacciono, gimo del dolor, muevo mis brazos, la rodeo y comienzo a llorar, la separo por un momento de mi pecho a pesar del dolor que eso provoca.

—M-Mi pequeña... ¿Estás bien? —intento sentarme y reviso rápido, estamos solas, sentadas en el suelo sucio, la reviso desesperadamente, ella luce bien, ella me sonrío. —¿Te duele algo?—me señala que sus hombros, reviso, cuando mis dedos temblorosos se encuentran debajo de su pequeño hombro, se queja, reviso debajo, puedo notar un gran moretón, muy morado, dejo un beso y le intento sonrío, las lágrimas se desbordan sin previo aviso,

la rodeo con cuidado, mi pecho duele, duele mi espalda arde cuando me recargo en la pared, estamos en una habitación, la luz entra por una gran ventana con barrotes, miro el resto del lugar, huelo la humedad, es frío. Entonces la puerta se abre, me tenso, tomo a Maiara y la acomodo detrás de mí, es un hombre alto, de traje cuando termina por entrar, es Theo. Él maldito sonríe.

—Por poco se salen de mis manos. —dije en un tono frío, ladea su rostro y vuelve a sonreír, de esas que dan escalofríos. Trago saliva, el corazón se me agita a gran velocidad, el temor de que nos hagan algo es grande. Él se acerca en nuestra dirección.

— ¡No te atrevas a tocar a mi hija! —grito furiosa, él detiene su paso, luego entrecierra sus ojos.

—Hubo un cambio de planes, ambas tendrán el mismo destino, Deanne.

El escalofrío me recorre de pies a cabeza, ¿Cómo qué hubo un cambio de plan? ¿Qué nos tenían destinado? Intento no perder la fuerza de proteger a mi hija, si tenía que matar con mis propias manos, lo haría sin pestañear, todo fuese por proteger a mi hija.

Él retoma su camino y protejo con mi cuerpo a Maiara. Ella chilla de nuevo, tiene miedo, la forma en que se acerca el hombre, da escalofrío. Theo alcanza mi brazo e intento luchar para que me suelte, ejerce más presión, siento como sus uñas se encarna en mi piel, lanzo mis manos contra su cuerpo, pero parece no le hago nada, parezco un pez saliendo del agua, mi cuerpo cobra vida e intenta detener sus siguientes pasos. Él de un movimiento me vuelve contra la pared, da órdenes por lo alto, siento como Maiara se cuelga de mi pierna para protegerme, el brazo de Theo está aprisionando con fuerza mi cuello, siento como mi piel comienza a quemar, el aire empieza a faltarme, intento golpearlo pero me es imposible, es más fuerte que yo. Escucho los pasos entrar a la habitación, la voz de una mujer detiene su lucha contra mí, me suelta, mis piernas no me ayudan a sostenerme y caigo al suelo como una muñeca de trapo, Maiara llora, a mi lado.

—La quiero por el momento viva, Theo, no te exaltes. —esa voz. Intento tomar más aire a mis pulmones, jadeo, levanto el rostro por un momento, y alcanzo a ver unas zapatillas de tacón de aguja en color negro. —Llévate a la niña, no quiero que me interrumpa la conversación con Deanne.

Mis manos alcanzan a Maiara para protegerla, pero Montserrat con su pie, pateo mis manos para alejarme de mi hija, el aire que alcanzo a agarrar quema,

levanto la mirada y veo como Maiara es levantada por Theo, entre llanto y gritos de mi hija, salen de la habitación, estoy a punto de levantarme cuando ella suelta una patada contra mi rostro, la punta de la zapatilla siento que abre una parte de mi rostro, también siento como comienzo a escurrir la sangre por mi rostro, chillo, chillo echa un ovillo en el suelo.

—No...Maiara....—apenas puedo hablar del dolor. Montserrat se sienta sobre sus talones, de un tirón me levanta la cabeza desde el cuero cabelludo para verme y ahora puedo también yo verla, el dolor palpita por todo mi rostro, luego mi cuerpo tiembla.

—Querida, Deanne. Tanto tiempo sin verte, fue una sorpresa enterarme que tenías una hija, ¿Es de Connor por cierto? Porque si es así, será el mejor momento, la muerte de ambas lo golpeará tanto, que, Connor buscará refugio, ¿Adivina quién estará ahí?

—No...No...Deja a mi hija...—intento removerme de su agarre pero ella da un fuerte tirón y eso me hace gritar con fuerza.

—Imagina, será mi mejor entrada, le demostraré qué soy lo mejor para él y borraré con el tiempo tus recuerdos, le daré yo misma un heredero, un varón, uno que sea el único heredero de su empresa...—a Montserrat le brillaba los ojos de la emoción, no podía creer que fácilmente habíamos llegado a sus manos.

Capítulo 25

Un secuestro

Estoy escuchando al jefe del departamento de marketing, lanzo una mirada a mi reloj, ya son más de las siete de la noche, tuerzo los labios, lo único que quiero en este momento es ver a Maiara y a Didi. Este tiempo que llevamos juntos, viviendo bajo el mismo techo, había sido diferente, aunque aún ella y yo estemos en un nuevo terreno que solamente podemos interactuar por nuestra hija, al final estamos juntos, quizás en un futuro aún haya un "nosotros". Recuerdo que Jenn tiene mi celular cargando, ahora mi atención vuelve al hombre de corbata y anteojos mientras explica las gráficas.

Tocan la puerta y Jenn, que está sentada a un lado de la puerta tomando nota, detiene lo que hace y la abre, Marco entra y mi atención se desvía hacia él, está pálido, entonces me alerto, levanto la mano para que el de marketing se detenga.

—Es urgente. —dice Marco con aquella palidez.

Me levanto de mi lugar de manera brusca, lo alcanzo al salir de la sala de juntas.

— ¿Qué? ¿Qué ha pasado? —pregunto a toda prisa, Marco intenta agarrar aire.

—Hubo un accidente...el carro...—intenta controlarse,—el equipo de seguridad asignado, los han encontrado heridos a unas calles después de salir de casa de sus padres, el único que no está es Theo Min, el nuevo de seguridad, parece ser que él iba en el auto con la señora Morgan y su hija, ya de ahí no sabemos nada hasta que Alan me acaba de confirmar que hay un accidente y las placas del auto coinciden con el de la señora Morgan...— siento como mi piel se eriza de pies a cabeza, mi corazón de por sí ya latía rápido, en estos momentos late ferozmente.

— ¿Qué? ¿Cómo están ellas? ¿Están bien? —Marco traga saliva duramente. — ¡He preguntado si ellas están bien! —Marco no puede hablar.

—Han encontrado solamente el auto, volcado, pero nada de ellas, Alan cree... que ha sido un secuestro...

— ¿Qué? —mis piernas intentan dejarme en el suelo, pero Marco me alcanza a tomar del brazo, siento que el mundo se viene encima, escucho los latidos de mi corazón dentro de mi cabeza, siento que me falta el aire, intento controlarme, necesito pensar detenidamente lo que está pasando....

—Señor Morgan, respire...—mis dedos torpemente se van a mi corbata para aflojarla, si solo hubiese pospuesto la junta y las hubiese alcanzado para cenar, esto no estuviera pasando...ellas estuvieran conmigo, a salvo...

No me había dado cuenta de que Jenn y el resto del personal han salido de la sala de juntas, alguien me sostiene y me ayudan a sentarme en el sillón de mi oficina. Niego, necesito salir a buscarlas, necesito... rescatarlas...

Marco dice algo, pero no entiendo, me levanto como puedo y lo alcanzo de su traje.

—Llévame, llévame, necesitamos encontrarlas...—Marco asiente.

—Sí, señor Morgan...

Durante el camino ya me he desecho del resto de la corbata y de mi americana, he dado aviso a mi familia, Marco no entiende como pudo haber pasado, todos los nuevos elementos habían pasado por una rigurosa prueba, todos y cada uno que fueran a formar parte de nuestras vidas, antes de que me acercara a ellas, tenía gente a alrededor de ellas, Rita, Omar García, Dominique -el mesero- y el resto del personal que formaba el restaurante de Deanne, cierro los ojos y las lágrimas intentan salir, pero niego, ellas deben de estar bien. Cuando abro mis ojos al sentir que el auto de detenía, mi corazón late aún más rápido, el auto...

El auto estaba volcado, el lugar estaba lleno de policías y estaba con listones amarillos para evitar que la gente entrara a la escena, Marco dice algo pero no alcanzo a escucharlo al bajar a toda prisa, Marco hace lo mismo intentando detenerme para evitar que yo pueda entrar a la zona, grito, grito el nombre de Deanne y de mi hija, hay vidrios hecho añicos sobre el pavimento, el auto está volteado, desde aquí puedo ver la silla de Maiara, los listones de seguridad cuelgan, grito de nuevo, intento zafarme del agarre de Marco, Alan le ayuda.

— ¡Deanne! ¡Maiara! —grito con más fuerza, Alan intenta hablarme pero estoy sumido en el dolor, en el miedo, en los miles de pensamientos que corren por mi cabeza.

— ¡Connor! —grita Alan llamando mi atención. Mis lágrimas caen por mis mejillas y las limpio bruscamente.

— ¡Tienes que encontrar al autor de esto! ¡Tienes que encontrarlas, Alan! ¡Tienes que encontrarlas! —grito desesperado. Alan suaviza su rostro.

—Calma, tenemos que hablar, ¿Quién crees que haya sido? ¿Tiene Deanne enemigos? —entonces la ira emerge de alguna parte, el rostro de Montserrat aparece.

—Debe de ser Montserrat, hace días hablé con ella para decirle que se alejara de nosotros...—la ira crece más y lo nota Alan.

—Calma, ella está en casa de sus padres, está corroborado por mí mismo —me tenso.

—Tiene que ser ella...ella...—mi mirada ve más allá de Alan, aun lado de la llanta del auto de Deanne está algo que me hace perder la cordura por un momento, Alan sigue mi mirada y sin más, lo esquivo y cruzo el cordón amarillo, me intentan detener pero me zafó, llego, me siento sobre mis talones, extendiendo mi mano y alcanzo el osito de felpa de Maiara...

—Maiara...—limpio los vidrios que tiene encima.

—Connor...—me llama Alan.

—Es el muñeco de mi hija...—las lágrimas caen y con fuerza aprieto el muñeco contra mi pecho. —Maiara...espera a papi, iré por ustedes...

Capítulo 26

Terror

De nuevo siento el dolor por todo mi cuerpo, mis parpados están cansados, siento el ardor en mi cara, muevo mis dedos poco a poco y abro finalmente con dolor mis ojos. Es la misma habitación, intento levantarme para buscar a Maiara, el miedo de que le haya pasado es grande que me levanto con dolor y quejidos, intento abrir la puerta pero esta con seguro. Grito, golpeo la puerta con mi mano, grito por mi hija, sigo gritando por minutos, por horas, hasta que caigo al suelo, lloro desconsoladamente, lloro gritando el nombre de Maiara, me limpio los ojos con brusquedad, con desesperación, con impotencia. Ya no hay luz, ya está todo oscuro, pongo mi oreja contra el suelo e intento mirar la pequeña luz que sale por debajo de la puerta.

— ¡Ayuda! —suplico con dolor. — ¡Ayuda, por favor! ¡Regrésenme a mi hija! —veo sombras moverse, entonces los pasos se escuchan, me levanto con dificultad y dolor, me paso mi mano por la herida que me ha hecho la punta de la zapatilla de Montserrat.

La puerta se abre y yo me alejo al rincón de la habitación.

—Buenas noches, señora Morgan.

— ¿Quién eres? —pregunto con temor.

Entonces escucho unos pasos cortos y rápidos, Maiara entra y yo con dolor me inclino para abrir mis brazos.

— ¡Mami! —grita, feliz. La abrazo y la reviso detenidamente, ella luce bien. —Me compraron una nieve—dice sonriente.

Mi corazón se acelera, levanto la mirada hacia la silueta pero este ha desaparecido, cerrando de un golpe la puerta. Reviso de nuevo a Maiara, con temor que le haya hecho algo, ella comienza a contarme que la llevaron a un parque, que le compraron nieve en un carro y que se subió a los columpios, estoy casi infartada.

— ¿Te lastimaron? ¿Te hicieron algo? —ella niega, levanta su mano para

limpiar mi rostro pero suelto un quejido de dolor.

De nuevo siento el dolor por todo mi cuerpo, mis parpados están cansados, siento el ardor en mi cara, muevo mis dedos poco a poco y abro finalmente con dolor mis ojos. Es la misma habitación, intento levantarme para buscar a Maiara, el miedo de que le haya pasado es grande que me levanto con dolor y quejidos, intento abrir la puerta pero esta con seguro. Grito, golpeo la puerta con mi mano, grito por mi hija, sigo gritando por minutos, por horas, hasta que caigo al suelo, lloro desconsoladamente, lloro gritando el nombre de Maiara, me limpio los ojos con brusquedad, con desesperación, con impotencia. Ya no hay luz, ya está todo oscuro, pongo mi oreja contra el suelo e intento mirar la pequeña luz que sale por debajo de la puerta.

— ¡Ayuda! —suplico con dolor. — ¡Ayuda, por favor! ¡Regrésenme a mi hija! —veo sombras moverse, entonces los pasos se escuchan, me levanto con dificultad y dolor, me paso mi mano por la herida que me ha hecho la punta de la zapatilla de Montserrat.

La puerta se abre y yo me alejo al rincón de la habitación.

—Buenas noches, señora Morgan.

— ¿Quién eres? —pregunto con temor.

Entonces escucho unos pasos cortos y rápidos, Maiara entra y yo con dolor me inclino para abrir mis brazos.

— ¡Mami! —grita, feliz. La abrazo y la reviso detenidamente, ella luce bien. —Me compraron una nieve—dice sonriente.

Mi corazón se acelera, levanto la mirada hacia la silueta pero este ha desaparecido, cerrando de un golpe la puerta. Reviso de nuevo a Maiara, con temor que le haya hecho algo, ella comienza a contarme que la llevaron a un parque, que le compraron nieve en un carro y que se subió a los columpios, estoy casi infartada.

— ¿Te lastimaron? ¿Te hicieron algo? —ella niega, levanta su mano para limpiar mi rostro pero suelto un quejido de dolor.

— ¿Te duele, mami? —las lágrimas se desbordan, intento mostrarle una sonrisa en medio de la oscuridad, pero no puedo.

—A mami le duele—susurro, la rodeo, la abrazo con fuerza a mi cuerpo, un pequeño quejido se escapa de mis labios. Ruego a Dios por que Connor y su equipo nos encuentren.

Estoy abrazada a Maiara, estamos en un rincón de la habitación, sentadas en el suelo sucio, ella duerme en mis brazos, intento no moverme mucho para no despertarla. La luz tenue empieza a iluminar la habitación.

La puerta se abre con fuerza, haciendo que brinque en mi lugar y Maiara se despierte asustada.

—Vamos. —ordena un hombre calvo, vestido de traje, se acerca junto a otro en nuestra dirección e intenta arrebatarme a Maiara de mi agarre, ejerzo fuerza para que no nos separen, Maiara llora asustada, yo suplico que la dejen que yo misma puedo cargarla, pero se niegan, se llevan a Maiara cargando y un segundo tipo me empuja para que avance, apenas puedo caminar. Vuelve a empujar, cruzamos el pasillo, luego bajamos unas escaleras, Maiara sigue llorando y levantando sus manos para que la tome, le sonrío para que no se asuste más de lo que ya está. Salimos de la casa, nos llevan por un sendero lleno de hierba, me vuelve a empujar el hombre para que me apure en avanzar, conforme vamos caminando, pasamos unas caballerizas abandonadas, Maiara sigue llorando, pidiendo que la cargue, el hombre se desespera y se detiene, se vuelve y me entrega a Maiara, la abrazo a mi cuerpo, ella se abraza a mí como un mono, sus piernas rodean con fuerza mi cintura y sus brazos mi cuello, seguimos caminando.

Nos detenemos después de unos metros, el hombre mira en lo alto, es una torre y al final se encuentra un tinaco, esos donde llenan de agua y abastece un edificio que se encuentra a su lado.

Se vuelve hacia a mí, su mirada está cargada de frialdad, luego sonrío malévolamente, luego desvía la mirada hacia el hombre de atrás.

—Dame a la niña—ordena.

Entonces me doy cuenta de lo que quiere hacer.

—No. —digo bruscamente, me vuelvo hacia el otro hombre que está detrás de mí.

—Dame a la niña, tienes que subir hasta ese lugar, no podrás cargarla.

—Mami...—el hombre me la arrebató, Maiara grita asustada, estoy a punto de abalanzarme hacia el hombre pero el tipo calvo me rodea por la cintura, me obliga a subir, lo hago cuando amenaza con hacerle algo a Maiara.

Subo con dificultad la escalera de acero, bajo la mirada y Maiara está siendo cargada por el hombre calvo, sigo caminando cuando me señala la pistola, sigo avanzando hasta que finalmente subo, me hago a un lado cuando

se acaba el camino, a mi lado derecho hay una puerta de acero con una manija grande, el hombre termina de subir con Maiara, me la entrega para abrir la puerta, miro a mi alrededor para buscar una manera de escapar, pero no hay nada.

—Entra—dice el hombre al abrir la puerta de acero.

— ¿Qué hay adentro? —pregunto temerosa abrazando con fuerza el pequeño cuerpo de Maiara.

— ¡Entra! —me alcanza del brazo y tira de mí, nos hace entrar, el lugar está oscuro, la luz que entra es por una pequeña ventana que está en el techo, para llegar a ella, hay otra escalera de fierro, apenas podría alcanzarla con la punta de mis dedos de la mano. Cuando me vuelvo hacia el hombre, está cerrando la puerta, bajo a Maiara con rapidez e intento suplicar que no la cierren.

— ¡Abran! ¡Por favor! ¡Déjenos salir! — se escucha como cierran la puerta, luego se escucha girar algo, ellos murmuran algo.

— Mami...— escucho que me llama Maiara.

Cuando me vuelvo hacia ella, ella mira el suelo, me acerco a ella y mis ojos se abren como platos.

Miro a mi alrededor asustada.

— Dios mío, Dios mío...— corro con dolor hasta la puerta y golpeo desesperadamente, grito y vuelvo a gritar.

Pero ellos se han marchado...

—Mami me estoy mojando los zapatos—dice Maiara, cuando me giro el agua está empezando a llenar el espacio, mi respiración se agita mucho más rápido, intento pensar en algo rápido, no puede ser que nos dejen ahogarnos en este lugar, no puedo permitir que Maiara muera de esta manera tan cruel, ella no, ella tiene aún mucho que vivir.

El agua empieza a subir, ya va en mis tobillos, a tientas con mis manos reviso la pared alrededor del lugar, buscando quizás algo para detener el agua que está subiendo, Maiara comienza a llorar, mi desesperación crece aún más, las lágrimas caen a brotones, al terminar de revisar y no encontrar nada, el agua llega a mis rodillas, Maiara sigue llorando asustada, la levanto en mis brazos y empiezo a tararear una canción para tranquilizarla, levanto la mirada al techo, miro la ventana, debajo de ella, está la escalera, entonces intento pensar en algo, el agua sube a mis muslos, está fría, comienzo a tener frío, Maiara levanta sus piernas para no mojarse más.

—Cariño, vamos a jugar a un juego, ¿Sí? —ella me mira con sus ojos

cristalinos, asiente. —Te voy a subir a esas escaleras...—jadeo cuando el agua llega a mi cintura, ella se asusta más y se agarra con fuerza, —Anda, tú puedes, cariño. —la levanto con dificultad, ella alcanza la orilla de la escalera, poco a poco sube dos escalones, baja su mirada, sonrío al ver que lo ha logrado.

—Mami...ven—dice estirando su mano.

—No, no, cariño, tienes que subir hasta la ventana, podrías ver a papi.

— ¿Papi? —asiento, el agua ha llegado a mi clavícula, intento levantarme de puntillas y luego abalanzarme para poder alcanzar la orilla de la escalera, pero fallo, no puedo subir, no tengo fuerza.

—Anda, sube, y dime si papi viene, —ella sube. —No mires hacia abajo, sigue subiendo—el agua llega a mi barbilla, comienzo a tener más frío, intento mover mi cuerpo y calentarlo. Maiara, llega al final de la escalera, se asoma por la ventana y comienza a agitar su mano, su rostro se ilumina. El agua me cubre, me da ansiedad, no sé nadar, nunca aprendí, una vez me había casi ahogado en el mar cuando era pequeña y desde esa vez, nunca quise volver a entrar, es irónico en la forma en la que voy a morir, salgo a la superficie, intentando agarrar aire, pataleo, sigo pataleando y moviendo mis manos para todos lados, intento no tragar agua, me vuelvo a hundir, me niego a morir de esta forma, intento volver a subir, entonces alcanzo a ver por última vez a Maiara, gritando que su papi estaba ahí, que había llegado por nosotras, vi su sonrisa por última vez, mi cuerpo se hundió de nuevo, la fuerza con la que intenté mantenerme para seguir se consumió.

El cansancio y el dolor estaba desapareciendo, el agua fría, había empezado a quitar el dolor, mi mente me muestra esa imagen de mi hija apagando las velas de su pastel de cumpleaños, luego la sonrisa de Connor, Madeleine y Mason en la mesa de su casa, la efusividad de Ellen en el muelle, la sonrisa de mi madre, Maiara corriendo por nuestra casa, ella de bebé, luego una tierna imagen de Connor y mía, momentos después de dar el “sí” en nuestra boda.

Una sonrisa aparece en mis labios, cierro los ojos...

La paz llegó a mí, pensando que nuestra Maiara, tendría la oportunidad de vivir...

Con su padre,

Pero sin mí.

Capítulo 27

Un dolor indescriptible

Horas antes...

Llevábamos horas esperando una noticia acerca del paradero de Deanne y de Maiara, pero nada, camino de un lado a otro, la ansiedad ha crecido casi a punto de volverme loco.

—Tranquilo...—dice mi hermano, me vuelvo hacia él y puedo ver más preocupación.

— ¡No me digas que me quede tranquilo mientras Deanne y Maiara están quien sabe en donde! ¡Corriendo peligro! —mi voz se quiebra. —Quizás...— mi madre se levanta de su lugar y se acerca a mí.

—No te atrevas a siquiera pensarlo, ellas estarán bien, si hay que pagar pagaremos, estamos todos aquí para ayudarte. Debes tener fe, Connor, ella...y mi nieta estarán a salvo. Verás que las encontraremos, vivas y sanas.

Tiro del brazo de mi madre y la abrazo, ella me rodea por la cintura y solloza contra mi pecho. Paso una mano por su espalda para tranquilizarla.

—Tranquila...—levanto la mirada hacia Elliot, Ellen llora abrazada de mi padre, la policía estaba en la sala del departamento, esperando la llamada o algún dato y había gente buscándolas.

Después de varias horas, el sol está a punto de aparecer, miro por el ventanal de la sala hacia el paisaje, me pasó ambas manos por el rostro para masajearlo de tanta tensión.

Mi celular suena, escucho ruido a mi espalda, cuando me vuelvo, la policía me comienza a dar instrucciones para poder registrar la llamada. Miro la pantalla y es un número privado, me hacen señas de que conteste.

—Morgan. —contesto como siempre, intento que no tiemble mi voz.

—Una pista. —es la voz de un hombre.

— ¿Qué? —se escucha la respiración del otro lado de la línea.

—Granja Jackson. —y cuelga. Me quedo sin palabras, me vuelvo hacia los demás y están buscando en sus portátiles.

—Ha dicho, Granja Jackson...—digo confundido con el celular en mi mano.

—Está a las afueras de la ciudad, llama al equipo de táctica—se dicen entre ellos, luego entra otra llamada pero me quedo congelado al ver la pantalla el nombre de Montserrat.

Se acerca a mí, Alan, se sorprende al igual que yo.

—Contesta, intenta sonar como siempre. —asiento. Deslizo el botón para contestar.

—Connor.

—Me he enterado de lo sucedido, está en las noticias. —siento como en su voz intenta sonar real, pero no lo es.

—Oh, ¿Para qué llamas? —la ira sale de mi interior, —Lo único que te importa es que no aparezcan, sé lo que has hecho antes, ¡Quieres alejarme de ellas pero te tengo una noticia! ¡No lo vas a lograr, maldita! ¡Sé qué tienes que ver en esto! ¡Cuando te vea te voy a matar yo mismo con mis propias manos! —Alan me arrebató el celular sin verlo venir y cuelga.

— ¡No estás ayudando! ¡Lo que has hecho es prevenirla si está involucrada! —grita Alan, me entrega el celular.

—Tenemos una pista—digo cayendo en cuenta de mi error.

Alan se vuelve hacia a mí.

—Puede que sea falsa, ella podría estarnos monitoreando, intentando sacar información, pero lo has arruinado. ¡Estás fuera! ¡No quiero que te sigas metiendo! ¡Déjanos hacer el trabajo a nosotros! —Se gira hacia su equipo y da órdenes.

Mis padres se quedan en la sala, me retiro al despacho, intentando tranquilizarme, llego al mueble de bebidas, sé que es temprano, no son ni las siete de la mañana, que no tengo nada en mi estómago, pero no me importa. Me sirvo dos dedos de mi licor favorito. Estoy a punto de tomarlo de un solo trago cuando suena mi celular, lo busco en mi bolsillo y miro la pantalla: es un texto de Montserrat.

“Deposítame cien millones de dólares a mi cuenta de las islas Caimán y te daré la ubicación de Deanne y tu bastarda, sé que no volverás a meter la pata, Connor, me refiero a Alan.”

Mis dedos tiemblan, estoy a punto de contestar, pero mejor llamo a Marco, después entra al despacho, le enseño el mensaje.

—La policía se ha ido a la granja Jackson, ¿Quiere que hable con Alan? —niego.

—Me quiere fuera de esto, pero no quiero estropearlo.

—Conteste el mensaje y dígame que le envíe la información de la cuenta, Jamie puede simular que el dinero se ha transferido y así nos da la ubicación...—lo interrumpo.

— ¿Jamie puede hacer eso? —Marco asiente.

—Por algo es bueno en lo que hace, solo da cinco minutos de ventaja, después de eso la simulación termina, si ella vuelve a revisar por cualquier motivo, aparecerá que realmente el dinero no ha sido transferido, ¿Me entiende? —la verdad estoy sorprendido.

—Puedo hacer el simulador de la transferencia, ella recibe el mensaje que se le ha transferido pero después de los cinco minutos... ¿Aparece que nunca se ha hecho la transferencia? ¿Así lo he entendido? —Marco asiente.

—Solo tenemos cinco minutos. —Marco le llama a Jamie y le explica todo, me informa que ha entrado a investigar que banco es que maneja Montserrat, después de unos minutos nos dice que ha podido hackear el sistema y mandar la simulación desde mi celular, estoy sorprendido por lo que ha hecho.

“Dame la información de tu banco para hacer la transferencia”

Después de dos minutos la envía, Jamie me explica por la línea de Marco cada paso a seguir, después de cinco minutos aproximadamente lo consigo.

“Listo, dame la ubicación”

Espero a que responda, temo que esto no funcione.

“Perfecto. La ubicación es la vieja granja de granos Botín.

— ¿Qué? ¿No debería de decir la granja Jackson?

Marco parece entender la situación mejor que yo.

—Ha desviado la atención de la policía, está a media hora de aquí, llamaré a unos contactos para que nos ayuden...—dice Marco apresurado, luego hace una llamada y me informa que tenemos que irnos ahora.

No perdemos tiempo, estamos a punto de salir cuando aparece Elliot.

—Yo voy contigo. —se aferra a su decisión al ver mi gesto. —Es mi familia también. —asiento y nos marchamos, mis padres y mi hermana se quedan, esperando noticias, no quiero que les pase algo.

En el transcurso del camino ruego a Dios poder encontrar a mi Deanne y a mi hija con vida, sana y salva, ruego también para que Montserrat no dé cuenta de la simulación del dinero.

— ¿No le vas a informar a Alan que están en la dirección incorrecta?

—Le acabo de enviar un texto, pero no responde. —cruzamos el tráfico de la mañana, nos dirigimos a la orilla de la ciudad, Marco maneja más rápido al

salir de la ciudad, mis nervios abundan.

—Verás que estarán con bien. —susurra Elliot a mi lado. No puedo ni hablar de los nervios, intento esquivar los malos pensamientos que llegan a mí, el nudo en el centro de mi estómago.

Después de varios minutos, Marco me llama, alzo la mirada y a lo lejos se ve la granja abandonada, enseguida del edificio de madera vieja y tablas casi a punto de desmoronarse, está un gran depósito de agua en lo alto, más adelante vemos una casona antigua, Marco entra por el sendero, no se ve nadie. El grupo de ayuda de la cual Marco había hablado llega después de nosotros, nos bajamos del auto escoltados, Marco temía de que fuese una emboscada, miramos a nuestro alrededor, pero nada, la gente de Marco entra a la casona en busca de alguien pero nada, camino hasta el auto y miro la parte de atrás, pensando que quizás podrían estar en alguna parte del granero, estoy a punto de ir cuando veo algo a lo lejos, en el depósito de agua, se mueve algo, camino rápido para poder intentar ver bien, entonces el alma me regresa al cuerpo, es Maiara agitando sus manos, está dentro del depósito del agua.

Entonces algo me alerta.

— ¡MARCO! ¡MARCOO! —corro hacia las escaleras de acero y comienzo a subir a toda prisa, lanzo una mirada y veo a Marco debajo de mí subiendo las escaleras, llego al final. A lado de la ventana, Marco se queda en el área donde está la puerta de acero, intentando abrirla.

— ¡Papi! —grita Maiara del otro lado de la pequeña ventana.

— ¿Estás bien? —ella asiente. — ¿Dónde está tu mami? —ella me señala que abajo. — ¿Está bien? —ella intenta decirme algo pero no entiendo.

Las lágrimas se abarrotan e intento tranquilizarla, está mirando hacia el interior como si quisiera enseñarme donde esta Deanne.

— ¡Está rota! ¡La han roto a propósito! —grita enfurecido, Marco.

Bajo la mirada hacia él que está más debajo de mí.

— ¿Cómo así? ¿Por la ventana se podrá? —digo a toda prisa. Miro hacia Maiara quien me da su tierna sonrisa. Marco levanta la mirada hacia mí y noto palidez.

—Se escucha agua...—entonces un escalofrío me recorre de pies a cabeza. Si Deanne estaba en el interior...—comienza a golpear algo con todas sus fuerzas, después la veo que no cede, toma su pistola y retoma el golpeteo. El terror llega a mí con fuerza. —Ha cesado el agua...—grita Marco.

— ¡DEANNE! ¡DEANNE! —grito, sabía que Deanne odiaba el agua,

nunca había aprendido a nadar por su trauma.

Marco sube hasta a mí, le hace señas a Maiara que se haga a un lado y se cubra, este con su codo quiebra el vidrio de la ventana, Maiara grita asustada, intenta limpiar las orillas del Marco de acero para poder sacar a Maiara con cuidado, Elliot nos alcanza apenas se queda en el último escalón, me hace señas de que le entregue a la niña, lo hago, a lo lejos miro los autos de policía venir en nuestra dirección, la ambulancia viene detrás y el carro de los bomberos. Siento un alivio por el momento. Desvío la mirada hacia el interior, Marco está gritando el nombre de Deanne, pero no se escucha.

—Dios mío. —susurro cargado de terror.

—Tengo que entrar—Marco con cuidado hace lo posible para entrar por la ventana, a lo lejos escucho a Maiara gritar por su mamá. Se me retuerce el estómago de los nervios. Marco vuelve a gritar por Deanne, pero sigue sin responder, entro detrás de él, el agua está a mitad de la escalera, gritamos por Deanne y al no ver que responde, Marco se lanza al agua, por unos momentos pienso lo peor, Marco sale con Deanne, pero ella está morada, bajo en la escalera donde se ha quedado el agua, mi mano alcanza el brazo de ella.

— ¡NO, NO, NO! ¡DEANNE! —la levanto y la pego a mi cuerpo, Marco la levanta y entre los dos la intentamos sacar, Deanne no responde, estoy en shock. Nos espera en la ventana el equipo de bomberos para ayudarnos, con dificultad la sacamos, ellos la bajan por un soporte donde tienen una camilla, en lo que la bajan, Marco y yo estamos bajando a toda prisa de las escaleras, los paramédicos se acercan a toda prisa para auxiliarla, bajo finalmente y corro hacia ella, Alan me detiene cuando intento cruzar hacia donde está Deanne, los paramédicos niegan, entonces mi alma cae a mis pies, niego rotundamente a quedarme sin Deanne, Alan me da una mirada, esa mirada, siento todo en cámara lenta, grito, grito como nunca en mi vida había gritado, el dolor que golpea mi alma es grande, es profunda, me desgarran por dentro, las lágrimas caen, forcejeo contra Alan para que me deje pasar, Marco intenta ayudarme, pero en estos momentos mi fuerza crece, caigo a lado de ella, los paramédicos dicen algo que no entiendo, la levanto un poco y la abrazo a mí cuerpo, su piel está blanca, sus ropas están empapadas y frías, sus labios morados, es un dolor inexplicable, hay gente a mi alrededor, solo bajan la mirada, pero me niego a dejarla ir.

— ¡Didi! ¡No te atrevas a dejarme! ¡Te necesitamos Maiara y yo! ¡Ella necesita a su madre! ¡No me hagas esto! ¡No nos hagas esto! ¡Aún tienes

mucho que dar, nena! ¡Aún me tienes que enseñar cómo educar a Maiara, prometo dejarla donde tú quieras! ¡Prometo no meter la pata! ¡Prometo hacerte feliz y remendar mis faltas! ¡Mi cobardía! ¡Prometo hacer todo lo posible para que vuelvas a amarme! ¡PERO NO NOS DEJES! —un gruñido sale de mi interior mientras abrazo con fuerza el cuerpo de Deanne. La bajo y comienzo a darle respiración de boca a boca, luego pongo mis manos sobre su pecho y comienzo a presionar y a contar: ¡1, 2,3! —y de nuevo respiración de boca a boca, lo repito dos veces más.

—Señor Morgan...—dice Alan, pero lo ignoro. —Ella se ha ido.

— ¡ME NIEGO A ESO! ELLA ESTÁ AQUÍ, ¡ELLA NO NOS DEJARÁ! ¡ELLA TIENE QUE VIVIR! —grito sin dejar de hacer lo de antes, respiración de boca a boca y luego comienzo a presionar su pecho, pero ella sigue igual, lloro, lloro, Marco me intenta detener pero me niego a dejar de hacerlo, ella debe vivir...me dejo caer sobre la tierra, los paramédicos al ver que no seguiré comienzan a cerrar la bolsa térmica de la que está rodeada Deanne, lloro, maldigo entre dientes, si hubiese llegado a tiempo.

Levanto mi mirada y detrás de la ambulancia alcanzo a ver a Maiara en los brazos de mi hermano, tiene el pequeño oso que estaba en el auto, ella lo abraza y lo llena de besos, su sonrisa se ensancha, entonces, entiendo que Deanne no estará para estar con ella nunca más, que nunca podrá verla graduarse, casarse o verla con sus propios hijos, el dolor que siento en el interior es indescriptible, niego, cuando regreso la mirada hacia Deanne, está a punto de desaparecer de mi vista para ser subido a la ambulancia, Marco ve mis intenciones intenta detenerme, pero alcanzo a alejarme de él, llego hasta el cuerpo de Deanne y lo intento por última vez, respiración de boca a boca, luego mis manos sobre su pecho y presiono, ahora con más fuerza, levanto mis manos en puño y golpeo con fuerza su pecho, cuando lo hago caigo al suelo de rodillas, escucho jadeos y gritos, cuando levanto la mirada los paramédicos están rodeando a Deanne, me levanto y ella está vomitando el agua, mis ojos se abren en shock.

— ¿Didi? —susurro con esperanza.

Capítulo 28

Final

Suelto un jadeo de sorpresa y alivio al ver a Deanne sacando toda el agua por su boca, su pálida piel sigue siendo más blanca que un papel, quiero estar cerca de ella pero Marco me dice que debo de dejar a los paramédicos hacer su trabajo, ¿En serio? ¡Yo mismo tuve que hacer primeros auxilios cuando se han rendido a la primera! mi corazón se va a salir de mi pecho, al verla moverse y responder, crece un sentimiento de alivio.

—Didi...—susurro de nuevo, mis manos tiemblan.

Los paramédicos siguen revisando sus signos vitales, la suben a la ambulancia y yo voy detrás de ellos.

Me vuelvo hacia Marco y sabe cuál es mi preocupación.

—Yo me encargaré de Maiara. Lo sigo junto con el equipo de seguridad. — las puertas de la parte trasera de la ambulancia se cierran, el auto comienza a moverse, desde aquí alcanzo a mirar a mi hermano cargando a Maiara, mientras ella dice adiós.

Las lágrimas se enfilan para volverme a romper, vuelvo mi mirada hacia Didi.

— ¿Estará bien? ¿Puede respirar bien? —mis preguntas salen a la superficie, ellos asienten mientras intentan darle calor.

—Tiene principios de hipotermia. —dice uno al otro, el auto se mueve, las sirenas se escuchan, es la primera vez que he subido a una ambulancia, maldigo dentro de mí en este momento, debí de prestar más atención, debí de hacer muchas cosas y ahora cuando he sentido su pérdida, maldigo, todo es mi culpa, todo lo que ha pasado es mi culpa. Si no me hubiese conocido, no hubiese conocido a Montserrat, cierro mis ojos por un momento y los aprieto con fuerza, me limpio las lágrimas bruscamente. Debí quedarme en mis sombras, debí dejarles ser feliz...

Sin mí.

Llegamos al hospital, bajamos a toda prisa y yo sigo la camilla junto con ellos, entramos por urgencias, se abren las puertas de cristal automáticas, pero

una enfermera me detiene.

—Necesito los datos de la mujer, ¿Es algún familiar? —no dejo de mirar a Didi que finalmente se pierde en las segundas puertas.

—Yo...yo...—estoy a punto de derrumbarme. —Ella es mi esposa...—le entrego los datos que me ha pedido, mi desesperación crece al no saber noticias, ha llegado el resto del mundo, entre ellos Madeleine, Mason y Elliot. Mi madre me abraza y comienza a sollozar, luego Ellen, Elliot está a mi lado, el personal de seguridad a cierta distancia.

—Tranquilo, verás que todo estará bien...Ellen se quedó en casa con Maiara...—mi madre intenta mantenernos en la calma, me separo de ella, me paso ambas manos por mi cabello, comienzo a llorar y a negar.

—Connor, calma. —es Elliot. Abro los ojos y lo miro.

—Yo...si no hubiese salido de mis sombras, ellas estarían sanas y salvas. Montserrat...

— ¡Ella será atrapada y pagará muy caro! —dice mi interrumpiéndome.

Me voy a caminar para despejar mi mente y pensar bien lo que haré, le mando un texto a Alan que seguimos en el hospital, tecleo a toda prisa, le doy enviar y cuando levanto mi mirada, veo aproximarse a alguien conocido:

Griffin.

El pediatra de Maiara.

Aprieto mi mandíbula con tanta fuerza que duele. Él se acerca a toda prisa hasta a mí.

— ¿Cómo están? ¿Cómo está Deanne y Maiara? —dice a toda prisa, mi puño cobra vida y l alcanza a dar contra su quijada, escucho gritos, jadeos de sorpresa y unas manos detenerme.

— ¡Aléjate de mi familia! ¡Es mi esposa y mi hija! —grito enfurecido mientras Marco me sostiene de mis brazos por mi espalda.

— ¡Connor! —grita mi madre y mi padre al mismo tiempo. Griffin se levanta y se lleva una mano a su quijada.

— ¡Tú no las quieres! ¿Por qué tanto amor ahora? ¡No las mereces! —grita Griffin con ira, la vena resalta en su cuello.

Elliot le pide que se vaya.

—Gracias por tu preocupación, por favor, no es momento, estamos pasando

por una fuerte situación...—comienza a decir mi madre al pediatra.

— ¡No te quiero cerca de ellas! —grito por último cuando se da la vuelta y lanza una última mirada hacia nosotros. Me remuevo bruscamente para que Marco me suelte.

— ¿Señor Morgan? —escucho que llaman, nos volvemos todos a toda prisa. —Su esposa está bien, podrá solo tener a una persona en la habitación. —asiento a toda prisa. Sigo a la enfermera y me guía hacia una habitación en el cuarto piso del edificio. Me deja frente a la puerta de la habitación de ella. Pongo mi mano sobre el picaporte y empujo la puerta, la cierro detrás de mí, puedo ver a Deanne en la cama. Sigue aún pálida, tiene los ojos cerrados.

— ¿Didi? —ella abre lentamente los ojos. — ¿Cómo...Cómo te sientes? — ella no dice nada. Mi corazón se agita a toda prisa, camino poco a poco hacia quedar a lado de la cama, ella me ha seguido con su mirada.

— ¿M-Mai? —susurra con dificultad. —Mi...—detiene sus palabras al sentir dolor, puedo ver como arruga su frente.

—Ella está bien, está con Ellen. En casa de mis padres. Protegida.

Puedo ver alivio en su rostro.

— ¿T-Tú...? —susurra.

—Yo bien, cagado del miedo...bien ahora que están a salvo.

Ella no dice nada más. Me siento en la silla que está a su lado.

Suelto un suspiro, atrapo su mano y la acaricio con mi dedo pulgar. Mis labios los aprieto con dureza. Ella mueve un poco su cabeza hacia mi dirección. Mis ojos se cristalizan.

—C-Connor...—susurra, las lágrimas se deslizan por sus mejillas.

Niego.

—Yo soy el único culpable. Si no hubiese confiado en la seguridad...—ella da un apretón para llamar mi atención.

—N-No lo hagas...—susurra.

—Creo que...creo que sería mejor que estén sin mí...—mi voz se quiebra, las lágrimas caen a brotones, estoy abriendo mi corazón cargado de dolor. El haberla perdido por momentos me hizo pensar detenidamente todo lo que ha pasado estos últimos años.

—No. No lo hagas, te lo pido. —dice ahora en un tono más fuerte, pero igual sigue siendo bajo.

—Es mejor. Creo que estábamos bien de lejos...lo único que he traído a sus vidas son problemas. —levanto la mirada hacia ella. —Te he perdido.

Sus lágrimas abundan.

—Connor...—intenta atrapar mi mano pero me alejo, me pongo de pie y comienzo a caminar por el cuarto.

—Te he perdido. —me vuelvo hacia ella. —Estuviste muerta, Deanne. No quiero volver a pasar por eso. ¡Nunca! ¡Ni contigo ni con nadie más! ¡El solo imaginar en esa situación a nuestra hija! ¡Es indescriptible! No puedo seguir arriesgándome mientras esté Montserrat por ahí, fugada. —me limpio las lágrimas. Me dirijo a la puerta y con la mano en el picaporte escucho en un grito mi nombre.

— ¡Connor! Sales por esa maldita puerta y estarás definitivamente fuera de nuestras vidas. Esto no es negociable. No habrá más sombras entre nosotros, no daremos por sentado nada, si vas a luchar por nosotras, ¡Hazlo! O es más, si te vas a ir por sentir culpabilidad, hazlo. No te voy a detener, ya estás demasiado mayor para estar aprendiendo de los errores que cometes, no somos perfectos. Pero no puedo esperar que reacciones o huyas cuando las cosas están mal.

—Deanne...—me vuelvo hacia ella, puedo ver ira en su mirada.

—Nada de Deanne, ya basta Connor. Estos cambios de decisiones nos afectan a todos, incluye a Maiara. ¿No piensas en ella?

— ¡Por eso es por lo que estoy pensando en ella! ¡En ustedes! Pienso que si sigo en sus vidas, podría perderlas definitivamente, no quiero...

—Si estamos lejos, podría ser peor.

Las lágrimas de Deanne siguen cayendo por sus sonrojadas mejillas. Levanta una mano con cuidado y la extiende hacia mí.

—Yo...—susurro.

—Yo también tengo miedo y si vas a irte de nuestras vidas, está la puerta, pero si decides quedarte y luchar contra lo que venga, toma mi mano.

Camino hacia ella, sin pensarlo dos veces. Con el temor que cargo, con las dudas, con las posibles situaciones que podrían venir a futuro...decido luchar por ellas.

En enmendar mis errores.

Todo podría ser diferente a como mi cabeza me lo ponía.

Podría intentar ser un nuevo hombre para ellas...

Pero solo sería hasta que Montserrat estuviese fuera definitivamente de nuestras vidas.

Estoy recostado en el sillón a lado de Deanne. Mi celular vibra. Con una mano lo saco de mi americana y miro la pantalla. Trago saliva con dificultad, el nudo en el centro de mi estómago se hace nudo.

Deslizo el botón para contestar.

—Morgan.

— ¡Me has engañado, Connor! ¡Esto no te lo voy a permitir! —el grito cargado de ira de ella me hace levantarme de mi lugar para salir de la habitación.

— ¡Eres una maldita! ¡Más vale que te escondas muy bien! ¡Porque cuando te encuentre te voy a matar con mis propias manos! —grito cuando estoy en el pasillo, mi equipo de seguridad se acerca a mí, Marco me mira detenidamente.

—Pues te espero, mi amor. —dijo en un tono suave. —Creo que ahora si me vas a depositar mi dinero...

— ¡Estás loca! ¡La policía te está buscando! —grito más furioso.

— ¿Papi? ¿Papi? —me congelo en mi lugar al escuchar a Maiara.

— ¿Maiara? —balbuceo desconcertado, miro hacia Marco quien palidece, saca su celular y comienza a hacer llamadas.

— ¿Ahora si tendré mi dinero? Lo quiero en efectivo y la entrega es personal. Estoy en casa de tus queridos padres, si llamas o involucras a la policía, despídete de la pequeña bastarda y de tu adorada hermana... —y cuelga.

Comienzo por moverme de un lado a otro, consiguiendo el dinero, mi madre me mira con preocupación.

— ¿Qué pasa? ¿Por qué estas alterado? —ella insiste con aquella mirada. —Dime. —mi respiración es agitada, cierro los ojos y al abrirlos, ella sabe que algo pasa.

—Dime que...—asiento. — ¿Maiara? ¿Ellen? —asiento.

—Tienes que tranquilizarte, voy a pagar y las voy a traer sanas. —mi madre suelta un fuerte sollozo que me eriza la piel, mi padre llega y mi hermano, son los únicos que se enteran de la situación.

—Tengo dinero en el banco, puedo transferirte inmediatamente. —mis padres se empiezan a mover, Alan llega y puedo notar furia en su mirada.

— ¿Qué pasa? —él no sabe que decir, veo la dificultad.

—Tu hermana...tu hija...—abro mis ojos como platos.

— ¿Les pasó algo? —él niega.

—He recibido una llamada desde la casa de tus padres, han informado que Montserrat tiene a tu hija y a tu hermana.

—Quiere dinero, solo eso, se lo daré y...—Alan abre los ojos.

— ¿Lo sabías? —asiento.

—Me acaba de llamar para pedirme dinero. Pero me ha dicho que no quiere a la policía involucrada o le iba a hacer algo a ellas. —Alan niega.

—Si vas a ir, vamos todos, no voy a arriesgar a Maiara y a Ellen. Sé cómo llegar...tengo experiencia en este tipo de situaciones.

Alan se organiza con los demás.

Las puertas dobles de hierro forjado de la mansión de mis padres se abren, la seguridad no es la misma.

—Espere. —dice un hombre con pistola apuntándome. Revisa el auto junto con otro que aparece al otro lado del auto. Se hacen señas y luego me dice que avance.

Llego hasta la puerta principal, estoy desconcertado, ¿Cómo es posible que haya entrado a la mansión cuando estaba protegida? Miles de preguntas pasan por mi cabeza. ¿Cómo ha maniobrado todo esto? Bajo del auto escoltado por las personas de ella, me empujan y casi se me cae el maletín con el dinero. Entro y un hombre me lleva hasta la sala, mis ojos se abren de golpe y terror al ver a mi hija recostada en el gran sillón, Ellen en el sillón individual atada a él. Se mueve desesperada, Montserrat se gira hacia mí y sonrío.

—Tu hija duerme. Si qué es un torbellino...—susurra divertida hacia mí. Me tenso.

—Aquí tienes el dinero. —le señalo el maletín.

—Toma el maletín—ordena a uno tipo que hace guardia a un lado de la entrada a la sala.

Lo agarra y se lo entrega a Montserrat, ella lo revisa y yo no puedo evitar pensar en cómo saldrá todo esto, necesito proteger a mi hija y a mi hermana antes de que entren. Trago saliva.

—Así que ya he cumplido. Deja a mi hermana y a mi hija. —me señala con la pistola de que puedo llegar a Maiara, lo hago sin pensarlo dos veces, la levanto con cuidado, llego hasta Ellen y el hombre que le hace guardia la desata. Lloro y tiemblo del miedo.

—Dame a la niña—dice Ellen, se la entrego y la protejo con mi espalda cuando siento la mirada de Montserrat.

—Bueno, ahora a terminar esto—levanta la mano con la pistola y me señala.

Palidezco.

—Esto no era el trato. —le digo casi con dificultad al ver la pistola en mi dirección.

—Dije que las dejaría, pero jamás dije que saldrían con vida de aquí. Por cierto, siempre me ha encantado esta casa... tu madre tiene un gusto exquisito, lástima que nunca me ha querido...—su rostro cambia, lanza una mirada cargada de desprecio. —Elegió a Deanne y a tu bastarda...—ladea su rostro y sonrío malévolamente.

—Déjalas ir, yo me quedo por ellas...—pido haciendo tiempo de que llegue la fuerza policiaca.

—No.

Un hombre aparece y es Theo, el que era guardaespaldas de Deanne...el maldito hijo de puta...él me guiña el ojo cuando se separa de lo que le ha murmurado a Montserrat, ella arquea una ceja.

—Creo que tenemos visita—dice ella, se gira hacia la entrada de la sala y no puede ser...

—Deanne. —ella está en bata, debajo un pantalón y una gabardina.

—Aquí estoy. Déjalos ahora. —dice en un tono serio.

—Pensé que no vendrías... esto será un final épico.

— ¡No! ¡¿Qué has hecho Deanne?! —escucho hablar a Maiara detrás de mí, Ellen intenta tranquilizarla.

— ¡Calla a la bastarda! —Montserrat se cubre los oídos, Maiara llora y entonces todo ocurre en cámara lenta, veo las intenciones de Deanne y no puedo evitarlo, Theo intenta acercarse a ella cuando veo que va sobre Montserrat y esta grita que la niña deje de llorar. Sigo protegiendo con mi cuerpo a Ellen y a Maiara, se escucha disparos, lo que hago es volverme hacia mi hermana y Maiara y las pongo contra el rincón de la pared protegiéndolas, Ellen grita y Maiara llora con más fuerza del miedo, se escuchan más disparos y gritos.

Se vuelve un silencio.

— ¡Deanne! —grito cuando cesa el ruido. Ellen llora abrazada de Maiara. Me vuelvo hacia la sala y puedo ver a Montserrat y a Deanne sobre la

alfombra, el resto están sobre la duela oscura, Alan entra con la pistola y hace señas a los demás para que entren, dejo a Ellen y a Maiara y corro hacia Deanne, muevo el cuerpo de Montserrat y alcanzo a ver a Deanne sonreír.

— ¿Terminó? —susurró con sus ojos cerrados.

— ¿Deanne? ¿Estás bien? —pregunto a toda prisa, la gente de seguridad comienza a revisar la casa, Alan dice que la ambulancia está por llegar. — ¡Dime si estás bien!

—Sí...quiero...—la reviso a toda prisa. Cuando levanto la bata veo un chaleco anti balas. Ella abre los ojos y veo ese brillo.

— ¿Qué quieres? ¿Matarme de un maldito susto? —ella niega con una sonrisa. Miro hacia Alan que revisa a Montserrat y niega en silencio. Vuelvo mi mirada hacia Deanne y la abrazo a mi cuerpo con cuidado.

— ¿Maiara? —pregunta intentando zafarse de nuestro agarre.

—Está bien. —Ellen se acerca con Maiara y Deanne extiende sus brazos para acomodarla en su regazo.

— ¡Mami! —solloza Maiara. Deanne le limpia las mejillas manchadas por el camino de las lágrimas.

—Aquí está mami...

Después de pasar horas dando declaración de toda la situación, finalmente podemos descansar. Había informado que al igual que el equipo de seguridad de Deanne, había personas infiltradas por parte de Montserrat, estaba monitoreando todo desde su departamento, habían encontrado pruebas en su contra. Ella había fallecido con dos balas en su pecho, Deanne salió con unos rasguños, pero había regresado al hospital al verse aun débil. Ella había escuchado el plan que teníamos para rescatar a Ellen y a nuestra hija, se había escabullido y había logrado al llegar, formar parte de todo el rescate con las quejas de Alan. Aunque muchos habían muertos, pudimos rescatar a mi hija y a Ellen, mis padres definitivamente pensaron vender la mansión e irse de vacaciones largas en familia.

Y yo...

Tenía a Maiara dormida en mis brazos y Deanne dormida en la cama del hospital. Había tanto silencio, desde aquí podía ver a mis dos mujeres tranquilas y sanas.

Finalmente la pesadilla había terminado...

Epílogo

Deanne le brillan los ojos, vestía un corto vestido de encaje en color crema, su cabello ondeaba por la brisa de la tarde. Estábamos frente al mar, nos estábamos dando una segunda oportunidad, de nuevo estamos juntos, ahora haría las cosas bien, me había arrepentido de mis errores, de mis acciones, pero ahora tenía una oportunidad para recompensarlo el resto de nuestras vidas.

—Puede besar a la novia...de nuevo. —dice el padre que no casó por primera vez hace años.

Rodeo a Deanne por la cintura y la acerco a mí. Ella levanta sus ojos y sonrío al mismo tiempo que sus mejillas se sonrojan.

—Puedes besarme...luego contemplarme, señor Morgan. —dice ella pícaramente. Eso me hace sonreír. —desvió la mirada hacia la primera fila de invitados. Están todas las personas que amamos, hasta los padres de ella, -que aún sigo a prueba-, había perdido la confianza y tenía una segunda y última oportunidad para volver a ganármela. Maiara sonrío, tiene recogido su cabello en un delicado recogido, lleno de flores silvestres por su cabello. Se ve hermosa.

Deanne me gira el rostro, se cuelga de mi cuello y ladea su rostro.

—Esto es perfecto. —susurro con el corazón latiendo frenéticamente.

—Es más que perfecto...bésame, Connor. —y lo hago finalmente. Aun sentía que no las merecía, pero era algo que iba a trabajar cada día de mi vida para ellas.

Porque todos merecemos una segunda oportunidad...

Capítulo extra.

Años después...

—Tienes que prometer que vas a llamar. —le pido a Maiara a punto de romperme en llanto, esta noche partiría hacia su luna de miel. Había sido una hermosa ceremonia en la orilla de la playa, así como la segunda vez que nos dimos el “sí” yo y su padre.

—Prometo hacerlo. Pero recuerda, es mi luna de miel. —ella sonríe, aparecen esos hoyuelos que había heredado de mí.

—Lo sé...es que todo ha pasado tan rápido...—ella suaviza su rostro y se sienta a mi lado en la orilla de la cama, deja la maleta a sus pies, alcanza mi mano y me sonríe.

—Eres la mejor mamá...

— ¿Y yo? —miramos hacia la puerta de la habitación. Connor luce cansado, la barba de días, le daban un toque atractivo como siempre.

—Los mejores padres que podría tener.

—Te amo...—susurro mirando nuestro agarre.

—Y yo a ustedes. Regresaremos en un mes...podríamos darle la bienvenida a Connor Jr. cuando regrese de su viaje.

—Ese muchacho...—susurra Connor. —No quiere sentar cabeza...—soltamos la risa Maiara y yo.

—Papá, déjalo disfrutar, está aún muy joven.

—Me preocupa que nunca siente cabeza y me ayude en la empresa...

— ¿Qué yo no te basto por el momento? —Connor se sonroja.

—Claro que sí, pero quiero que los dos manejen la empresa...

—Hablaré con él cuando regrese, quizás y le proponga algo y se anime a

formar parte del imperio.

Connor asiente en silencio.

—Bueno, es hora. El vuelo sale en dos horas...— Escoltamos a Maiara hasta el recibidor, Jay, su ahora esposo, la espera con el resto de las maletas.

—Pensé que no iríamos. —bromea con Maiara, ella sonríe. Podíamos ver el brillo en aquellos ojos de nuestra pequeña. Ya ahora toda una señora casada. Nos despedimos de ellos y los vemos partir en su auto. Connor me rodea por la espalda y deja su barbilla en mi hombro.

—Se siente triste ver partir a tus hijos...—susurra cerca de mi oído.

—Lo s e. Pero son sus decisiones.

—Señora Morgan...—susurra seductoramente.

—No empieces...—aprieta su cuerpo contra el mío y puedo sentir una erección contra mi trasero.

—Tenemos casa sola, señora Morgan.  Eso no le dice nada? —suelto una carcajada.

Me vuelvo hacia él y lo rodeo por la cintura.

—Que la fiesta nunca acabe, señor Morgan. —levanta su mano y cierra la puerta, nos besamos como dos adolescentes contra la puerta.

—Mientras sea contigo...—susurra Morgan al cargarme en brazos. —Que la fiesta nunca acabe...señora Morgan.

Agradecimientos

Quiero agradecer que me leyeras hasta el final, gracias por tomarte de tu preciado tiempo para leer esta historia.

Quiero dar gracias a todas aquellas personas que me apoyan en cada proyecto, que aun, sigo puliendo mi forma de escribir, de crear, de plasmar, gracias infinitas.

Quiero también agradecer a mis amigas en la distancia, a ellas que aún en ausencia, se dan el tiempo para brindarme su apoyo incondicional, a mi grupo de WhatsApp que ya pronto cumpliremos dos años de estar juntas, vamos a meses con el segundo, gracias por estar ahí, todas lindas y locas, siempre dando el ánimo para seguir escribiendo.

A mi familia.

Los amo.

Y bienvenido a los nuevos lectores.

Mis redes sociales

Contacto directo y siempre conectada:

Maracaballero32@gmail.com

• MIS REDES SOCIALES •

☞ LITNET :

<https://litnet.com/es/mara-caballero-u897259>

☞ INSTAGRAM : <https://www.instagram.com/maracaballeroo>
(Aquí encontrarás adelantos de las próximas historias)

☞ TWITTER :

<https://twitter.com/AutoraMara>

Página de Facebook: <https://www.facebook.com/MaraCaballeroo>

“ 🎵 *Estoy hecha de historias, pero de historias que no se repiten.* 🎵 ”

Pablo Alborán.



AUTORA

Mara Caballero es el nombre que ha escogido para escribir sus historias. Nacida en Hermosillo, Sonora, México en el año de 1984, (cuenta con 35 años), empezó a escribir a comienzos del 2015. A finales del mismo año, entró a la plataforma fanfiction.net para escribir fanfic's como pasatiempo, poco a poco se empezó a dar a conocer y pronto conoció la comunidad de Wattpad, bajo el mismo nombre de usuario inmediatamente comenzó a adquirir seguidores con una de sus primeras historias: “Mis propias sombras”, le siguió “Buscando la felicidad”, “Proyecto sumisa” entre otras más, casi más de treinta historias entre ellas la más destacada y ya en la plataforma de LITNET: “Proyecto París” “Mr. Brown 1 y 2” “Soy cabrona, ¿Y qué?”. Le apasiona las categorías: Romance, misterio, erotismo y terror. Sus autores favoritos Stephen King, Megan Maxwell, Laurelin Paige, Jodi Ellen Malpas y Silvia Day. A mediados del 2017, decide lanzarse a la auto publicación en Amazon, con su primera bilogía: “Atrapasueños: Una noche. Un tatuaje. Una obsesión” siguiendo próximamente la segunda parte: “Atrapasueños: Un viaje. Una promesa. Una decisión” próximamente en Amazon.

Da gracias a las plataformas ya que puede dar rienda suelta a su imaginación sin límites y a esa fascinación de crear personajes exquisitos, adorables y maléficos dónde el lector puede meterse completamente dentro de la escena y sentir las emociones de estos.

¡En mis redes puedes encontrar las fechas, adelantos y demás!”

Di no al plagio.